

18



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
ARAGÓN

PRESENCIA DE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA EN  
LA EDUCACIÓN DEL SIGLO XXI

## T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA  
P R E S E N T A N:

CINDY GUADALUPE COLIN RUELAS  
JAINITE RUEDA RAMOS

ASESOR:  
LIC. ROGELIO VELÁZQUEZ VARGAS

MÉXICO

2002

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a la vida, que me ha dado tanto, tantas oportunidades, tanta fortuna.

A papá, mamá, gracias por su confianza, a Ayko; gracias por existir hermanita.

A mis amigas Lulú y Wendy, y por supuesto, Jay; ya saben que les deseo inmenso bien.

A mis seres queridos, quienes lejos o cerca siempre están pendientes de mí.

A mis profesores, Rogelio, Gerardo, Lucía, Bertha, Amparo, tantas personalidades que me han formado y que tengo miedo de omitir, por esta memoria descarnada.

A ese amor, por llenarme de ganas de seguir viviendo y avanzando.

**Cindy Guadalupe Colin Ruelas**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

## AGRADECIMIENTOS

Doy gracias a Dios por la oportunidad que me ha dado de vivir y disfrutar de momentos maravillosos con las personas que amo.

A mis padres por todo su amor y cariño, por enseñarme que la vida es un camino de constante lucha y dedicación, por darme la oportunidad de crecer dentro de una familia, por sus regaños y consentimientos, por escucharme y comprenderme; porque desde mi gestación han sabido darme los consejos que me hacen crecer personal y profesionalmente.

A mi hermana Erika por ser mi mejor amiga, por su apoyo en los tiempos difíciles, por su alegría, dedicación y ejemplo en todas las cosas que realiza.

A mis sobrina Alejandra, por ser esa pequeña luz que nos alegró la vida a todos.

A Tibu, Edgar, Cobi, Israel, Alfredo, Abdiel, Omar, Yoctán, Félix, Lety y Mariana, simplemente por estar "ahí" cuando más los necesitaba.

Jainite Rueda Ramos

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## CAPITULADO

### INTRODUCCIÓN

Págs  
3

### CAPITULO 1

#### ACONTECIMIENTOS FUNDAMENTALES PARA ACERCARSE A LA COMPRESIÓN DE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA

- |   |    |
|---|----|
| 1.1 ¿Quién es Ignacio de Loyola?                    | 9  |
| 1.2 Los jesuitas durante los siglos XVI al XVIII    | 18 |
| 1.3 La corriente renovadora de la Compañía de Jesús | 23 |
| 1.4 La expulsión de los jesuitas en 1767            | 32 |

### CAPITULO 2

#### LA TRANSICIÓN DE 2 SIGLOS: UNA REVOLUCIÓN IDEOLÓGICA

- |  |    |
|--|----|
| 2.1 Los jesuitas dentro del Movimiento de la Reforma Juanista                        | 47 |
| 2.2 Los jesuitas durante el Porfiriato   | 51 |
| 2.3 Antecedentes históricos políticos y económicos del movimiento cristero en México | 59 |
| 2.4 La repercusión de la lucha cristera en la educación mexicana                     | 65 |

### CAPITULO 3

#### ÉTICA Y MODERNIDAD: UN DEBATE NO TERMINADO

- |   |    |
|---|----|
| 3.1 La Pedagogía Ignaciana frente a la modernización educativa                  | 72 |
| 3.2 Problemática de la formación de valores frente a la modernización educativa | 84 |
| 3.3 Panorama de la educación dentro de una transición nacional                  | 90 |

### CAPITULO 4

#### LA PEDAGOGÍA PARA EL DISCERNIMIENTO: UNA PUERTA ABIERTA A LA EDUCACIÓN DEL SIGLO XXI

- |  |     |
|--|-----|
| 4.1 Una reflexión de nuestra realidad educativa                      | 97  |
| 4.2 El papel de la ética en la educación                             | 102 |
| 4.3 El discernimiento como herramienta estratégica para la educación | 105 |
| 4.4 Recuperación y conformación de la identidad propia               | 109 |

### CONCLUSIONES:

- |  |     |
|--|-----|
| Propuesta Educativa: la transición que nos hace libres | 113 |
|--|-----|

### FUENTES DE CONSULTA

136

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## INTRODUCCIÓN

*No se olvide cual es el ideal del hombre moderno: volver a empezar su historia. Todo su pasado lo ve como una carga que trata de arrojar lejos de sí. La historia con la cual se ha encontrado le parece complicada, contradictoria. Las dificultades con que se encuentra el hombre moderno las achaca a su pasado. Dicha historia es una obra de diferentes voluntades, que sin plan ninguno forman un laberinto del cual no sabe cómo salir el hombre moderno.*

**Leopoldo Zea.**

El siglo XX pasó a la historia como un ciclo lleno de cambios y transformaciones, una centuria que modificó ideologías y fue el escenario de movimientos nacionales que alteraron de manera profunda la convivencia humana; aunque también se contribuyó a la relación de países, pueblos, gobiernos y políticas que produjeron cambios personales y colectivos. Actualmente estamos en una época en donde los saberes se fundamentan con los procesos de construcción y progreso de la cultura, donde el pedagogo es considerado un elemento esencial en el crecimiento y desarrollo de los hombres, la significación de nuestra práctica se ha ampliado, debemos empezar a contribuir a generar la formación de mentes lúcidas y a ser artífices de cambios que atiendan diversas demandas de la sociedad dentro de los procesos educativos.

De cara a la ola neoliberal que sacude a los países del mundo entero, la discusión sobre la pérdida de valores y todo tipo de fenómenos socioculturales, se ha convertido en el objeto de preocupación para muchos estudiosos. Dentro de un país tan heterogéneo como lo es México, es necesario rescatar propuestas educativas que permitan entablar una relación entre el hombre y la cultura, entre lo físico y lo humano; de tal manera que se definan las inclinaciones y tendencias de nuestra sociedad y los rasgos y patrones de los diferentes grupos sociales, para que con base en esto, se construyan caminos, estrategias y proyectos nacionales, con la visión y el entendimiento de nuestra naturaleza.

En este nuevo siglo, el pedagogo debe ser gestor de los avances sociales y promotor del conocimiento en toda su extensión, de tal manera que cultive el saber,

TEJES CON  
FALLA DE ORIGEN

propicie cambios científicos y tecnológicos, sensibilice las habilidades del autoaprendizaje, revitalice los principios y valores, así como el desarrollo de la enseñanza *del, para y por* el pensamiento.

Lo anterior se convierte en un reto para los formadores de la educación, por lo que se debe empezar a construir un proceso educativo que formule una nueva visión de la realidad social, así como una innovación didáctica y la promoción del concepto de calidad que cada hombre le puede dar.

A lo largo de nuestra formación pedagógica como gestores de la educación, se fueron construyendo bases y propuestas fundamentadas en las diferentes teorías y pensamientos de grandes pedagogos, sociólogos, psicólogos, antropólogos, lingüistas, y otros tantos intelectuales que influyeron para la realización de esta tesis, pero ninguno contribuyó tanto como Ignacio de Loyola, el cual se convirtió en el portador de ideas nuevas que se fundamentaron en la historia, el acontecer diario, la necesidad de búsqueda y el deseo de respuestas inmediatas que nos mostraran el por qué de las cosas.

Nuestra investigación nos llevó al encuentro con una nueva pedagogía, que nació hace cuatro siglos y se desarrolló en diferentes procesos y tiempos históricos, fue diseñada y conformada por la Compañía de Jesús, la cual se encuentra establecida en casi todo el mundo y tiene como propósito fundamental mirar al ser humano como un ser pensante y crítico, que tiene una perspectiva de vida y un panorama global del contexto social en el que se mueve, dicha pedagogía, llamada Ignaciana, es un proceso consciente y dinámico, en el cual se integran los elementos necesarios que permiten experimentar y promover la mente crítica de las personas, grupos o instituciones que hacen uso de ella. Solo el carácter completo del estudio de esta pedagogía puede dar la base para sustentar el presente trabajo de tesis, no como un producto de combinaciones, sino como una reestructuración ideológica que ayuda abrir nuevos caminos para alcanzar metas a mediano y largo plazo.

Es importante resaltar la importancia que tienen los valores sociales y los ideales particulares del individuo dentro del mundo de la educación, ya que son el soporte para comenzar una cultura pedagógica que logre construir el equilibrio ético y social del hombre

y para el hombre. La pedagogía Ignaciana, enfatiza la importancia de las habilidades humanas y la reflexión dentro del proceso enseñanza - aprendizaje; por ello defendemos esta nueva forma de pensamiento, a fin de ser artífices de cambios significativos que atiendan a diferentes y contradictorias demandas de la sociedad.

En primera instancia, se presenta un panorama general del contexto social en donde se fue construyendo la pedagogía ignaciana, así como la biografía de Ignacio de Loyola como antecedente necesario para justificar la conceptualización de dicha formación. El objetivo principal del primer concentrado temático, es constatar que la educación, característica de la esencia humana, posee una proyección en el tiempo y el espacio y por ende constituye la transformación de la cultura, el hombre y la sociedad.

En el segundo capítulo, se recopilan los movimientos históricos que marcaron la conformación, el crecimiento y desarrollo de la Compañía de Jesús, así como el papel que jugó la iglesia y el Estado dentro de los procesos educativos nacionales, para establecer las bases políticas, sociales y culturales del Sistema Educativo en México, los cuales se veían influenciados por las corrientes ideológicas prevalecientes de esa época.

Así mismo, se desarrollan las causas y efectos del movimiento cristero en México, que significó una perturbación radical de nuestro modo de vida y marcó las pautas que permitieron hacer una política educativa para el Sistema Nacional que rige hasta nuestros días.

En el tercer capítulo, hacemos mención del contexto social neoliberalista en el que nos encontramos actualmente, de tal manera, que podamos visualizar la idea modernizadora que nos envuelve día a día, a fin de hacer del ejercicio pedagógico, un generador de proyectos formativos que posibilite una cultura del autoaprendizaje donde se puedan aplicar las propuestas educativas que surgen en cada tiempo y espacio para dar respuesta a las características propias de un nuevo milenio con modelos educativos del siglo XXI.

Con base a lo anterior, se recopilaron documentos importantes de autores que hablan y plantean cuestiones sobre el tema, tales como David Perkins con la enseñanza



de culturización, la taxonomía de Benjamín Bloom y su proceso de pensamiento y las cinco dimensiones del aprendizaje de Marzano. Estos textos nos permiten ver el avance y la transformación de la educación a través de los siglos y más aún, de los jesuitas que se han preocupado en recuperar su propia historia.

En el capítulo final, a partir de los planteamientos anteriores, se ofrece la construcción de nuestra propuesta educativa, con base a las nociones del modelo pedagógico de Ignacio de Loyola, enfocándonos básicamente, en las habilidades de pensamiento de los sujetos, como herramienta importante para alentar a los estudiantes a buscar respuestas alternativas a las problemáticas que se encuentran en el diario vivir y así relacionar los temas curriculares, con experiencias personales y sociales para desarrollar una cultura en el arte de *saber escuchar y saber hablar*, así mismo que sustenten con razones lógicas sus afirmaciones y que sepan identificar problemas y construir métodos para resolverlos, además, que tengan objetivos claves en la vida y estén conscientes de que la educación forma y construye, defendiendo la enseñanza *para, del y sobre* el pensamiento que Ignacio de Loyola nos mostró a lo largo de su historia.

## ACONTECIMIENTOS FUNDAMENTALES PARA ACERCARSE A LA COMPRESIÓN DE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA

El siglo XX es uno de los periodos históricos en el que más cambios y transformaciones sociales y culturales se han presentado con mayor vertiginosidad, llevándonos a un rezago global evidente, que arrastra consigo a la educación.

Los problemas educativos que se viven en la actualidad nos orillan a reflexionar sobre nuevas propuestas que permitan desarrollar, en la población mexicana, una actitud de servicio basada en el aspecto humano y no, como se vive ahora, con un perfil modernizador de eficiencia y eficacia.

A partir de ello, surgen las preguntas: ¿Cómo conseguir que el hombre aprenda a valorarse y a rescatar sus ideales, en un siglo donde sobresale la individualidad y el egocentrismo? ¿Qué opciones tenemos para alcanzar este objetivo?

La educación actual sufre los efectos de una crisis ideológica inmersa en el abismo del mundo moderno, por un lado las posibilidades de crecimiento económico y por otro, el olvido del mundo real y humano basado sólo en el materialismo que arrastra nuestra integridad, orgullo y dignidad hacia un futuro incierto, falto de esperanzas e identidad. Es precisamente en este tiempo cuando el pedagogo debe estar centrado en el desarrollo de los procesos internos para el pensamiento creativo, el fortalecimiento de la inteligencia y la capacidad de razonar sobre los propios procesos de formación, descartando las formas mecánicas de la enseñanza y respaldando la reflexión acerca del conocimiento mismo. Nuestra propuesta está dirigida a esos niños y jóvenes que prácticamente siguen aprendiendo los conceptos de hace un siglo, en la actualidad se debe fomentar la investigación, como un proceso individual o colectivo que dé soluciones inmediatas a problemáticas específicas, con base a metodologías innovadoras e ideas que él mismo

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

vaya construyendo, puesto que *las ideas son hechos que cuando tienen resonancia, se convierten en hechos sociales.*<sup>1</sup>

Es por ello, que tenemos la tarea de prepararnos y hacer conciencia de lo que está pasando en nuestro país. Debemos reiniciar la búsqueda de un modelo educativo que logre un vínculo entre el amor humano y el sentido de existencia, para alcanzar el avance cultural y social de forma equitativa. El modelo educativo ignaciano, construye un perfil del hombre apto para vivir una vida plena con sus semejantes y con la naturaleza, es idóneo para proteger y conservar los bienes y valores de nuestra herencia cultural y así desarrollar una sociedad de opinión con convicciones propias, que reflejen nuestra formación al servicio de México.

---

<sup>1</sup> cfr. DURKHEIM E., *Educación y Sociología* p. 51

## 1.1 ¿QUIÉN ES IGNACIO DE LOYOLA?

La iglesia al igual que la sociedad y la política ha dado en todos los tiempos figuras de primer orden en sabiduría y/o santidad, que han influido poderosamente en el progreso de los pueblos. Algunos de estos personajes son admirados por su esfuerzo y méritos personales, otros por la fundación de instituciones importantes que siguen vigentes en la actualidad y que han sido influencia viva para cambios radicales y globales en nuestra sociedad. Sus esfuerzos e ideologías forman parte del pueblo, con ellas podemos dar seguimiento a las grandes tareas que se plantearon en su tiempo y seguir el giro que nos hace cada día más pensantes y reflexivos sobre la realidad en que vivimos.

La reflexión pedagógica que se le hace a la educación en México, es una herramienta fundamental para que los seres humanos racionalicemos sobre la importancia que tiene nuestra participación en la construcción de nuevas formas de enseñanza, puesto que la educación está ligada a la esperanza, pero no a la vaga esperanza, sino a una asociada con proyectos. la educación se trata siempre de posibilidades, no de probabilidades

A lo largo de los años, el concepto sobre la formación educativa, los métodos y técnicas de enseñanza, han sido discutidos y desarrollados por diferentes intelectuales de todo el mundo, acorde al contexto social en el que se desenvuelven. Actualmente, es importante rescatar propuestas, objetivos, finalidades y resultados de aquellos movimientos que lograron establecer un cambio de estructura y forma en algún momento de nuestra historia. por ello para poder justificar este trabajo de tesis, es necesario saber quién y cómo era el fundador de la pedagogía ignaciana, a fin de visualizar los aspectos sociales, políticos y culturales que lograron su conformación.

Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús y causa viva de la construcción de la pedagogía ignaciana, nació en el año de 1491 en Azpeitia, España. Fue el último de los hijos de Beltrán Yañez de Oñaz y Loyola y de Marina Sáenz de Licona

y Balda Fue bautizado con el nombre de Iñigo López de Loyola que después había de cambiar por el de Ignacio, nombre que aparece por primera vez en 1537 y es hasta 1542 donde figuran los dos nombres indistintamente.

En 1491, cuando su madre fallece al darlo a luz, empieza a crecer un niño que se convertiría, más adelante, en el líder de un grupo de jóvenes que aspiraban llevar el cristianismo a todo el mundo, con la finalidad de dar a conocer la historia de Cristo, como método principal para ser un hombre integral en la vida. Iñigo López de Loyola, era el menor de 13 hermanos, creció entre la relativa elegancia del palacio familiar y el ambiente rural de los cercanos caceros. Iñigo, paso la infancia en casa, bajo los cuidados de sus padres y de un pedagogo, por lo que es justificable que a la edad de cinco años ya supiera leer y escribir

La primera intención de su padre fue orientarlo en la carrera eclesiástica, como a sus demás hermanos pero, a pesar de ser educado con distinción, se entregó conforme a la nobleza de España dentro del ámbito militar. En 1507 Iñigo, bajo la autorización de su padre, aceptó el llamamiento de Doña María de Velasco, esposa de Don Juan Velázquez de Castilla para formarse en la corte, con la finalidad de disfrutar de una esmerada educación en el mundo de la caballería, recibiendo modales cortesanos y el continuo hábito de la lectura

Al morir Don Juan Velázquez, su familia queda desamparada y no puede mantener a Ignacio por lo que es recomendado con el Duque de Nájera donde aprendió la tarea política. A partir de ahí, Iñigo se convierte en un soldado que lucha en la guerra civil de España. A finales de mayo de 1521 tuvo un incidente que terminaría con sus aventuras soldadescas una bala de cañón durante la defensa de Pamplona lo hirió en la pierna derecha la cual estuvo a punto de perder. Durante la prolongada y dolorosa convalecencia, percibió la manera de no engañarse a sí mismo por las conveniencias egoístas o por todo aquello que representa la maldad del hombre, dando origen a la formulación de los famosos Ejercicios Espirituales.

Encerrado en su dolor y soledad, Ignacio de Loyola ocupó su ocio en la lectura de los caballeros de Cristo, la Biblia y los Santos, textos que le permitieron señalar la idea del "yo y el hacer"; estas lecturas y su afición por los libros de caballería le llevaron a perfilar un nuevo ideal caballeresco dentro de su época: el de Cristo. Empezó a descubrir la necesidad social de los pobres, la importancia de la educación en el pueblo, el desarrollo de sus propios derechos y comparó la vida desgarrante de Jesucristo con el modo de existencia de los hombres, encontrando una enorme similitud en el tiempo y el espacio de aquella época.

Iñigo López de Loyola, se convirtió en una persona concentrada en sus pensamientos para enseñar una mejor forma de vida. El gusto por mirar el cielo y las estrellas, el dialogar consigo mismo, el silencio y la paz se convirtieron en las mejores herramientas para buscar respuesta a lo que quería hacer en servicio de los demás. Dos años después de su accidente, en 1524, comenzó a acercarse a la mística de un modo más intelectual, y empezó a vivir una serie de experiencias *sobrenaturales, místicas*, que fue plasmando en pequeñas notas literarias (que después le sirvieron para hacer proselitismo en la Universidad). Decide salir de casa con un secreto en el alma y buscar una ruptura total con su vida anterior, convirtiendo su pasión al servicio de su Dios y por ende de la humanidad.

A partir de este momento y de su total recuperación, cambia completamente de vida; opta por la pobreza y las obras de caridad, se plantea como fin inmediato llegar a Jerusalén, para conocer más sobre la vida de Jesucristo y estructurar una nueva forma de vida para ayudar a los más necesitados. Su afán era construir un esquema educativo que diera respuesta a las problemáticas que se presentaban en su realidad, pero vuelve a España convencido de que necesitaba más formación eclesiástica e intelectual a fin de convertirse en el caballero que quería ser.

Ignacio dirigió sus esfuerzos, hacia una educación que instruyera los principios de la fe, la reflexión continua, el estudio minucioso de la Biblia, la práctica de la espiritualidad y el reconocimiento como hombre imperfecto en miras de explotar sus virtudes al servicio

de los demás. Tuvo diversos enfrentamientos con los representantes de la iglesia, por su afán de predicar teorías formativas basadas en el evangelio sin ser miembro de ninguna orden religiosa y, también por no tener estudios teológicos para este fin. Sin embargo, no importándole este suceso, Iñigo termina de escribir su libro *Ejercicios Espirituales*, que le permite contar con una base educativa para fomentar sus conocimientos a los diferentes grupos sociales que tenía en mente. Alentado por la misión que encabezaría, estaba seguro que era el comienzo de una obra difícil y llena de tropiezos. Estas son las palabras del filósofo moderno Lavell que nos muestra una imagen sólida del pensamiento de Ignacio de Loyola:

*Ignacio estaba seguro de su tarea, pero temeroso de sí mismo y de no poder lograrlo: aún no conocía lo que era la paciencia y la caridad, la humildad y mucho menos la santidad, entendiéndolo por ésta la postura que el hombre tiene de su propia valoración moral, personal y humana para con los demás y para consigo mismo, para poder lograrlo necesitaba más que un voto de castidad y penitencias extremas que la misma religión y costumbres morales señalaban como correctas. Él necesitaba establecer la idea de ser un verdadero buscador que tuviera como base el pensamiento ecuánime y sincero en el problema general de su relación con los hombres y su sociedad. Por ello se aleja del contexto histórico de Europa para iniciar su aventura de un pobre cristiano en un contexto donde la vida era dura y sin ideas de giros extremos expuestos al cambio, mucho menos la transformación de ideologías como el del rico que se disfraza de pobre y el pobre que se disfraza de rico. Ignacio empieza a desarrollar sus metas en una Europa que consideraba como nota roja. Los tratados de los reyes, los afanes del nuevo emperador, la conquista de México, la vuelta al mundo de Tomás Moroy y el protestantismo de Lutero. Ignacio de Loyola sólo vivía el presente como un peregrino anónimo.<sup>2</sup>*

Ignacio de Loyola, buscaba una vía espiritual nueva que, como veremos más adelante, no coincidía con la idea de lucha contra el protestantismo; sino pretendió moverse en un ambiente original, con la idea de promover una cruzada hacia Oriente, para convertir a los infieles (proyecto que más adelante la Compañía de Jesús, manejaría como principal objetivo de su conformación). Es por eso, que su doctrina se basó en la

<sup>2</sup> TELLECHEA I. La aventura de un cristiano, p.45

contemplación de la obediencia absoluta a Dios, para reconocerse como seres imperfectos, capaces de encontrar en el estudio las herramientas necesarias que permitían desarrollar una actitud de servicio hacia los demás.

Él estaba seguro que la oración, la meditación y la capacidad de reflexión eran los ideales para modificar la condición humana, por ello, los Ejercicios Espirituales se convirtieron en un libro que desarrollaría un examen de conciencia, con una metodología sencilla y directa que mostraba los pasos para "discernir espíritus", con esto nos referimos al acto de meditar sobre uno mismo, hacer una búsqueda de nuestras virtudes y enriquecer el entendimiento a través del estudio de nuestro ser para unificar y armonizar nuestros ideales en pos de un bien común, partiendo de un centro único y absoluto, que en este caso es Dios.

Para Ignacio de Loyola siempre fue importante este método de reflexión, más aún en los momentos de cambio según el proceso humano (niñez, adolescencia, madurez, plenitud y adultos mayores). Su método de enseñanza ha sido considerado como optimista, puesto que pasa de un momento reflexivo a una función activa y refleja que ningún esfuerzo realizado dentro del proceso de meditación, es vano. Con esto, es importante resaltar que Ignacio de Loyola nunca pensó que su trabajo trascendería los tiempos y que a pesar de estar dentro de un grupo social con una religión respetada y conformada, no le importó introducir prácticas orientales disfrazadas del cristianismo. Se observa una influencia oriental donde la obediencia a Dios en la tierra, puede compararse con la veneración tributada al *imán* o al maestro espiritual (*gurudev*) en el hinduismo, hecho que obtuvo después de su primera experiencia mística en Manresa cerca de Montserrat en España, lo que justifica que los *Ejercicios Espirituales* se conformen, en gran parte, de momentos de oración y meditación; técnicas que ayudaron a considerar el libro de Ignacio de Loyola, una fuente importante y diferente que ayudaría a llevar más fieles a la iglesia y practicar una nueva forma de enseñanza con base al discernimiento de la Biblia.



Estas técnicas meditativas indias, ayudaban a que el ejercitante aprendiera a sacralizar el espacio en que se encontraba, proyectándolo con la fuerza de la imaginación a la vida sagrada. Todo impulso devocional quedaba cuidadosamente dominado, la purificación progresiva del ejercitante no se orientaba a preparar una unión mística, sino a formar atletas espirituales que les permitiera vivir como hermanos y así poder controlar los conflictos destructivos, o en su caso, integrarlos a la vida diaria.

Los Ejercicios Espirituales ayudaron a que Ignacio de Loyola experimentara el deseo irresistible de practicar las bases de una nueva formación eclesial, comenzó a acercarse a la mística de un modo más intelectual, y empezó a vivir una serie de experiencias que fue plasmando en pequeñas notas literarias. Posteriormente volvió a España convencido de que necesitaba más formación eclesial e intelectual a fin de convertirse en un caballero de Cristo. Aprende el latín y se inscribe en la Universidad de Alcalá, la cual era la más importante de ese tiempo, puesto que aprobado el erasmismo (ideología renacentista-humanista de Erasmo de Rotterdam) asistían los representantes más destacados de la nueva espiritualidad.

A la par con sus estudios en la universidad, Ignacio de Loyola enseñaba teología a un grupo llamado los ñingistas, que después se convertirían en la famosa Compañía de Jesús. Su afán por enseñar los conocimientos adquiridos a otros, provoca que lo encierren en la cárcel por no tener el título de teología y le prohíben instruir a cualquier persona hasta terminar sus estudios. Por este motivo y apoyado por ricos comerciantes españoles, decide ir a París donde obtiene la Licenciatura en Docencia y Maestro en Artes. Posteriormente se inscribe a la Universidad de París en el Colegio de Monteagudo *Licentia Docendi Parisiis et ubique terrarum* (1528-1535) para establecer los cimientos de la futura Compañía de Jesús. En el Colegio de Santa Bárbara aprende artes filosóficas y latín para obtener la autorización de predicar.

Ignacio de Loyola sigue su tarea educativa y realiza sus votos de castidad para ordenarse como sacerdote junto con sus compañeros de París, una vez hecho esto, se dirigen a Jerusalén con la idea de llevar el cristianismo y convertir a los infieles, pero su

proyecto fracasa y deciden marchar a Roma para ponerse al servicio del Papa. Viendo el inmenso trabajo que ofrecía la reforma de la iglesia, se decide transformar al grupo de amigos en una orden religiosa dedicada al apostolado, por lo que el 27 de febrero de 1540 queda conformada la *Compañía de Jesús* aprobada por el Papa Paulo III.

La Compañía de Jesús fue dotada de un grado de modernidad que la diferenciaba de las demás órdenes religiosas de su época, destacó su carácter renacentista y su fiel obediencia al Papa: así mismo se caracterizaba por la exigencia entre los miembros de un cierto nivel cultural más aún cuando Ignacio de Loyola tomó a la enseñanza como una de las labores principales de la Compañía.

Ignacio de Loyola vivió encerrado en Roma hasta su muerte, pero no cesó en su tarea desinteresada de ayudar al hombre: alimentó a los pobres, catequizó a niños, fundó la casa de Santa Martha para recibir a mujeres que quisieran reformarse y prestó atención a la conversión de judíos en Roma y a la asistencia de niños huérfanos. Con el tiempo La Compañía se multiplicó grandemente y se extendió por toda Europa y América Latina.

Una característica peculiar de la dinámica que guardaba la Compañía es que a pesar de ser una orden ya reconocida, no aspiraba escalar en niveles de autoridad eclesial, no conservaban un hábito propio, no practicaban el canto solemne ni coral y mucho menos las penitencias ni las horas largas de oración, porque consideraban que les quitaban mucho tiempo de trabajo. El propósito de la Compañía era valer y servir más como sujetos, trabajando donde más se fructificara su rutina y donde se lograra el bien universal, justamente con las personas aptas. Debido a su disciplina, tanto en batalla como en sus peregrinaciones, Ignacio de Loyola forjó a sus adeptos con una actitud generosa, disponible en espíritu y resistentes a todo tipo de pruebas.

Después de convertir su grupo de estudiantes en una realidad, Ignacio de Loyola deseó que su libro fuera editado como una teoría para la praxis, un libro que funcionara para promover la idea de pensar y razonar consigo mismo, y enfrentara grandes

cuestionamientos sobre la vida de Jesucristo y el papel que se jugaba como ciudadano en su época.

*Quería la aprobación de Las Constituciones de la fundación de Colegios, municiones, ministerios de jesuitas para buscar el perfil de hombre jesuita juntará el amor personal con Cristo. un hombre contemplativo en la acción, un mismo cuerpo con otros llamados al servicio de un ministerio instruido y disponible para nuevas misiones, pero sobretudo un hombre en busca del magis (el más)<sup>3</sup>. El perfil del hombre jesuita era prácticamente una autodescripción debería ser devoto de Dios y orar, en todo caso con un alto sentido de principios y valores humanos, amoroso, piadoso, - especialmente con los de la Compañía-, humilde, de juicio sereno, asertivo, con rectitud y severidad e inflexible, compasivo para distinguir en que situación iba cada cosa; unanimidad y fortaleza, no debía enorgullecerse con los éxitos, ni abatirse con los fracasos, cuidadoso, y letrado. En general, un alto espíritu de obediencia y servicio.*

Ignacio de Loyola buscaba que el manejo de los conflictos internos de cada sujeto y de los colectivos se realizara con base en el discernimiento de los espíritus, a fin de crear la construcción del ser basado en el amor, es decir, todos los seres humanos buscamos soluciones diversas a las problemáticas que se nos presentan dentro de los diferentes ámbitos en los que nos movemos, con base en ello, debemos tener momentos de reflexión que nos permitan encontrar la mejor solución sin afectar aquellos elementos que se encuentran a nuestro alrededor. Actualmente podemos hacer uso de esta práctica a través de la autoevaluación, empezando a discernir los aprendizajes acumulados y estructurados en el proceso educativo, lo que nos permitirá llegar a comprender con mayor facilidad y entendimiento las problemáticas sociales, educativas y culturales; así como encontrar la vía más adecuada para fortalecer y desarrollar un cambio que de respuesta inmediata a los acontecimientos presentados.

Con el término y aceptación de estas metas, Ignacio de Loyola muere con la satisfacción de haberlas logrado, dejando su famosa máxima de "sentir con la iglesia" y de ver al ocio como la forma ideal para buscar y encontrar respuestas a nuestra forma de vivir, sin perder de vista el amor y los valores humanos que nos hacen diferentes en ideas pero fuertes en espíritu y pensamiento. Murió en Roma el 31 de julio de 1556. Ignacio fue beatificado por el papa Paulo V el 27 de julio de 1609 y canonizado por Gregorio XV el 12 de Marzo de 1622. Su cuerpo fue sepultado debajo de un altar del templo del Gesú, en Roma. Aunque murió al cabo de sólo dieciséis años de fundada la Compañía, esta orden contaba ya unos 1000 miembros y cien casas de distribuidas en 10 provincias.

La vida de Ignacio durante su juventud hasta caer herido en Pamplona e iniciarse el proceso de su conversión fue la común y ordinaria de todos los jóvenes militares de su época. Unía grandes virtudes naturales, como soldado, era valeroso y esforzado; como caballero, cumplidor fiel de todos los deberes de su clase y, como cristiano, un hombre de convicciones religiosas muy arraigadas.

Ignacio de Loyola no fue un gran intelectual, prefería afirmar y no discutir. A pesar de ser un fundador de una orden de hombres sabios, aportó sólo el espíritu de voluntad y el trabajo arduo hacia los demás. No le interesaba la discusión porque simplemente llegaba a los hombres con la palabra y la acción para dar ejemplo. Para él, eran más importantes las vivencias personales que los libros; manifestó que la comunión y el diálogo profundo eran la mejor manera de desarrollarnos como seres pensantes capaces de encontrar nuestra propia libertad, controló su lengua pero no su mente; fue más inteligente que los poderosos, era directo y sencillo; encontró la alegría en el propio quehacer y vocación de lo que se quiere.

La verdadera educación significa más que el seguir cierto curso de estudios, el desarrollo armonioso de todas las potencias físicas, facultades mentales y morales para la ejecución de todo deber; es el adiestramiento del cuerpo, la mente y el alma para el servicio.

## 1.2 LOS JESUITAS DURANTE LOS SIGLOS XVI AL XVIII

Hechos como la Reforma iniciada por Martín Lutero y Erasmo de Rotherdam en Alemania, son el inicio de lo que sería un nuevo pensamiento dentro del ámbito educativo, al impulsar el racionalismo y romper el monopolio y tradición de Roma. El rápido éxito de la Reforma religiosa se explica, en parte, por las contradicciones internas de la iglesia católica: el desprestigio colosal de la iglesia romana y el enriquecimiento de la misma, por lo que se consideraba necesario, a finales del siglo XV y principios del XVI, la convocatoria de un concilio que reformara la disciplina de la iglesia.

La Contrarreforma fue un movimiento que tuvo lugar dentro de la iglesia católica apostólica romana en los siglos XVI y XVII. Intentó revitalizar la iglesia y oponerse al protestantismo. Algunos historiadores rechazan el término porque implica sólo los elementos negativos del movimiento y prefieren las denominaciones de Reforma o Restauración católica.

El siglo XV se caracterizó por las exigencias de una reforma de la iglesia para corregir los abusos religiosos. Cuando Pablo III se convirtió en Papa en 1534 tuvo la iglesia el liderazgo que necesitaba para orquestar esos impulsos a favor de la Reforma y enfrentarse al reto que supuso la aparición de los protestantes. Una de las iniciativas más importantes de Pablo III fue nombrar reformadores e impulsar nuevas órdenes religiosas, como los jesuitas, con la finalidad de renovar la piedad a través de la predicación, el catecismo y el uso de los famosos ejercicios espirituales.

La función más destacada de Pablo III fue la convocatoria de un concilio en Trento, al norte de Italia, con el fin de tratar las cuestiones doctrinales y disciplinarias suscitadas por los protestantes. Este Concilio se dividió en tres fases que duraron varios años y fijaron los modelos de fe y prácticas de la iglesia del siglo XX.

La primera, de 1545-1547, fue la que tuvo mayor alcance, abordó los temas doctrinales centrales planteados por los protestantes. Uno de los primeros decretos afirmaba que las Escrituras tenían que ser entendidas dentro de la tradición de la Iglesia, lo que representaba un rechazo implícito del principio protestante de "sólo Escrituras". El decreto sobre la justificación, condenaba el pelagianismo, detestado por Lutero, aunque intentaba al mismo tiempo definir un papel para la libertad humana en el proceso de la salvación. Esta sesión también se ocupó con menos tino de ciertas cuestiones disciplinarias, como la obligación de los obispos de residir en las diócesis de las que fueran titulares.

La Segunda fase duró solamente un año, de 1551-1552, y centró su atención en los sacramentos, los cuales marcaron el inicio y la confirmación de las creencias religiosas, así como la renovación de votos de los feligreses.

En la Tercera fase (1561-1563) se impusieron cuestiones disciplinarias, para hacer hincapié en el problema pendiente de la residencia episcopal, considerado por todas las partes, clave para la ejecución de la reforma. El pontificio Giovanni Morone planteó posturas opuestas y logró clausurar el concilio. Además de resolver algunas cuestiones doctrinales y disciplinarias fundamentales para los católicos romanos, el concilio también impartió entre sus dirigentes un sentido de cohesión y dirección que se convirtió en un elemento esencial para la revitalización de la Iglesia durante la contrarreforma y reflejó la decisiva transcendencia que tuvo este concilio en la Iglesia católica moderna.

A partir de este momento los jesuitas jugaron un papel decisivo durante la formación de los hombres que dirigirían los nuevos cambios sociales, pues de sus instituciones se obtendrían importantes reformas en el campo educativo.

Desde que desembarcaron los primeros 15 jesuitas en el puerto de Veracruz el 23 de septiembre de 1572, comenzó una historia en la que se observa el papel que ha jugado la Compañía de Jesús en la educación de nuestro país, al desarrollar diferentes proyectos que permiten ver su estructuración y forma.

La llegada de los jesuitas a la Ciudad de México permitió responder a las necesidades inmediatas que tenían nuestro pueblo en cuestión de salud, educación y política. Sus primeros ministerios se orientaron al servicio en hospitales, visita a los presos, enseñar a los negros e indígenas, a los sirvientes y a los niños, predicar con el ejemplo e introducir la comunión. A partir de aquí, se empezó a generar la influencia de la escuela escolástica, característica de los preceptos aristotélicos fundados en las doctrinas, métodos y tecnicismos científicos. Así también este grupo religioso, influenciado de la Edad Media, decidió hacer uso de esta nueva filosofía, la cual permitía poner en práctica los principios y pensamientos eclesiásticos, así como seguir la línea de la ética de Tomás de Aquino, adaptada a los presupuestos cristianos que manejaba el pensamiento de Aristotélico, *el cual consideraba que todas las acciones humanas estaban encaminadas a un fin último concreto (teleología), y respecto éste, todos los demás son particulares, secundarios pues tan sólo sirven para alcanzar aquel fin último que unifica, organiza y jerarquiza a todos los demás. El fin de todas las acciones humanas es adquirir la felicidad (eudaimonia).*<sup>4</sup>

Esta nueva corriente, que Benito Díaz de Gamarra calificaría como *eclecticismo*, tenía la intención de conciliar nuevas metodologías con la religión cristiana. Representantes de este rubro son Francisco Javier Alegre, Diego José Abad, Francisco Javier Clavijero, Andrés de Guevara y Rafael Camboy.

La orden jesuita dominaba, al estar bajo el cobijo de la iglesia católica, prácticamente todos los centros de formación; de Chihuahua a Mérida y de Guadalajara a Veracruz y así los colegios jesuitas llenaron casi por completo el eslabón medio del sistema educativo. Entre las primeras letras y la universidad ofrecían cursos de tres años de gramática latina, de filosofía o artes, los cuales incluían lógica, metafísica y física. Su formación consistía tradicionalmente en los estudios humanísticos y las letras clásicas.

<sup>4</sup> SAENZ Potente Ma. A., <http://www.cibernous.com>: Tomás de Aquino, Teoría y Práxis p. 1

Los miembros jesuitas se dedicaron a las labores educativas y a la actividad misional. Fundaron el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, San Bernardo, San Miguel y San Gregorio, éste último dedicado a niños indígenas. Estas escuelas se incorporaron al Colegio de San Ildefonso en 1576. En las provincias fundaron el Colegio del Espíritu Santo en Puebla, el de San Juan Bautista en Guadalajara y las Casas de Estudio de Pátzcuaro, Morelia, Oaxaca, Veracruz y Tepotzotlán. En los colegios jesuitas se enseñaban desde las primeras letras hasta gramática teórica y filosofía.

En 1570 se expidió una cláusula, por Felipe II, llamada *Real Cédula*, donde se establecía que los cursos de latinidad, retórica, artes y teología impartidas en instituciones jesuitas de nivel medio superior fueran considerados para realizar seminarios que ayudaran a los alumnos egresados de San Ildefonso, San Pedro y San Pablo graduarse en la Universidad.

El funcionamiento interno de cada recinto educativo estaba organizado de la siguiente manera: El rector de cada colegio nombraba un administrador general o procurador para que manejara los asuntos administrativos cotidianos y vigilara los bienes del colegio.

Para el sostenimiento de sus labores recibían recursos de sus provinciales y, en algunos casos, fueron autosuficientes mediante el trabajo agrícola, ya que cada colegio era propietario de haciendas, ganado, ingenios, ranchos, molinos y casas de trasquila, lo que explica su solvencia económica para financiar las empresas educativas. Para el apoyo de la labor evangelizadora de Baja California, el padre Salvatierra consiguió donativos que dieron origen al Fondo Piadoso de Californianos.

En lo referente a su labor misional, los jesuitas se extendieron hacia el noroeste estableciéndose en Guanajuato, Nayarit, Sinaloa, Ostimuri, Pimería y Alta y Baja California. Los misioneros mantuvieron una constante correspondencia con sus provinciales.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Alentados por la misión que les había confiado la iglesia, los jesuitas del siglo XVI estaban estimulados por la convicción profunda de que no podían aportar remedio más eficaz a los terribles males de su tiempo que la educación cristiana para los jóvenes.

Por espacio de dos siglos las universidades se separaron de la cátedra de San Pedro y, por consiguiente, toda la enseñanza sagrada y la filosofía se desligó de la teología y del humanismo profano; se rompió la razón de la fe y el clero se cubrió de egoísmo y ambiciones, todo se tornó celosamente nacional y anticatólico.

San Ignacio organizaría el apostolado de la compañía de tal forma que las universidades pudieran volver a someterse a la Santa Sede, que la teología se uniera a la Sagrada Escritura, que la filosofía concordara con la ciencia sagrada, que la enseñanza teológica y filosófica fuera precedida, sostenida y fecundada por el humanismo, que todas las ciencias profanas fueran orientadas hacia un fin único, que la razón y la fe volvieran a ser hermanas, que el clero tuviera medios de familiarizarse con el movimiento intelectual del mundo, que hubiera, finalmente, entre las naciones autónomas, por encima de los bienes privativos de cada nación, un bien común, una lengua, un espíritu, una doctrina, una verdad, una caridad católica.<sup>5</sup>

La Compañía de Jesús pensó que la educación era todopoderosa para cristianizar al género humano. Su celo por la obra de la educación no conoció límites, los hombres de mayor talento estaban ansiosos por ser profesores porque querían colaborar para la reforma católica. Este fue un rasgo esencial de la pedagogía de los jesuitas, su entusiasmo no era superficial, era resultado de una convicción profunda y una verdadera reforma de la enseñanza.

---

<sup>5</sup> RALPH, E. M., La Pedagogía de los Jesuitas, p.28

### 1.3 LA CORRIENTE RENOVADORA DE LA COMPAÑÍA JESUITA

Frente a una manera de pensar que ya no creaba sino que se conformaba con repetir fórmulas que no concernían ya a una realidad, estos hombres empiezan a dudar. Sin dejar de ser creyentes comenzaron a sentir la evolución que la mentalidad europea había sufrido al entrar en el modernismo.<sup>6</sup>

La Compañía de Jesús surgió como un intento de Contrarreforma para frenar la rápida expansión del movimiento Luterano, sin embargo, no logró evitar su influencia. La Ilustración se convierte en alimento teórico del *eclecticismo* y de su emancipación al separar la autoridad clerical de la religiosidad. Opinaban que Dios no justifica tiranías y que se puede ser buen católico en favor de la libertad de su pueblo.

Resulta lógico entonces que, la Compañía de Jesús, al encontrarse por completo dentro del estudio continuo y de los círculos de cultura de la Nueva España se viera influenciada de ideas científicas como las de Descartes, Bacon o Locke, que separaban la idea humana de la divina, puesto que después de que la lógica queda sustituida por las humanidades grecolatinas dentro del Renacimiento, los jesuitas le imprimen a la educación su propia estructura, convirtiéndose en la columna vertebral del sistema formativo en la Nueva España.

La fe de los jesuitas por conseguir el desarrollo en la educación era inevitable, su constancia en abrir y sostener colegios, a pesar de diversas dificultades, se convirtió en una realidad. Tenían una fuerte fidelidad hacia la compañía y a su método de enseñanza; tomaban como parte fundamental la instrucción en la gramática para las relaciones sociales, -por gramática se entiende la lengua, la elocuencia, el estilo, las bellas letras- y se basaban en la enseñanza de la cultura para introducir al alumno al conocimiento del Verbo y así abrir la puerta a la formación humanística.

---

<sup>6</sup> ZEA, L. La filosofía en México, t.1.

Era necesario instruir a sus educadores en la teoría y la práctica con una preparación técnica y de cultura general que comprendía las humanidades. Construyeron un ciclo de estudios que consistió en prepararse dos años en *juniorado*, es decir una formación para ser novicios; tres años de filosofía para desarrollar la razón; tres años de magisterio -el alumno tomaba el papel de profesor o inspector en diversos colegios jesuitas antes de cursar teología-; cuatro años de teología para desarrollar la sabiduría y un tiempo indeterminado de estudios especializados que aseguraba la unidad de método y pensamiento. La situación educativa tenía el estilo de los centros de aprendizaje conocidos como gimnasios alemanes que impartían estudios de gramática, humanidades y retórica, los cuales estaban divididos en cinco grados anuales:

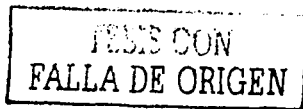
1. Infima classis grammaticae o primera clase de gramática latina
2. Media classis grammaticae o gramática media latina y griego elemental
3. Supra classis grammaticae o gramática superior y griego medio
4. Humanidades donde se realizaban lecturas y comentarios de obras clásicas de autores grecoromanos
5. Retórica<sup>7</sup>

Los cursos de filosofía eran divididos en tres años para estudiar teorías aristotélicas y a Santo Tomás, al igual que ciencias naturales y matemáticas.

Su estructura curricular permitía educar a los sujetos en diferentes áreas cognitivas y en donde los *Ejercicios Espirituales* eran tomados como un libro de pedagogía, más que de ascetismo. En este contexto, el profesor jesuita había adquirido hábitos que se inclinaban a la vida espiritual, enseñaban leyes generales para orientar al hombre a ser, no sólo intelectual, sino también cristiano.

Desde el Renacimiento hasta nuestros días, la Compañía de Jesús realizó un esfuerzo para recuperar su propia historia, estableció importantes escuelas hasta su

<sup>7</sup> MESNARD, P., La pedagogía de los jesuitas p. 65



expulsión a finales del siglo XVII y fue creciendo a través de los siglos validando su desempeño pedagógico.

Dentro de lo que fue la Nueva España, los jesuitas tuvieron una acción educativa importante, por lo que vemos necesario contextualizar, a fin de obtener un panorama general del papel que tuvo este grupo de religiosos en nuestro país. Si hacemos un recuento de lo hechos, los conquistadores españoles tomaron el antiguo imperio azteca en 1521, los sobrevivientes a la matanza de la conquista y de las pestes que siguieron, fueron encadenados al trabajo de aquellas tierras que habían sido suyas, posteriormente le siguieron la explotación de las minas donde los españoles sacaban mayor provecho de nuestra tierra, pues era la base de la economía colonial y la que producía infinidad de ganancias a la corona española.

Cuando llegó la Compañía a la Nueva España, las relaciones entre Iglesia y Estado se normaban por el régimen de patronato: El rey era el patrono de la iglesia y podía intervenir en las cuestiones disciplinarias y administrativas eclesiásticas. Ya habían pasado varias ordenes religiosas con el fin de evangelizar a la Nueva España, en 1523 los franciscanos, en 1526 y en 1533 los dominicos. Fue hasta 1572 cuando los jesuitas llegaron a México, que se llevó a cabo una misión evangelizadora fuerte, la cual estaba relacionada con la educación y el trabajo, que a su vez fue aceptada por los mexicas, pues era una vía para encontrar un espacio social dentro del mundo en el que se desarrollaban.

La cristianización del indio, es sin duda, un hecho social y cultural muy importante dentro de lo que fue el siglo XVII, puesto que simbolizaba la transformación de las culturas indígenas durante la época de dominio hispano. El trabajo fue arduo y tardío. Se realizaron campañas para la desaparición de los ídolos, hechiceros, prácticas y objetos de culto que no coincidían con los pensamientos y creencias de la religión católica, se realizaron predicaciones continuas contra la idolatría y un fuerte programa de educación cristiana, que a la larga, permitía hacer del catolicismo una parte funcional de la vida del indígena.

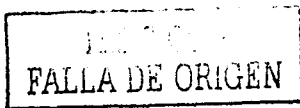
La religión obró no sólo como reguladora de las costumbres y de las normas morales, sino también como fuente de la vida social y cultural de los mexicanos.

Si hacemos una comparación entre la formación de los antiguos mexicanos y la pedagogía aplicada por la Compañía de Jesús, encontramos que coincide en varios aspectos, puesto que el imperio de Tenochtitlán al momento de la invasión de los españoles tenía cien años de haber sido construido, tiempo en el cual desarrolló toda una estructura educativa que permitió a la cultura mexicana ser uno de los más grandes pilares en el área formativa.

La educación mexicana involucraba en el proceso educativo a tres esferas de formación: la familia, la institución formal y el grupo social en el que se desenvolvía cada sujeto. Las tres instancias se complementaban dentro de dos escuelas específicas: El Calmecac y el Tepochcalli; la primera enfatizaba en el conocimiento general y la ciencia; mientras que la segunda adiestraba para la guerra. En ambos centros se enseñaba historia y cultura mexicana, lo que permitía valorar la base política y social del mismo imperio.

La educación mexicana concebía a la ignorancia como algo vergonzoso y por ello se apoyaba en una formación esférica basada en la construcción de valores y bajo el ideal educativo náhuatl. *formar hombres con un rostro y con un corazón*. Esto implicaba rasgos físicos y psicológicos, de formación corporal, moral, intelectual y de servicio para la sociedad, que llevaba a los individuos a tener armonía física y conciencia comunitaria.

Por su parte, Ignacio de Loyola orientaba su método hacia una concepción de "*ser para los demás*", una enseñanza fuerte para alcanzar la verdadera reflexión. Contextualizar, experimentar, reflexionar, actuar y evaluar fueron la base para el ideal de formación integral. Así también, construyó una educación que equilibraba la salud física con el aspecto corporal, la salud mental con la inteligencia racional, la salud psíquica con la inteligencia emocional y el desarrollo de la inteligencia social para dar armonía a la comunidad.



Ambas visiones coinciden en el desarrollo integral para una formación moral sólida y un sentido de compromiso social, y no sólo como simple acumulación de conocimiento. La religión, en ambos casos, jugó un papel importante tanto por la dirección axiológica como en el crecimiento de la sensibilidad del sujeto.

Lo que vemos, nos permite determinar el humanismo inherente en ambas pedagogías, ya que el sujeto es principio y fin de la educación. Dentro de ambas ideologías, el profesor o guía era el personaje principal dentro del proceso enseñanza-aprendizaje, ya que establecía las herramientas necesarias para poder llegar al conocimiento puro de cada sujeto.

El precepto principal de Ignacio podría enunciarse así: *Entre el entendimiento y la verdad, el maestro no debe interponerse sino favorecer su unión*<sup>8</sup> El objetivo fundamental de la pedagogía ignaciana es el de establecer una enseñanza que sea extraída por el alumno y pueda ampliarse con la ayuda del profesor. El jesuita tendría como fin:

- 1) Presentar una materia a la reflexión del espíritu,
- 2) despertar el ánimo para el trabajo personal,
- 3) llevar cuenta del esfuerzo de dicho trabajo,
- 4) juzgar sus resultados y, una vez adquirida la perfección,
- 5) el alumno confirmará en la verdad o en la virtud.

El maestro debe empezar por la exposición de la verdad. Ignacio no quería una exposición larga o exhaustiva; el maestro debe hacerse encontrar poco a poco por el alumno y tomar el punto de partida de la cultura por medio de la reflexión. Es el alumno quien reflexiona, piensa, cambia, forma sus convicciones y progresa.

Es hábil el que sabe sugerir pensamientos llenos de sentido, que excitan el ánimo a reflexionar y a encontrar nuevas verdades. El verdadero educador despierta el deseo. Es inexperto el profesor que, por el contrario, dice demasiado o dice poco.

<sup>8</sup> CHARMOT, F., Pedagogía de los Jesuitas, p. 101

La sobreabundancia y la sequedad paralizan el espíritu por igual. En los dos casos opuestos, el esfuerzo del descubrimiento es imposible. Quedarse en el justo medio es un gran arte.<sup>9</sup>

En la pedagogía de los jesuitas el alumno tiene la libertad de preguntar, de expresar y de discutir. Al profesor le toca suscitar la discusión, dirigirla, orientarla y cuando se desvía, incitarla y sostenerla. Este es el primer paso del método ignaciano: *Poner en vibración la inteligencia del alumno, llevarle a que por sí mismo haga los esfuerzos que exige la ciencia.*

El segundo punto que debe llevar el maestro es el estimular los ánimos del alumno para seguir adelante con el conocimiento. El profesor jesuita sabe, por experiencia, que no se llega a ser un hombre con valor cuando no se tienen los ánimos suficientes para realizar el trabajo, de aquí la unión de una pedagogía intelectual con una de voluntad, para inspirar a los alumnos altos ideales, en particular el amor de la verdad y la tenacidad en el trabajo.

El tercer oficio del maestro es *llevar cuenta del trabajo del alumno*. Ignacio presume que el buen resultado de un ejercicio depende de la observación de ciertas reglas, es decir, se debe enseñar cómo hay que aprender, leer, recitar, declamar, componer, analizar, comentar, etcétera. Según las reglas, el educador inspecciona y corrige la manera de trabajar del estudiante y esta corrección no será en vano porque él verá con precisión la causa de sus errores.

Otro objetivo es realizar *la crítica de la obra realizada*. El muchacho trabaja y el maestro es juez del valor de su obra, de sus talentos, aptitudes, orientación escolar y profesional, pero lo esencial es que el maestro enseñe al alumno a conocerse por sus propias obras. El profesor está obligado a conocer al alumno mismo, que revela, por medio de las obras, el temperamento, los recursos, las cualidades y los defectos.

---

<sup>9</sup> Ibidem, p. 102

La educación no es una cosa abstracta. No todas las disciplinas, ni todas las ciencias, ni todas las carreras, ni todas las vocaciones son igualmente buenas para todos. Hay que estimar en su valor la capacidad del alumno para dirigirle bien en los estudios.<sup>10</sup>

Por último, el maestro debe confirmar los resultados adquiridos. Ignacio quiere que el guía examine con cuidado los diversos resultados. El educador sabe que cada alumno es distinto con relación a la verdad, lo que le obliga a dirigir el trabajo de cada uno en particular como si sólo tuviera un alumno que formar.

En lo que respecta al método de enseñanza jesuita, éste se componía originalmente de cinco fases, las cuales eran en orden secuencial: la *preelección*, un texto era explicado a nivel etimológico, gramatical, literario e histórico; la *concertación*, debate en clase acerca de los puntos principales de lo que se quería enseñar; la *emulación*, existía un contrincante por alumno, un rival con el que se competía para acrecentar sus conocimientos y avivar las sesiones desde un principio hasta el final de la formación jesuítica. Después se incluía la *memorización* de los puntos principales en clase y se continuaba con la *expresión*, donde se traducían ejercicios de un idioma a otro.

En los niveles avanzados se componían trozos literarios y por último se intentaba *imitar* los estilos literarios de autores clásicos sin perder el propio.

La flexibilidad de currículo permitía que, si un alumno estaba demasiado adelantado para su clase, podía avanzar de nivel. El propósito era formar jóvenes cultos, capaces de expresar sus propias opiniones sin miedo y con los argumentos suficientemente fuertes y referentes a todos los temas relacionados con la humanidad.

Los encargados de las instituciones eran los padres rectores, vivo ejemplo del *deber hacer*; le seguía el prefecto, que inspeccionaba la enseñanza; un profesor principal responsable de supervisar los estudios.

---

<sup>10</sup> Ibidem, p. 106



Asimismo, se representaba esta pirámide de autoridad en cada clase y se dividía a los alumnos en dos grupos: romanos y cartaginenses, con el fin de emularlos. Los mejores alumnos recibían el título de magistratura soberana y se encargaban de la disciplina en clase. La jerarquía de autoridad continuaba, de tal forma que, en cada grupo existía la contraparte de cada alumno y según su rendimiento en clase y conocimientos podían ascender de lugar.

Valoraban y reconocían el esfuerzo de los estudiantes al otorgarles premios referentes a la gloria y el honor. En estos primeros siglos de instauración de colegios jesuitas resulta relevante la visión que inspira su doble obra social, puesto que, por un lado la calidad de la educación, su actitud de servicio y la atención que daban a los indígenas elevaba la labor catequizante, pero por otro, los intereses comunes de la corona y la iglesia permitían extender el dominio en la colonia por medio de la unificación del lenguaje.

Como podemos ver, el principio pedagógico de la educación ignaciana no era exactamente el de enseñar, sino el de dirigir al alumno en el progreso de la verdad. La tarea del profesor era mirarse a si mismo para adquirir la experiencia personal del trabajo, después se concentraba en observar y trabajar sobre la psicología del alumno para adaptar los métodos a los temperamentos y condiciones individuales del avance educativo, por último, analiza y desarrolla la actividad personal de los alumnos para que cada uno descubra la verdad, con ánimo y prudencia.

Posteriormente, con el surgimiento de la corriente innovadora se incorporaron -no sin numerosos debates- otras materias como la física que le otorgarían mayor concreción a su plan de estudios.

Es hasta el siglo XVIII que coexistieron dos corrientes educativas dentro de la Compañía de Jesús: la de corte *tradicionalista*, inclinada puramente a las humanidades y con tendencia a las discusiones bizantinas y, la *renovadora*, que *promovía el estilo clásico en la oratoria, la modernización en el método silogístico y el retorno a las fuentes*

*originales, la utilización del método experimental y de conocimientos modernos en las ciencias exactas (dentro del curso de filosofía)*<sup>11</sup>. La Compañía habla de enfrentar dentro de sí, la lucha entre estas dos corrientes espirituales-educativas. Es sin duda un periodo polémico, pero gracias a él, la modernidad es completamente introducida en la Nueva España propiciando la renovación tanto en los estudios filosóficos como pedagógicos.

---

<sup>11</sup> DE ESTRADA, T., Ensayos sobre la historia de la educación en México, p.41

#### 1.4 LA EXPULSIÓN DE LOS JESUITAS EN 1767

Durante más de 200 años la Nueva España vivió en paz, la Iglesia y Estado trabajaban de acuerdo a sus tareas, hasta que un día se resolvió separarlos y comenzó una rivalidad entre ambas. La mayoría de los historiadores afirman que el carácter sorpresivo y drástico de la expulsión, fue un acontecimiento que marcó el atraso y el estancamiento de la educación en México.

La actitud que tomó Carlos III en contra de los jesuitas fue el giro absolutista que condujo a lo que se ha llamado despotismo ilustrado, por lo que el hecho fue en sí mismo: un acto de poder absoluto, pero además sucedió porque, los jesuitas eran los educadores por antonomasia de la aristocracia, inspiradores del pensamiento político en que los aristócratas basaban sus aspiraciones políticas.

Deshacerse de la Compañía, implicaba eliminar y derrotar en cierto modo a la aristocracia, así como al pensamiento político.

Los jesuitas eran conscientes del acoso que venían sufriendo con anterioridad, al ser acusados de instigar la oleada de motines del año anterior a su expulsión, pero no tuvieron noticia alguna de la medida que Carlos III se disponía a tomar hasta el momento mismo de su aplicación.

El secreto estaba motivado por la intención de paralizar cualquier maniobra de protesta por parte de los numerosos simpatizantes de la Compañía, sobre todo, por las clases populares. También se quería evitar que los jesuitas pudiesen huir, enajenar sus bienes, deshacerse de sus archivos, de sus papeles comprometedores, puesto que las órdenes reales incluían la confiscación de los bienes, de las «temporalidades» de la Compañía.

De esta expulsión dijo un comentarista de la época, Jerónimo Becker: "La expulsión de los jesuitas en 1767 fue el mayor golpe

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

asestado a los indios desde el tiempo de la conquista. En los pueblos de españoles, sus colegios contenían los súbditos del Rey más capaces, industriosos y amigos del orden: historiadores, naturalistas, geógrafos, maestros y ministros espirituales de los pobres y enfermos. en las fronteras fueron los mejores pedagogos y protectores de los naturales y los pilares más firmes de la monarquía. Esta expulsión constituyó también un gran desastre para las misiones y para la influencia europea en las fronteras."<sup>12</sup>

En 1761 llegó a la Nueva España el visitador José de Gálvez, un hombre considerado duro y sagaz. El objetivo de su visita era el de introducir nuevas reformas administrativas y preparar el camino para la expulsión de los jesuitas. Después de cuatro años de su llegada fue nombrado virrey, y por lo tanto, tendría el poderío necesario para poder llevar a cabo su tarea.

Semejante rumor de guerra – dice un historiador – José de Gálvez era visto con inquietud por los mexicanos, que no tenían una razón para explicárselo, y no comprendían ni podían calcular, como ahora nosotros, que se introducía en la sociedad un nuevo y poderoso elemento, que andando el tiempo tendría grande influjo sobre los destinos del país. Instrumento ciego para cumplir una gran catástrofe en su principio, permaneció fiel a su instituto mientras el estado de paz no le dio a conocer los provechos de la revuelta; cobró ánimo, fuerza y la conciencia de sí mismo en los campos de batalla de la guerra de independencia, se desmoralizó allí también; y cuando vino el tiempo de la libertad quiso a su turno convertirse en señor e imponer su ley a la república bajo pretexto de que la había formado.<sup>13</sup>

El 1 de noviembre de 1765 llegó a Veracruz el teniente don Juan de Villalba, con la orden de Carlos III, para organizar al ejército de la Nueva España y asegurar al país contra el peligro de un ataque exterior – el cual no era otro que el de la expatriación de la orden de los jesuitas-. Orozco y Berra, dicen que para conseguirlo, *era menester la fuerza armada en un país en que aquellos religiosos por sus riquezas, por su influjo personal, por*

<sup>12</sup> ORSO García L. S. J. <http://www.sjmx.org/apostolados.htm>. Apostolado de los Jesuitas en México, p.4  
<sup>13</sup> cfr. OROZCO y BERRA M. *Historia de la Dominación Española en México*, IV, p. 102

*su manera de obrar haciendo el bien y repartiendo beneficios eran dueños del ánimo del pueblo fanático e ignorante.*<sup>14</sup>

La pacífica Nueva España, que había gozado el bien de la unidad religiosa, empezó a perder su tranquilidad con la entrada del ejército destruyendo un trabajo que comenzó en siglos pasados con los jesuitas y su educación.

Carlos III, un rey poco inteligente, gobernaba el imperio español. Era hombre piadoso, pero con devoción poco ilustrada. Solicitó a Roma, con necia insistencia, la canonización de un clérigo falto de instrucción llamado el hermano Sebastián, de quien era fanático devoto, al mismo tiempo que autorizó todo género de atropellos contra cosas y personas eclesiásticas para descatolizar a su pueblo. Estas características representaban la viva imagen de un gobernador pobre de pensamiento e influenciado de cualquier ideología superficial, imagen típica de extranjeros ambiciosos interesados en el poder y las riquezas de nuestro país.

El domingo de ramos de 1766, en el estallido del motín de *Esquilache*, espías y delatores, bien remunerados, declararon haber visto a un jesuita llamado Isidoro López usando capas largas y sombreros con alas bajas, vestimenta que por decreto estaba prohibida en esta fecha. Le hicieron creer a Carlos III que aquella revolución había sido promovida por la mano oculta de los jesuitas.

En aquel entonces llegó a la fiscalía del Consejo otro político anticlerical, el asturiano don Pedro Rodríguez Campomanes, el cual redactó una consulta el 29 de enero de 1767, en la que se hablaba de que la Compañía de Jesús aspiraba a la monarquía universal a través de la difusión de calumnias contra el monarca y pronósticos sobre su muerte que alborotaban al pueblo; dichos actos no fueron totalmente demostrados. Los acusadores de los jesuitas pedían la expulsión inmediata de todos los miembros de la orden sin pensar en reformas, ya que los consideraban enemigos de la monarquía.

<sup>14</sup> OROZCO y Berra M., Historia de la Dominación Española en México, p. 181

La consulta la guardaron en silencio hasta que fue aprobada por una junta especial formada por diversos duques de la corte. Entre los decires y maldecires que causaron la expulsión de los jesuitas, se les achacaba haberse enriquecido en las misiones, haber intervenido en política obstaculizando a los reyes de España y hasta haber planeado el asesinato de los reyes José de Portugal y Luis XV de Francia. Asimismo, para poder convencer al rey, los consejeros emplearon una supuesta carta impresa en España, donde se hablaba que el general de los jesuitas, P. Lorenzo Ricci, afirmaba que Carlos III no era hijo de Felipe V, sino de Isabel Farnesio y del Cardenal Alberoni. Convencido Carlos III, decretó el 27 de febrero de 1767 el extrañamiento de los religiosos de la Compañía.

Dicho decreto no sólo paralizó la educación que los profesores jesuitas enseñaban en todo el virreinato, sino que también los mandó al exilio. Los miembros de la Compañía de Jesús, a diferencia de otras órdenes religiosas se negaban a negociar con los estados no católicos, puesto que su ideal era totalmente diferente y la orden buscaba reconstruir toda la sociedad cristiana a través de sus enseñanzas basadas en la fe, la reflexión, el respeto, la dedicación y el continuo trabajo hacia los demás. Los jesuitas consideraban que la negociación con los no católicos era como levantarse contra el Papa, la autoridad, la jerarquía y la propia naturaleza del hombre la cual era Cristo y, como fin inmediato la salvación eterna.

Las causas de la expulsión nunca fueron hechas públicas. Hacia 1767 las monarquías de Portugal y Francia ya habían resuelto eliminar a la Compañía de Jesús. Carlos III experimentó la constante presión de funcionarios civiles y eclesiásticos, quienes buscaban anular la influencia de los jesuitas en el campo educativo y económico. Se decía que sus intereses eran contrarios a los de la Corona y que actuaban como rebeldes.

La verdadera causa de la expulsión de los jesuitas en los países católicos fue el choque entre los derechos de la Santa Sede contra las regalías de la corona en relación con la iglesia, puesto que la Orden apoyaba que la teología y la filosofía se unieran a la Sagrada Escritura y estuvieran estrechamente ligadas al humanismo. Lo más difícil fue la petición de unir al clero con la estructura educativa para que pudiera ser apoyada

económicamente, además de la búsqueda del bien común y una verdad que permitiera la homogeneidad entre los hombres. Por supuesto que esto no convenía al rey, pues al abrir las mentes con ideologías tan fuertes como la reflexión, la igualdad y la identidad lo comprometía a dar lo que pertenecía al pueblo.

La orden de la expulsión llegó al virrey el 30 de mayo de 1767 y para cumplirla se tomaron muchas precauciones. Gálvez dirigió meticulosamente las operaciones con la finalidad de que los jesuitas no tuvieran tiempo de retroceder y organizarse.

El 24 de junio, el virrey marqués de Croix hizo saber a la realaleza que había recibido del rey Carlos III el decreto en que ordenaba la expulsión de la Compañía de Jesús. Dicho decreto constaba de tres partes: la primera hacía mención a la persona que se dirigía; la segunda era una advertencia: *Pena de la vida no abriéis este pliego hasta el 24 de junio a la calda de la tarde. El ejecutor se enterará bien de ella, con reflexión de sus capítulos, y disimuladamente echará mano de la tropa presente o en su defecto, se reforzará de otros auxilios de su satisfacción, procediendo con presencia de ánimo, frescura y precaución.*<sup>15</sup>

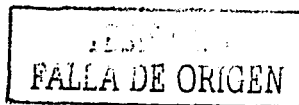
En la tercera parte se encontraba la real cédula:

*"Os revisto de toda mi autoridad, y de todo mi real poder, para que inmediatamente os dirjáis a mano armada a las casas de jesuitas. Os apoderaréis de todas sus personas, y los remitiréis como prisioneros en término de 24 horas al puerto de Veracruz. Allí el momento mismo de la ejecución haréis se sellen los archivos de las casas y los papeles de los individuos, sin permitir a ninguno de ellos llevar consigo otra cosa que sus libros de rezo y la ropa absolutamente indispensable para el tiempo de la travesía. Si después del embarque, quedase en ese distrito un solo jesuita, aunque fuese enfermo o moribundo, seréis castigado con pena de la vida".*

Yo el Rey.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> TRUEBA, A., *La Expulsión de los Jesuitas*, p.36

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 40



Este apartado mencionaba todas las comisiones de las ciudades donde había casas jesuitas. Hasta ese momento, la orden estaba integrada por 418 sacerdotes, 137 estudiantes y 123 coadjutores distribuidos en 25 colegios, 464 criollos, 153 alemanes, 44 italianos, 12 franceses, dos portugueses, dos irlandeses, 11 seminarios, cinco residencias, una casa profesa y 133 misiones. Dicho acto significó la salida de casi 500 jesuitas; una tercera parte eran misioneros, otra trabajaba en obras caritativas y en el desarrollo de los ejercicios espirituales, y el último tercio eran maestros y profesores que se dedicaban particularmente a la enseñanza posterior a la primaria. También fueron expropiados los recursos con los cuales subsidiaban sus obras, al igual que sus edificios, fondos e instituciones educativas, mismas que cerraron de un día para otro.

El 25 de junio de 1767 se presentaron las fuerzas armadas con el delegado del virrey que notificó que por orden del rey Carlos III, todos los jesuitas quedaban desde ese momento incomunicados y tendrían que salir para España sin más pertenencias que la ropa puesta y el dinero que pertenecía a cada uno.

La noche del 24 al 25 de junio, las tropas tomaron armas y se dirigieron a cercar las casas ocupadas por jesuitas, tomaron las calles vecinas y todas las salidas.

El despliegue de fuerzas y las amenazas evitaron que los alumnos, amigos y parientes de los jesuitas pudieran hacer algo; sólo en Pátzcuaro, Guanajuato, San Luis de la Paz y San Luis Potosí hubo manifestaciones importantes de indignación popular e intentos de impedir la salida de los padres, pero los ánimos se calmaron debido a las tremendas represalias. José de Gálvez ordenó la ejecución de 69 manifestantes.

Esa misma mañana del 25 de junio, quedaron presos a todos los jesuitas y, para evitar problemas con el pueblo, el virrey publicó la orden de destierro que terminaba con un par de frases que no admitía discusión alguna: *"con la prevención de que estando estrechamente obligados todos los vasallos de cualquier dignidad, clase y condición que sean, a respetar siempre las justas resoluciones del Soberano, deben venerar, auxiliar y cumplir éstas con la mayor exactitud y fidelidad porque Su Majestad declara incursos en*



*su real indignación a los inobedientes y a los remiso, y pues de una vez para lo venidero deben saber los súbditos del gran Monarca que ocupa en trono de España, que nacieron para callar y obedecer y no para discurrir ni opinar en los altos asuntos del gobierno".*<sup>17</sup>

Los desterrados salieron de Veracruz en varios barcos hacia la ciudad de Cádiz. Después de un extenso viaje que duró aproximadamente un año y tres meses, los jesuitas llegaron a España en pésimas condiciones con un grupo de 101 personas, a pesar de que cuando salieron de México la orden la conformaban 678 sujetos. Los sabios jesuitas desterrados, ocuparon su tiempo en escribir obras inmortales que hablaban de aquellos acontecimientos desarrollados a lo largo de su estancia en México y en los otros países donde extendieron su educación y enseñanza.

Muchas son las consecuencias de la expulsión de los jesuitas en nuestro país, pero la más importante, es sin duda, el cambio en el aspecto educativo, ya que se atentó contra la cultura y la patria y se provocó retraso en el progreso de México. Los astutos gobernantes estaban conscientes de todo lo que hacían. Privar a un pueblo de sus educadores era necesario para someterlo fácilmente a sus leyes.

Esta expulsión llevada a cabo entre 1759 (expulsión de Portugal y por lo tanto del Brasil) y 1767 (expulsión de España y de las Indias Españolas) afectó de forma directa a un número importante de personas, instituciones y bienes muebles e inmuebles e, indirectamente, a todas las instancias de la monarquía portuguesa y de la española. El destierro tuvo que ver, por una parte, con la política regalista de Carlos III. Desde su llegada al trono de España, el monarca hizo suyas las propuestas de reforma de la Iglesia por medio del poder civil; contraponiéndose a las ideas y leyes del poder pontificio y consecuentemente con aquellos -los jesuitas- que eran considerados máximos aliados del poder papal. En este sentido, la expulsión marca la historia de las relaciones entre la Iglesia y los nuevos Estados a comienzos del siglo XIX. No fue sino hasta 1813 que se restituyó en México La Compañía de Jesús.

<sup>17</sup> CERVERA Milan. <http://www.yucatan.com.mx/especiales/yuc2001/html/> El Ciudadano y el Súbdito p. 1

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Este acontecimiento de la historia fue en si mismo un acto de poder absoluto, primer ideal de la política aplicada por Carlos III y comúnmente llamado *despotismo ilustrado*. Dicha actuación de soberbia y prepotencia se reforzó porque los jesuitas eran los educadores de la aristocracia. *Educadores e incluso inspiradores del pensamiento político en que los aristócratas basaban sus aspiraciones políticas. Atacar por tanto a la Compañía implicaba -según esa hipótesis- descabezar a la aristocracia. Esto, tanto desde el punto de vista simbólico (el de la demostración de poder) como desde el personal (sujeción de la aristocracia en si) y desde el argumental (eliminación, con los jesuitas, de la enseñanza del pensamiento político).*<sup>18</sup>

Durante los siglos anteriores a la independencia, la Compañía de Jesús extendió su pedagogía a lo largo de la Nueva España al impulsar la educación y el florecimiento de diversos pensamientos reformistas. El tema predominante de los escritos, durante los años siguientes a su expulsión, demuestran cómo su cosecha en el aspecto educativo y social y la búsqueda del espíritu nacional en relación con la patria mexicana a través de sus riquezas espirituales y materiales, no fueron lo suficientemente cumplidas debido a la mala organización colonial.

Los jesuitas refugiados en Italia dieron a sus obras ciertas modalidades que, reunidas, representan la síntesis del nuevo humanismo. Sin embargo, cuando fueron desterrados no registraron mayores avances en las colonias españolas a excepción de breves trabajos de grupos religiosos como la Compañía Lancasteriana.

La potestad eclesiástica había regido la vida educacional de la Nueva España, y aún las pocas escuelas ajenas a la administración clerical, acataban rigurosamente los preceptos religiosos, morales y políticos que la iglesia dictaba.

Con la lenta evolución de la vida colonial, se originaron cambios en el contenido de la enseñanza y en sus propósitos sociales. El interés preponderante que gobierno e iglesia

---

<sup>18</sup> BORJA Medina F., Impacto en Iberoamérica de la Expulsión de los Jesuitas, <http://www.tavera.com/spanish/impacto.htm>

tuvieron por la población aborigen como sujeto de evangelización y aprendizaje, en el primer siglo de la colonia, se enderezó más tarde hacia los niveles superiores de la sociedad y favoreció a los criollos capacitándolos en la cultura para ejercer la gobernación civil y la eclesiástica y, para conservar en su beneficio la propiedad, el aprovechamiento del trabajo y otros privilegios a expensas de indígenas. Tal estado de cosas se prolongó durante los turbulentos años que siguieron a la consumación de nuestra independencia.

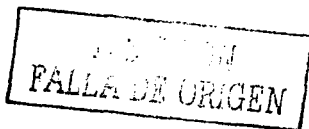
## **Experiencia Pedagógica**

La llegada de la Orden en 1572 a México fue el principio de un proyecto educativo, que a pesar de ser en primera instancia evangelizador, era la base para separar el pensamiento sumiso del pueblo de la realidad social en que los mexicanos estaban sumergidos: asimismo, toda la tarea realizada, desde su estancia hasta la expulsión, se basó en el fomento de valores humanos, como el respeto, el bien común, la ayuda, la colaboración, la experiencia, la reflexión y la acción, lo que permitió que siguiera el nacionalismo criollo y la construcción de una identidad independiente de España. Cuando estuvieron exiliados y refugiados en Italia e Inglaterra, los jesuitas escribieron diversas obras que nos permite tener una visión diferente de la educación en México.

Si hacemos un análisis de documentos históricos, los jesuitas jugaron un papel importante en la construcción de la identidad mexicana como tal, ya que la dinámica fundamental de la metodología ignaciana es la continua reflexión sobre la experiencia personal del hombre para poder discernir a donde nos lleva el espíritu humano. *Ignacio exige la reflexión sobre la experiencia humana como medio indispensable para el discernir su validez porque si una reflexión prudente es muy posible, puede ser evaluada sólo después de una reflexión de la experiencia de una interiorización del significado y las implicaciones de lo que uno estudia, se puede proceder libre y confiadamente a una elección correcta de los modos de proceder que favorezcan el desarrollo total de uno mismo como ser humano. Por tanto, la reflexión constituye el punto central para Ignacio en el paso de la experiencia a la acción; y tanto es así que confía al guía la responsabilidad primordial de ayudarles en el proceso de la reflexión*<sup>19</sup>. La pedagogía ignaciana desde sus inicios, se describe como el funcionamiento de estos elementos dinámicos.

La experiencia se define como aquellas condiciones que el profesor crea para que los estudiantes reúnan los contenidos de sus propios conocimientos y seleccionen lo que ellos consideren relevante para determinado tema. Los jesuitas guiaban a la asimilación

<sup>19</sup> METTS, R. Ignacio lo sabía, p. 5



de nueva información y experiencia para desarrollar las bases del concepto "aprenda a aprender" desarrollando las técnicas de reflexión.

En su pedagogía, el proceso de enseñanza-aprendizaje se basaba principalmente en los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola, adaptados a la época, al perfil del hombre hispano y las circunstancias políticas y sociales. Lo más importante para ellos era llegar al significado, conocimiento y valor del estudio de la verdad en donde ponían en práctica cuatro elementos: la memoria, el entendimiento, la imaginación y los sentimientos, aspectos estructurales de la actividad humana.

La pedagogía ignaciana la entendemos como el proceso formativo que modela la conciencia, actitudes, valores, creencias y formas de pensar del estudiante e impulsa a pasar del conocimiento a la acción. Con base en lo anterior, se entiende que la Pedagogía Ignaciana se conceptualiza como la práctica de la experiencia y la reflexión que trabajan dentro de una dinámica de enseñanza-aprendizaje que prepara al sujeto a disponer y vencer todos los obstáculos que impiden la libertad y el crecimiento espiritual.

La Compañía de Jesús llegó a México con una nueva metodología de enseñanza y un innovador plan de estudios que permitía ver el avance educativo en los individuos. El Ratio Studiorum establecía ideales, métodos y objetivos específicos y se componía de diversas materias que eran la guía de los profesores jesuitas para realizar su proceso de enseñanza-aprendizaje. Lo interesante de este documento es la compatibilidad con la escuela escolástica de aquellos tiempos y se componía de disciplinas como arte, drama y música retórica y humanística, moral teológica y cristología, filosofía natural, matemáticas, sagradas escrituras, filosofía escolástica y teología escolástica.

Los tres principios que tomaban en cuenta los jesuitas para desarrollar su pedagogía son: *El primero define la actitud que debe adoptar el maestro para con sus discípulos y la de los discípulos para con el maestro. El segundo determina la naturaleza*

*de la educación intelectual, es un arte de despertar las facultades del niño. El tercero determina los medios con que se puede estimular la actividad del espíritu.*<sup>20</sup>

En los años anteriores a la expulsión, la educación novohispana impartida por los jesuitas, acaparó el escenario de la pedagogía, principalmente dentro los niveles posteriores a la enseñanza primaria; sus colegios dominaron numérica y geográficamente, lo que los obligó a promover una reforma educativa en favor de una mejor formación del sujeto.

La investigación y continua búsqueda de conocimiento para superación del mismo hombre - rasgo inherente aún en la actualidad a todos los integrantes de la orden jesuita - los colocó dentro de la élite intelectual en calidad de líderes de la sociedad del virreinato. Esta ideología se ha conservado a lo largo de los siglos y ha permitido que la estructura curricular, así como la enseñanza ignaciana, sean los parámetros que identifiquen a los jesuitas como un grupo intelectual que contribuye de manera natural la formación integral de los sujetos, así como el crecimiento ilustrado que conlleva a la dirección de organizaciones que plantean un bien común.

La pedagogía jesuita se ha desarrollado a lo largo de la historia con sus altas y bajas, pero se ha consolidado como una educación fuerte con bases firmes que modela la educación a nuestra propia existencia y no a la de un solo grupo privilegiado.

Desde un principio establecieron una ideología distinta que les permitió sentirse parte de una cultura totalmente diferente a la de ellos, fueron los primeros que demostraron cierta extrañeza que los separaba de los españoles y no se consideraban, ni indios, ni españoles, sino simplemente mexicanos. Miraban al filósofo como "ciudadano del mundo", de ahí que toda su estructura educativa este fundamentada en la reflexión y la naturaleza social del hombre.

---

<sup>20</sup> CHARMOT, F., La Pedagogía de los Jesuitas, p. 99

Se aplicaron con fervor al estudio de las culturas indígenas y trataron de explicar las costumbres más reprobables de los indios, desde el punto de vista religioso, como los sacrificios humanos. Alegaron que todas las naciones del mundo habían practicado, en algún momento, "semejantes sacrificios". Se quejaron contra el excesivo celo de misioneros y conquistadores que destruyeron valiosas manifestaciones de las culturas prehispánicas.

La educación fue el medio para enseñar las doctrinas de los filósofos modernos, que más adelante se convirtieron en principios políticos de una revolución ideológica. Hicieron ver a los pueblos y a los hombres que en cada vasallo existía un ciudadano; el sople de la libertad agitó los ánimos de México y España, donde los individuos se sublevaron contra el absolutismo, y los mexicanos sintieron la necesidad de la independencia para llegar a través de ella a la libertad.

La Compañía de Jesús, fundada en el siglo XVI por el vasco Ignacio de Loyola, se convirtió un siglo después en una orden religiosa con mucho poder cultural, económico y político.

En cualquier lugar donde estuvieran, los jesuitas siempre trataban de extender su influencia sobre la gente, y fomentaban un espíritu de autosuficiencia y orgullo social, según el lugar y el contexto, pues, las actividades de los jesuitas competían con los grandes grupos de poder querían explotar la labor del hombre.

Actualmente es una organización intelectual por excelencia, que se dedica a la educación, en todos los niveles alrededor del mundo hispano. Es también una orden que exige de sus miembros una obediencia absoluta y que ha conseguido establecer una serie de misiones con gran éxito económico.

La Compañía de Jesús, fiel a su tradición cristiano-ignaciana, se ha esforzado en servir después de 215 años al trabajo educativo; están convencidos de que la educación, si no es el más eficaz, sí es uno de los medios para colaborar en la construcción de un

México nuevo, donde la justicia y la paz son el ambiente en que crece la solidaridad, el respeto y la comprensión entre los seres humanos.

El desarrollo intelectual y moral de la raza mexicana se efectuó con más rapidez de la que era de esperarse, gracias al empeño y comprensión de los jesuitas con respecto a las aptitudes de la raza. Para ellos, los mexicanos son capaces de gobernarse por si mismos y de ocupar un puesto en la alta jerarquía de la sociedad para convertirse en una nación, y alcanzar la soberanía del México de hoy.



## LA TRANSICIÓN DE 2 SIGLOS: UNA REVOLUCIÓN IDEOLÓGICA

El periodo comprendido por el movimiento de la Reforma del presidente Benito Juárez en el siglo XIX y hasta muy avanzado la época del Porfiriato representó una serie de reacciones en la pedagogía de nuestro país, e inclusive, en el mundo entero.

Por su parte, la Compañía de Jesús venía arrastrando una serie de crisis educativas y metodológicas desde años antes, difíciles de superar y que, debido a la división de corrientes ideológicas provocaba roces entre la misma Compañía.

En el movimiento de Reforma, la educación pasa a manos del gobierno, quien regulaba los parámetros educativos de los institutos. La formación fue el instrumento base para liberar a los sujetos del fanatismo, pero también el elemento único de transmisión del pensamiento entre los hombres del México independiente y Reformista.

Posteriormente, en el Porfiriato prevaleció el descuido y desinterés del Estado para lograr una educación integral, ya que predominaba la ideología positivista, la cual se basaba más en el método científico que en la formación humanística.

A estas etapas históricas le siguieron momentos de agitación social, como la guerra cristera, de la cual se desprenderían las nuevas ideas de institucionalización y regulación de la vida civil mexicana.

## 2.1 LOS JESUITAS DENTRO DEL MOVIMIENTO DE LA REFORMA JUARISTA

Debido a las circunstancias políticas, la actividad de la Compañía de Jesús fue casi nula en lo que respecta al siglo XIX; aunque es importante resaltar la actitud de aquellos jesuitas mexicanos que dejaron huella después de la expulsión, puesto que varios de ellos publicaron importantes obras, que son clave en la confirmación de la conciencia histórica de los mexicanos que organizaron la emancipación de la monarquía española, así como la lucha por la libertad dentro del movimiento de independencia.

La Compañía de Jesús fue restaurada hasta 1814. En lo que respeta a los jesuitas mexicanos, fueron rescatados menos de 20 personas, los cuales encontraron las misiones totalmente deshechas, y completamente sin servicio los colegios en los que habían trabajado, a pesar de todo, la Provincia fue restablecida en 1816 cuando el virrey hizo efectiva la orden real para que la Compañía reanudara sus actividades.

Hasta 1821 la Nueva España dependió de Madrid, pero en 1820 el coronel español Riego encabezó una revolución liberal que resultó triunfante. Como consecuencia de las reformas que introdujo en la Constitución, la Compañía fue nuevamente suprimida en todo el imperio. Los pocos jesuitas que vivían en México tuvieron que dispersarse y esperar mejores tiempos para volver a trabajar, principalmente en el ámbito de la educación, donde se desarrolló y creció notablemente, principalmente en lo que respecta a la educación privada.

Fueron varios los momentos en los que se buscó la restauración y consolidación definitiva de la Compañía de Jesús en nuestro país, pero dentro de la Constitución de 1857 se prohibió la existencia de todas las órdenes religiosas, masculinas y femeninas en México, lo que creó una barrera en el desarrollo educativo.

Nuestro país, que había sufrido dos invasiones de los ejércitos norteamericanos, padeció desde 1861 hasta 1867, la intervención de Napoleón III de Francia, quien colocó en el trono al llamado emperador Maximiliano de Habsburgo, quien deseaba anular la legislación de 1857 y confiscar los bienes de las autoridades eclesiásticas.

Don Benito Juárez, que impuso al país y estableció las llamadas leyes de Reforma, fue el héroe de la resistencia antifrancesa. Expulsó a ese ejército, fusiló a Maximiliano y volvió a gobernar al país desde 1867.

Aunque al principio de su gobierno D. Benito mantuvo férreamente el cumplimiento de las leyes jacobinas, al poco tiempo practicó más bien una política de tolerancia religiosa. La provincia pudo desarrollar sus actividades pero no por mucho tiempo.

Uno de los eventos más importantes en nuestra historia es la Reforma Liberal llevada a cabo por Benito Juárez. Este movimiento fue el inicio en la reorganización de las funciones de la iglesia y sus alcances dentro de la sociedad en el México del siglo XIX.

Es en este periodo, se deja sentir el impulso de una nueva corriente nacida en tierras europeas: *el liberalismo*, el cual se introduce en diversos ámbitos de la sociedad mexicana, entre ellos la educación que continuaba bajo el velado control de la iglesia. La educación presentó ideas nuevas, como la del sistema de "monitores" implementado por la Compañía Lancasteriana, fundada en 1822 y que incursionó nuevos métodos de enseñanza

El liberalismo llegó a México apoyado por cambios importantes dentro de la organización política, económica, social e ideológica de ese tiempo, y el primer momento lo encontramos con el ascenso de la clase media liberal al ambiente político, encabezado por Valentín Gómez Farías y el pensador Don José María Luis Mora. Lo anterior, provocó que la educación se orientara al nuevo criterio del estado liberalista y se privaran los privilegios del clero respecto a la enseñanza. Este fue un intento para desarrollar la organización objetiva y científica de la educación aún antes de Benito Juárez y sus Leyes de Reforma.

el primer obstáculo al que deben enfrentarse los liberales, es destruir una concepción del mundo y socializar otra. EL problema no es militar ni jurídico, sino educativo. Sólo a través de la educación será posible que miles y miles de ciudadanos entiendan que los liberales consideran peligroso al catolicismo por el uso que de él hace el clero al convertirlo

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

en una arma política. Que entiendan que una cosa es la religión como concepción del mundo y otra el clero como institución política. Que entiendan que para construir la nueva república independiente y federal, primero es preciso destruir ese cuerpo heredado de la Colonia<sup>21</sup>

Benito Juárez quien fungía el puesto de Ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos del nuevo gobierno, inició en noviembre de 1855 la acción militar y política con la Ley de Administración de Justicia y Orgánica de los Tribunales de la Nación del Distrito y Territorios, mejor conocida como Ley Juárez. El propósito principal de esta ley fue crear las bases de la igualdad de los individuos, debilitar la influencia política y económica y reducir la condición de privilegio del clero y del ejército. En los términos que nos competen, esto significó un paso importante hacia el laicismo, hacia la libertad de cultos y hacia la apertura y protección de diversas escuelas, ya no sólo patrocinadas por la iglesia romana sino inclinadas hacia el principio de centros de estudio que se apartaban de su esencia religiosa.

Dentro de las reformas de la Ley de Juárez, se estableció la supresión de los tribunales especiales, con excepción de los militares y eclesiásticos bajo la condición de que no trataran asuntos que no pertenecieran a su fuero; intentaban fortalecer al Estado frente a estos dos poderes y trataban desamortizar los bienes de la iglesia y las propiedades del pueblo.

Esto fue el inicio del problema del latifundismo en el Porfiriato, ya que produjo el efecto contrario deseado por los liberales. En vez de promover pequeños propietarios y modernizar al país, provocaron consecuencias catastróficas para las comunidades rurales, pues no se abolió a la par el peonaje y servilismo, tanto civil como eclesiástico. El 15 de septiembre de 1857 se aprobó la Constitución Liberal y Federalista por parte del Congreso lo que provocó la reacción de conservadores y el clero, dando lugar a la segunda de las guerras de Reforma, cuando Juárez era Presidente de la Suprema Corte de Justicia (1858- 1860), y que poco después, al declinar el cargo Ignacio Comonfort, recibiría el título de Presidente de la República.

<sup>21</sup> MARTINEZ Della Rocca S. , Educación y Proyecto liberal, p. 34

Muchas de las leyes promulgadas fueron determinantes para la iglesia católica, su función y desarrollo en nuestra nación, ya que lograron la perfecta independencia entre el Estado y la Iglesia (artículo 3º). Se nacionalizaron los bienes eclesiásticos (templos) que se convertirían en colegios del Estado y se decretó la expulsión del Nuncio Papal por considerarlo enemigo del Gobierno. Debe aclararse que aunque el país tenía diversos conflictos sobre la determinación de los artículos anticlericales, nunca se olvidó a la religión católica, sino mas bien, a la iglesia y sus dirigentes.

Antes de esta promulgación, algunos caudillos liberales habían expedido decretos relativos, como en Michoacán donde se suprimían las comunidades religiosas; la educación de los siglos XVII y XVIII, a cargo de frailes y clérigos y destinada a clases privilegiadas, sufrió la paulatina influencia de las nuevas ideas en materia de enseñanza, gracias a los movimientos políticos logrados por la reforma de Benito Juárez.

Debido a todos los factores esbozados, el periodo juarista no es un lapso representativo de la tarea jesuita en el México del siglo XIX, sino un antecedente para explicar las situaciones en las cuales se desarrollaron los colegios y sus doctrinas en el siguiente periodo.

## **2.2 LOS JESUITAS DURANTE EL PORFIRIATO**

Una vez que triunfa la Constitución de 1857, la situación social en la República Mexicana no permitió el crecimiento de las instituciones educativas de corte religioso, sin embargo los jesuitas no se dieron por vencidos y continuaron con la misión educativa dentro de sus colegios.

Los colegios jesuitas venían atravesando uno de sus peores momentos desde 1873 debido a la expulsión de la orden, expedida y llevada a cabo por Sebastián Lerdo de Tejada, y aunque consiguieron que algunos colegios subsistieran en la clandestinidad, su situación no se regularizó sino hasta el periodo presidencial de Porfirio Díaz que estableció una política de conciliación entre Iglesia y Estado, lo que sería el comienzo para continuar abiertamente con su labor educativa, pues el fin que mantenía vigente a los colegios jesuitas dentro de este ámbito era, precisamente, la formación religiosa que promovían dentro de sus colegios, sin embargo el número de estudiantes era bajo, a razón de que existía poca población en edad apropiada para ingresar a la institución, pues la invasión francesa y la agitación social posterior a la muerte de Benito Juárez, habían mermado a los habitantes.

A lo largo del periodo de Díaz, México se introdujo en la idea de progreso y se identificó con la libertad de crear un país moderno. El porfiriato heredó de Juárez la Ley de Instrucción de 1867 que establecía los principios liberales de una educación laica, gratuita y obligatoria; aunque eso no detuvo que se pactara con la iglesia la creación de instituciones particulares que se convertirían, más adelante, en las de mayor prestigio en el país.

Díaz permitió que los jesuitas trabajaran una vez más en el ámbito educativo y abrieran nuevas escuelas, tanto gratuitas para los hijos de los obreros, como de paga para familias de alcurnia. La educación superior se dirigió a estratos sociales altos y para aquellos que tenían posibilidades económicas de continuarla, entre la población asistente se encontraban los hijos de terratenientes o latifundistas que heredarían las propiedades de sus padres y a quienes lo que menos les interesaba era conseguir un empleo gracias a

su profesión. Este fue el atractivo principal de la educación para la vida, tanto para los padres, como para los mismos jesuitas, y también fue la razón, por la cual los alumnos permanecían en sus instituciones, sin que el objetivo principal fuera conseguir un título.

La orden comenzó a adecuar sus programas clásicos, con los tradicionales que el Estado marcaba, los jesuitas insistían en la necesidad de formar abogados, médicos y comerciantes que el país requería, mientras que las familias exigían una formación de hacendados y comerciantes para sus necesidades particulares. Periódicamente los jesuitas reelaboraban su metodología de enseñanza y planes de estudio para obtener la validez de sus títulos profesionales.

El primer objetivo de la Compañía de Jesús era formar hombres al servicio de Dios, y por ende del pueblo, esto se centraba en la idea de *formar líderes seguros y firmes en el pensamiento cristiano con habilidades, hábitos y virtudes para poder dirigir al pueblo cristiano y defenderlo*<sup>22</sup>; lo que implicaba que toda persona que fuera bautizada, debía ser orientada por una educación católica. Los alumnos y sus padres recurrían a la formación religiosa para cumplir con los requisitos que la misma institución eclesiástica les imponía a través de la liturgia e ideología cristiana, en donde el pueblo tenía como objetivo principal: la salvación de su propia alma.

La educación resultó ser una demanda básica y una prioridad política importante que dio lugar al establecimiento de varias escuelas orientadas hacia el ideal ignaciano, así los jesuitas se fueron movilizando para crear colegios e instituciones que les permitiera formar hombres para el bien de México, tales como el Colegio de Puebla, el Colegio de Saltillo y el Instituto Científico de San Francisco de Borja.

#### *Colegio de Puebla*

Uno de los colegios con mas auge en aquella época fue el Colegio del Sagrado Corazón (1870) en la ciudad de Puebla, donde asistían alumnos de varias partes de la República Mexicana, se consideraba de primera enseñanza y, como en todos los colegios de la compañía se empleó el *ratio* o plan clásico, con latín, retórica y filosofía, además de

literatura, historia, drama y teología. Su base principal era rescatar el aspecto humanístico y en México fue una currícula completamente diferente que trataba de adaptarse a las necesidades de la sociedad, sin dejar a un lado el arte de profundizar en el pensamiento de los demás. Muchos fueron los cambios que se le hicieron a este plan de estudios a lo largo de los años, pero la defensa siempre segura y constante por parte de los jesuitas perduró hasta fines del porfiriato, *sin embargo tuvieron que adoptar el oficial porque sus títulos no tenían validez*<sup>23</sup>.

Desde 1874 se introdujo un museo de comercio y agricultura, academias de literatura e historia, el gabinete de física y el primer observatorio meteorológico en el país; posteriormente adquirieron un telescopio, lo que permitió incluir el estudio de la astronomía, pero ni con todo esto logró aumentar su matrícula de alumnos, lo que desencadenó problemas económicos que llevaron a la orden a officiar misas en los pueblos cercanos para atraer a jóvenes estudiantes que se interesaran por una formación capaz de convertirlos en nuevos ciudadanos al servicio de los demás. Se hicieron viajes por la república para promover esta educación y los resultados se vieron hasta el año siguiente cuando empezaron a acudir estudiantes de varias ciudades cercanas al Colegio, gracias al ferrocarril que colocaba a la ciudad de Puebla en un Estado privilegiado respecto a otras ciudades.

El Colegio empezó a contratar a profesores seculares que mantendrían *un nivel superior en la educación y en la enseñanza gracias a la disciplina férrea en la que siempre creyeron*,<sup>24</sup> la cual actuaba como herramienta formativa que consistía en establecer un horario escolar fijo y bastante rígido, con salidas de domingos condicionados por méritos que conseguían a lo largo de la semana. En caso de que algún alumno renunciara a todas las salidas y solo mantuviera la del último domingo de cada mes, se le otorgaba una distinción especial, también se les recomendaba a los padres de familia que sus hijos no asistieran a bailes, teatros, circos, etcétera, pues consideraban que ese tipo de espectáculos les causaba un embotamiento de los sentidos.

<sup>23</sup> BAZANT, M. *Historia de la Educación durante el Porfiriato*; p.187

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 189

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Cuando los jesuitas tuvieron que adoptar el plan de estudios que dictaba el gobierno, experimentaron disgusto, pues su plan clásico tenía tres siglos de no ser modificado y argumentaban que *el estudio de las lenguas y de las literaturas griega y latina desarrollaba y perfeccionaba las facultades del ser humano, el pensamiento se agudizaba al fortalecer su capacidad de crítica, voluntad y reflexión; su gusto se formaba al igual que el estilo y se despertaba la imaginación*<sup>25</sup>.

De esta manera su plan curricular respondía al siguiente margen de formación: primero se desarrollaban las facultades y posteriormente se cultivaba el entendimiento, donde hacían uso de la filosofía como guía principal a la que calificaban como ciencia general, encargada de analizar los conceptos supremos universales y base de cualquier otra área de conocimiento.

Las matemáticas, en contraposición, eran consideradas como un área fría que privaba al sujeto de su capacidad de juicio y de sentir ante una determinada situación; era un medio para desarrollar las facultades intelectivas, pero no una solución para desarrollar las facultades afectivas.

El método jesuita creía en la emulación, en la memorización, en las clases orales apoyadas por medio de textos, en los premios o reconocimientos honoríficos y en exámenes semanales, puntos que los diferenciaba de los institutos de gobierno, pues mientras la orden aplicaba exámenes cada semana, en las escuelas oficiales se realizaban una vez al año.

La Ratio Studiorum siguió siendo un documento de uso, un código simplificado que debía ponerse en práctica y proponía una serie de reglas prácticas que aclararon sucesivamente el sentido de su acción pedagógica; no partió de prejuicios psicológicos o doctrinales, resumió en reglas sumarias, las normas que parecieron más convenientes para la enseñanza de las letras dentro de un ambiente ético.

---

<sup>25</sup> Idem

### *Colegio de Saltillo*

Los jesuitas fundaron el Colegio de Saltillo en 1888 apoyados por el obispo de Linares Francisco Vera, cuya diócesis abarcaba los estados de Nuevo León y Coahuila.

El Colegio inició sus actividades educativas basadas en tres cursos: el preparatorio, el clásico o literario y el científico, los cuales tenían como objetivo principal preparar al alumno para carreras comerciales o profesionales, así como garantizar una formación religiosa, literaria y moral.

Existía un cuarto curso opcional dirigido a jóvenes cuya edad, salud o circunstancias familiar no les permitía completar sus estudios, por lo que tomaban en un año las materias necesarias para concluir una carrera comercial o de agricultura.

Los cursos preparatorios estaban planeados para introducir a los alumnos a estudios literarios - clásicos, a fin de ingresar a un nivel superior, éste se dividía en: un año de clases de introducción o sección primera, otro de elementos o sección segunda y por último un año de clases de rudimentos o sección tercera.

Se impartían clases de lectura, escritura y catecismo de la doctrina cristiana, gramática castellana y latina, griego, aritmética y geografía, historia sagrada y profana, canto y piano, francés e inglés, ya que estaban concientes que la cercanía con Estados Unidos lo convertía en un idioma necesario.

La institución tenía la modalidad de interinato, medio interinato y alumnos externos con diferente modalidad de pago. Los jesuitas también recibían niños que no tenían las posibilidades económicas para cubrir las cuotas, por lo que sus estudios eran cubiertos con dinero de los estudiantes pensionistas.

Las horas de estudio eran de un mínimo de 4 o 5 horas diarias, ya que los exámenes públicos duraban varios días y estaban conformados por diversas materias, se examinaban de ocho o diez niños por día.

TESIS ORF  
FALLA DE ORIGEN

Las condiciones climáticas y contextuales de la ciudad de Saltillo, difícilmente propiciaban enfermedades entre sus habitantes; no debemos perder de vista que en este periodo de la historia el promedio general de vida del mexicano era de 26 años y que aproximadamente 392 de cada 1000 niños morían. También contaba con el ferrocarril, que unía a Saltillo con Estados Unidos y con la Capital de la República Mexicana, tenían el total apoyo de la alta sociedad saltillense e inclusive realizaron mejoras a sus instalaciones, pero nunca tuvo el alumnado que esperaba, esto se debía principalmente a la competencia con el Instituto Madero del Estado.

La controversia entre el colegio estatal y el jesuita, la poca constancia de los alumnos externos que eran hijos de hacendados o comerciantes y la cercanía con Estados Unidos, provocó que hubiera una baja en la matrícula de sus alumnos, ya que a las familias con un alto nivel socioeconómico, les interesaba que sus hijos tuvieran el dominio del idioma inglés, por lo que preferían enviarlos a estudiar en escuelas americanas que posibilitaban su aprendizaje.

En términos generales, el Colegio de Saltillo se inclinaba a fortalecer la memorización, la disciplina, la religión y los premios, pero como mencionamos anteriormente, tuvo muchos factores en contra que no permitieron que su matrícula estudiantil se incrementara como hubieran deseado.

#### *Instituto Científico de San Francisco de Borja*

En la Ciudad de México se fundó el Instituto Científico de San Francisco de Borja en el año de 1896, aprovechando que existían una atmósfera de tolerancia y flexibilidad hacia el tema religioso. Su misión era contrarrestar la educación de corte positivista que ofrecía la Escuela Nacional Preparatoria.

El Instituto estaba situado en el edificio de Mascaraones, que fue vendido por el arzobispo de México y el dinero -40000 pesos- sería reunido por La Junta de Bienechores, conformada por Rafael Dondé, Antonio Escandón, Rafael Ortiz de la Huerta, Don Fernando Orvañanez y los hermanos Cortina, a condición de que fuera de paga y con la

consigna "los que lo desean y lo han de aprovechar"<sup>26</sup>. Ofrecía a la sociedad una fundamentación de las sólidas bases de la religión, la moralidad y la ilustración moderna.

En lo que respecta a la organización curricular, se acordó impartir las mismas materias que exigían las leyes de instrucción pública para igualar el nivel académico, aunque nunca estuvieron de acuerdo con el positivismo, pues era una doctrina que confrontaba dos visiones del mundo en general: la visión positivista postulada por el gobierno, y el humanismo, estandarte de la Compañía Jesuita; el rigor científico de la razón humana contra el alma, el espíritu y Dios.

En un principio se ofrecieron dos cursos de primaria inferior y primaria superior o latín, se insistió en impartir el *Ratio Studiorum* junto con los cursos de materias de instrucción oficial para graduarse en la preparatoria, lo que provocó que la matrícula de sus alumnos se redujera pues consideraban que eran demasiadas materias para su estudio, por esta razón en el año de 1897 se adoptó sólo el plan de estudios oficial y el *Ratio Studiorum* se vio severamente modificado en cuanto a lo estricto de su seguimiento.

Las materias en las que los jesuitas tenían completo dominio eran las que correspondían al aspecto humanístico, que incluía el estudio del latín y griego junto con las ciencias exactas, según lo marcaba el plan positivista. Por lo que respecta a los exámenes, el alumno tenía un temario para prepararse, siendo totalmente públicos y en forma oral, excepto en matemáticas, donde se auxiliaban con una pizarra y eran aplicados por un jurado compuesto por tres personas, quienes hacían una elección entre temas como aritmética, álgebra o trigonometría analítica; con grado de dificultad correspondiente a un nivel de 2° o 3° de secundaria.

La diferencia educativa entre el plan de estudios estatal y la currícula jesuita, era la importancia que le daban a cada materia, por ejemplo, mientras que la Escuela Nacional Preparatoria impartía el latín como una materia indistinta durante dos horas diarias en uno o dos semestres, los jesuitas la concebían como el instrumento que les permitía una buena traducción y comprensión de textos de los filósofos clásicos, a fin de conocer su pensamiento fluido y ordenado.

<sup>26</sup> TORRE Septien V. La Educación Privada en México 1903-1976; p. 61

Los incentivos por parte de los jesuitas a sus alumnos también fueron cambiando a través de los tiempos, crearon clubes en 1906 estilo *yankes* al que llamaban Junior Club, el cual era una asociación estable que buscaba agrupar a los antiguos alumnos por medio del deporte, conservando la tradición de los buenos consejos y costumbres que se cultivaban dentro del Colegio. La competencia se organizaba en forma anual y le daban un toque de celebridad, invitaban a los padres, maestros, compañeros y algunos miembros del gabinete de Porfirio Díaz o su esposa, Doña Carmelita Romero Rubio de Díaz. La celebración era utilizada para entregar los premios de buena conducta y aprovechamiento.

En el porfiriato la educación fue favorecida por los diversos programas dirigidos a impulsar el progreso, fue el medio para la expansión de los nuevos ideales nacionales y se convirtió en la balanza perfecta entre el Estado, la Iglesia y el pueblo. La estabilidad lograda fue truncada por la Revolución, pues se presentaron diversas circunstancias sociales y políticas que provocaron la clausura y cierre definitivo de la mayoría de los colegios, tanto particulares como estatales, ya que los convirtieron en hospitales, cuarteles y almacenes.

Los colegios jesuitas sufrieron grandes daños: destrucción y deterioro de instalaciones, pérdidas de ejemplares literarios y objetos de valor de la Orden. La mayoría de los jesuitas fueron refugiados en casas o en la ciudad de San Francisco California hasta el periodo de Venustiano Carranza, donde se plantearon nuevas reformas para la educación en su totalidad.

Durante los siguientes años sucedieron cambios estructurales en la educación, se llevaron a cabo reflexiones episcopales pastorales, en donde los jesuitas tenían como interés primordial la formación de líderes preocupados por la libertad y el crecimiento de todos, haciéndose patente el compromiso y la participación con la sociedad. Con ello se vinieron debates pedagógicos que concluirían por favorecer sólo a una élite social.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### 2.3 ANTECEDENTES HISTÓRICOS, POLÍTICOS Y ECONÓMICOS DEL MOVIMIENTO CRISTERO EN MÉXICO

El movimiento Cristero en México es uno de los acontecimientos de la historia que repercuten considerablemente en el ámbito educativo, pues no se aboca simplemente en la segunda década del siglo XX, sino que envuelve factores políticos, económicos y sociales que se vienen arrastrando desde el periodo del virreinato. Este movimiento surge como una reacción de la iglesia ante diversas medidas juaristas que Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles deciden ejecutar. Se convirtió en un episodio histórico, más de tipo político que de dominio de credos.

La explicación del conflicto entre estos dos poderes se debe a que la burguesía rompió con un esquema feudal e introdujo la libre competencia y el antimonopolio clerical en todos los aspectos dentro de la sociedad.

En la época colonial, las relaciones entre la administración de la corona española y la iglesia católica se regulaban mediante el *Patronato Real*, que era el conjunto de derechos concedidos por los Papas a los reyes de España; se consideraba una especie de agradecimiento por difundir el catolicismo en sus dominios. Dentro de este Patronato Real se incluían privilegios para los reyes españoles, tales como el derecho de construir iglesias y propagar la fe en nuevas tierras, proponer a los candidatos para los altos mandos eclesiásticos y de disponer de las nueve décimas partes del diezmo de la iglesia.

Posterior a la conquista, se les concedió a los reyes españoles el derecho *placet*, el cual indicaba que sin el consentimiento y conformidad del rey, ninguna comunicación o disposición del Papa podía ser publicada en las colonias americanas.

Esta situación surgió en detrimento de la acumulación de bienes de la iglesia católica, pues entre ellos podemos ver la posesión de haciendas, la colecta del diezmo, la apropiación de bienes mostrencos, así como toda clase de regalos y ofrendas; todo esto le permitió a la iglesia ser el propietario más poderoso del virreinato, y más adelante, de la República

El peligro de la iglesia como aparato monopólico ya lo había visualizado el poder civil, por lo que en el año 1644 el ayuntamiento mexicano dirigía una petición al rey español para *"...que la iglesia no fundara más conventos ya que en esos momentos conformaban más de la mitad de toda la propiedad del país; que no se ordenaran más sacerdotes, pues existían más de seis mil sin ocupación y que se disminuyera el número de fiestas religiosas, pues solo fomentaban la ociosidad. Esta situación no fue atendida y la situación no habría de cambiar sino hasta el siglo XVIII (1767), cuando Carlos III, ante el peligro de una crisis financiera en España decide expropiar a la Iglesia de América parte de sus riquezas"*<sup>27</sup>. Es en este año donde son expulsados los jesuitas de las colonias americanas y sus propiedades son confiscadas, pasando éstas a manos de la Corona Española. todo se debió a que los jesuitas eran —y continúan siendo— una de las órdenes religiosas con mayor solvencia económica. Para darnos una idea, solo en la Nueva España se les confiscaron 126 haciendas y ranchos.

Un poco antes del movimiento independiente encontramos que la iglesia tenía tan solo en México *"9439 servidores de culto asegurando la actividad en 1072 parroquias, 274 monasterios y Misiones"*<sup>28</sup>. La iglesia era dueña de las dos terceras partes que se trabajaban en México. dueña también de dos terceras partes de los edificios construidos en la capital, concedía empréstitos a cambio de bienes inmuebles como tierras, propiedades ganadas, tierras. En resumidas cuentas, la iglesia era el banco del país y sus altos mandatarios, los accionistas de las mismas. Un ejemplo de lo anterior lo proporcionan los números tan altos que recibía el arzobispo de México tan solo por los intereses de las hipotecas: *"123000 pesos anuales contra nada más 90000 pesos del arzobispo de Guadalajara. Según algunos historiadores, el valor total de las propiedades de la iglesia en la Nueva España, en el año de 1800, ascendía a 260,000,000 de pesos"*<sup>29</sup>.

Un capítulo inquietante para la iglesia católica tanto en España como en América Latina fue la revolución española de 1820 a 1823, en la cual el virrey juraba lealtad a la

<sup>27</sup> LARREA, N. La Rebelión de los Condes: Relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado en los años 1810-1926, p. 27

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 28

<sup>29</sup> *Ibidem*

Constitución de Cádiz de 1812.<sup>7</sup> En Madrid se emitieron leyes con el fin de disminuir la influencia del clero, como la supresión de inmunidad en los casos criminales y demás delitos, la disolución de todas las órdenes religiosas y monasterios, la total prohibición de las actividades jesuitas y la confiscación de sus propiedades inmobiliarias, lo que debilitó considerablemente la fuerza e influencia de la iglesia en el reino español.

Como se puede deducir, diversos obispos ejercieron presión sobre el virrey para que no se aplicaran las reformas de las Cortes de Cádiz, lo que permitió que las autoridades mexicanas solo clausuraran algunos monasterios en la Ciudad de México y confiscaran los colegios jesuitas en Puebla. Este sería el motivo principal de la total independencia de México hacia España. Una vez consumada la independencia, la situación económica y política de la iglesia permitió que creciera su lugar dentro de la sociedad mexicana, inclusive mejor que antes, pues conservó todos los privilegios feudales y riquezas, a través del artículo 110 que le concedía al Presidente el derecho de Placet y la religión católica era declarada la religión del Estado.

Por mencionar algunas de las cuotas que permitieron que se incrementaran nuevamente sus arcas citaremos lo siguiente:

*\*. El pago por contraer matrimonio sobrepasa la mitad de los ingresos anuales de un obrero, por el bautizo de los niños y la misa de difuntos eran tan extremadamente elevadas que por ello algunos feligreses pagaban cuotas semanales durante toda su vida para caso de fallecimiento. A los campesinos muy pobres, que no podían pagar con dinero a los sacerdotes se les obligaba a llevar maíz, frijoles, trigo que después vendían y el dinero que producían iba a parar al bolsillo de los curas.<sup>80</sup>*

<sup>7</sup> Tras ser derrotado Napoleón, en el Congreso de Viena triunfa el conservadurismo sobre el liberalismo, sin embargo continúa varias logias reuniéndose en la clandestinidad, como los carbonarios o los masones, tratando de instaurar un régimen liberal apoyados en la Constitución de Cádiz de 1812, la cual contenía las aspiraciones liberalistas tanto en el aspecto ideológico como comercial, político y económico.

<sup>80</sup> Ibidem p. 29



Las agitaciones sociales en estos años no cambiaron en mucho el sistema de la iglesia, aunque en el año de 1829 el gobierno pierde la polémica discusión por conservar el *Patronato Real*, debido a la falta de consistencia de la clase burguesa que apenas comenzaba a formarse y no contaba con una injerencia política de peso; ejemplo de esto es la iniciativa del gobierno del liberal Valentín Gómez Farías, quien intentó llevar a cabo leyes similares a las de la Reforma. Gómez Farías asesta el primer golpe serio a la iglesia, cuando promulga las leyes de 1833 y 1834 que abarcaron la liquidación de los privilegios feudales del clero, la solución del problema del pago de la deuda nacional sobre la base de la secularización de la propiedad de la iglesia y el reestablecimiento del patronato aboliendo la obligación civil de pagar el diezmo.

En lo que respecta a las prácticas monopólicas ejercidas por la iglesia en materia de instrucción pública, también intentó frenarlas con medidas tales como la clausura del Colegio de Santa María en México y la Universidad de la capital que preparaban teólogos especialistas en Derecho Canónico y Divino; trató de convertirlos en un sistema laico con instrucción industrial. Estas medidas durarían poco, pues las revocaría el presidente Santa Anna.

El periodo de Porfirio Díaz sirvió como plataforma de recuperación política-económica de la iglesia, y por ende, de las diferentes órdenes que la componen. Durante el Porfiriato la institución religiosa creció en influencia ideológica y económica, aún cuando Díaz intentaba mantenerla al margen. De esta forma, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX aumentaron las sociedades anónimas con participación de dinero de la institución clerical y para 1903 se lleva a cabo el primer Congreso Nacional Católico en Puebla. Un año después en Yucatán, se discutían asuntos de tintes políticos, tales como la organización del crédito agrícola y las proposiciones de creaciones de sindicatos católicos, con el claro propósito de ganarse la simpatía de la gente.

Pocas semanas antes de la renuncia de Porfirio Díaz, representantes de distintas organizaciones sociales con inclinaciones religiosas fundaron el partido católico y en un tiempo corto, la iglesia contaba con 783 centros y 486,000 afiliados, mismos que contendrían el mayor número de rebeldes cristeros. Dicho partido es el que postularía a

Francisco I. Madero a cambio de que las Leyes de Reforma fueran revocadas, pero es asesinado en 1913.

El siguiente presidente constitucional sería Venustiano Carranza, que con el apoyo de militares y políticos llevó a cabo disposiciones específicamente encaminadas a cumplir las Leyes de Reforma, tales como la confiscación de templos y casas de curas, mismas que convertiría en escuelas y oficinas políticas, clausuras de escuelas clericales y encarcelaría o desterraría a sacerdotes.

Posteriormente, con la carta Magna de 1917 se cumplieron los estatutos que a la fecha conocemos: los artículos 3º que se refiere a la educación; el 27 que establece el título originario del Estado sobre tierras y aguas, y el 130 donde ordenaba la separación de la iglesia y el estado. De esta forma, la iglesia ya no podría adquirir bienes inmuebles, los templos y construcciones se convertirían en propiedad de la nación, los eventos de esta índole no podrían llevarse a cabo fuera de sus locales y prohibía toda organización social o política vinculada con la religión. También se les prohibía hablar de política en los sermones y el derecho a voto. El gobierno registró a los sacerdotes *"en calidad de personas autorizadas para la celebración de actos religiosos y responsables de la conservación de los templos y sus bienes"*<sup>31</sup> prohibiéndoles asistir a los actos públicos con trajes religiosos.

Debido a lo anterior no es difícil imaginar la hostilidad con la que fue recibida la Constitución por parte del clero mexicano, los obispos, quienes se encontraban casi en todos los estados. publicaron una protesta que el gobierno mexicano no tomó con seriedad. sin embargo, el clero se dedicó a organizarse a través del sacerdote jesuita Alfredo Méndez Medina, quien desarrolló una fuerte actividad política y en el transcurso de cinco años (1920-1925), celebró en el país catorce semanas sociales, organizó dos congresos agrícolas y reunió a cinco congresos nacionales de distintas organizaciones sociales católicas: tres congresos en el año 1922; el Congreso de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, en México realizó el Congreso de Damas Católicas y el Congreso de Obreros Católicos y en Guadalajara el Congreso de ACIM. Gracias a esto, la iglesia contaba con aproximadamente 30,000 miembros y más de 300 centros en todo el

<sup>31</sup> Ibidem p 42

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

país, pero a pesar de contar con la preparación adecuada, la iglesia no se decidió a manifestarse.

## 2.4 LA REPERCUSIÓN DE LA LUCHA CRISTERA EN LA EDUCACIÓN MEXICANA

El movimiento Cristero fue un grupo armado encabezado por las autoridades eclesiásticas y algunos adeptos que pelearon contra el gobierno de México desde 1927 a 1929, los cuales enfrentaron a los presidentes Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Las causas reales de este boicot fueron las pautas que marcó Obregón tanto en materia política como económica a la iglesia, al decretar la ejecución de los artículos 3º, 27º y 130º contenidos en la Constitución de 1917.

El general Álvaro Obregón ocupó la presidencia de 1920 a 1924 y fue reelecto en 1928, año en el que muere asesinado por un fanático cristero. En estos años la efervescencia agraria también tocaba fondo, debido a la presión de los campesinos por la nueva reforma agraria, que consistía en la repartición justa de las tierras. Este hecho reforzó la autoridad del gobierno frente a los campesinos, pero también el hostigamiento hacia ellos por parte de los terratenientes, que se negaban a acatar el reparto de tierras. Esta situación fue denunciada por el Partido Comunista, compuesto casi en su totalidad por obreros, aunque poco se pudo hacer para evitarla.

*"El Partido Comunista analizando la relación de fuerzas de clase a mediados de la segunda década llegó a la conclusión de que se habían perfilado en el país tres grupos: la aristocracia rural (terratenientes y latifundistas) en alianza con el clero y el capital extranjero, la burguesía y pequeña burguesía nacionales, intelectuales, aristocracia obrera, terratenientes progresistas y una parte de rancheros y por último la clase proletaria que eran obreros de fábricas y talleres y una gran masa de peones y campesinos pobres sin tierras."<sup>22</sup>*

Por otro lado, el 9 de marzo de 1925 la iglesia constituye una nueva organización secular subversiva denominada "Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa" y cuyos integrantes serían posteriormente los dirigentes del movimiento cristero.

La inconformidad de las autoridades eclesiásticas mexicanas se vio apoyada y exhortada a protestar contra el Estado en forma violenta, por el Papa Pío XI, quien envió a

---

<sup>22</sup> Ibidem p. 76

los obispos en febrero de 1926 una *Carta Apostólica titulada Paterno Sano Sollicitudo* y, en esa misma fecha apareció, en el periódico UNIVERSAL, un artículo firmado por el arzobispo de México José María Mora y Río donde dejaba ver su intención de ignorar y combatir los artículos en discordia. En respuesta el gobierno expulsó a decenas de sacerdotes extranjeros, incluidos muchos jesuitas. Este acto marcó el principio de los ataques tanto de un bando como de otro. Posteriormente, el gobierno expulsó a monjas, cerró conventos, escuelas y asilos adjuntos. Las escuelas privadas debían estar inscritas en el registro del Ministerio de Instrucción Pública y se les prohibió enseñar religión. Posteriormente, en julio de 1926, Plutarco Elías Calles promulgó la Ley Reglamentaria, que fue el pretexto para iniciar la acción armada abierta, ésta consistía:

- Autorizar únicamente a sacerdotes mexicanos a ejercer funciones religiosas en el país.
- Implantaba la enseñanza laica en los centros docentes y escuelas privadas
- Prohibía a toda asociación religiosa y sacerdotes –sin importar su culto- a abrir escuelas primarias o dirigirlas
- No se podían constituir nuevas órdenes religiosas o las ya existentes serían disueltas.
- Serían castigados quienes intentaran convencer a menores de edad a entrar en alguna asociación religiosa, aun siendo parientes.
- Todo religioso tenía prohibido criticar leyes fundamentales del país.
- Ningún religioso podía asistir a reuniones de corte político.<sup>33</sup>

En respuesta a esta ley fue publicado un mensaje que dio inicio al boicot en contra del gobierno a partir del 31 de julio de 1926, bajo pretexto de libertad de conciencia. Primeramente *prohibieron a los fieles a enviar a sus hijos a las escuelas públicas, y en una circular dispusieron que todos los católicos deberían renunciar a paseos, distracciones, asistencia a cinematógrafos, teatros, bailes y toda clase de diversiones públicas y privadas, renunciaran a comprar ropa, dulces, fruta y otros artículos de uso y consumo, adquiriendo solo lo imprescindible; se negaran a usar tranvías, autobuses y demás medios de transporte, prohibieron la adquisición de billetes de lotería y periódicos que no los apoyaran, exhortaban la enseñanza del catecismo en sus casas, así como la inasistencia*

a escuelas laicas y presionaban a los adeptos a que propagaran este programa entre la población, talleres, fábricas y tiendas.<sup>34</sup>

A pesar de que a los creyentes se les amenazaba con la excomunión, la iglesia tuvo poco apoyo tanto en diversas comunidades como en el sector obrero; sin embargo el movimiento armado surgió, y a mediados de 1926 ya habían aparecido en localidades rurales diversas bandas armadas de fanáticos, amparados por sacerdotes, oligarcas locales y rancheros adinerados, quienes, bajo el grito de "Viva Cristo Rey!", saqueaban y robaban con el pretexto de que hacía falta ayuda para la iglesia.

Otro recurso empleado por los eclesiásticos para enfrentar los artículos constitucionales sería por medio de una asociación llamada la Liga de la Defensa de la Libertad Religiosa, la cual estaba constituida por abogados y hombres de negocios que mantenían relación directa con gente en el extranjero. Varias personas componían este comité directivo con su respectivo representante en Estados Unidos, su principal función era recolectar dinero, comprar armas, crear imprentas clandestinas, reclutar y adiestrar gente para la lucha armada y poner en práctica el programa político marcado por la Iglesia.

Estas ininterrumpidas acciones ofensivas entre el clero y el Estado provocaron que, en la segunda mitad de junio de 1926 se legislaran acciones penales de castigo hacia la iglesia, donde mencionaban que los extranjeros que sirvieran culto en México serían multados con 500 pesos o arrestados 15 días, e inclusive, podrían ser expulsados del país en calidad de extranjeros indeseables. Esta misma disposición se extendía para los sacerdotes que abrieran escuelas religiosas infringiendo lo que dictaba la Constitución en su artículo tercero. Además, se ordenaba que todos los monjes salieran de los monasterios bajo pena ser castigados con 6 años de prisión; de igual manera, quien públicamente criticara las leyes se le encarcelaría de 1 a 5 años. También se prohibía cualquier asociación de sacerdotes católicos con fines políticos, por supuesto, todas las asociaciones clericales se negaron a disolverse, como Los Caballeros de Colón o la Liga de la Defensa de la Libertad Religiosa.

<sup>34</sup> Ibidem p 79

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Tanto Estados Unidos como algunos sacerdotes, se dieron cuenta de la necesidad de llegar a un acuerdo con el gobierno mexicano, principalmente por el temor de que Calles prestara apoyo a la pujante Iglesia Católica Mexicana o a la Iglesia Protestante, que no había sido afectada con estos hechos, lo anterior se vería crudamente interrumpido debido al asesinato del presidente Álvaro Obregón.

Bajo este panorama, la orden jesuita continuó con las puertas de los colegios abiertas, pero no tuvo oportunidad de extender y desarrollar un programa educativo o de formación social. sin embargo aparecerían en el panorama histórico de México con una fuerte participación política y de liderazgo dentro del movimiento cristero, desde el mismo Vaticano o dentro de asociaciones mexicanas. Esto les provocó situaciones difíciles no solo para la misma orden religiosa, sino también para su actividad educativa ya que se verían acosados ellos y sus colegios por el gobierno y reducidos en número, lo que dio lugar a la insuficiente capacidad de atender a sus alumnos dentro de las instituciones escolares. así también, la matrícula de estudiantes se redujo casi por completo y muchos optaron por trasladarse a Estados Unidos, debido a la efervescencia militar e inseguridad política y social del país.

Pasados estos momentos de agitación política y civil, la Compañía de Jesús no se rindió en seguir desarrollando su ideal de hombre, a pesar de que los diferentes grupos sociales empezaban a manejar una nueva forma de vida, dentro de los ámbitos de la modernidad.

Después de una década, el aporte educativo de la Compañía de Jesús mostraba sus frutos en los diversos institutos que se extendieron a lo largo y ancho del continente americano su objetivo de formar a los sujetos en pos de trabajar con base a la reflexión y el discernimiento, siguió vigente, aunque la búsqueda de la identidad en la inspiración cristiana se fue modificando, ya no era únicamente educar para encontrar un bien común que permitiera vivir en una sociedad armonizada por las concepciones de paz y fraternidad, sino ahora se tenía que preparar a los hombres para luchar dentro de sociedades fracasadas y cada vez más deshumanizantes, sus metas han sido asumidas evitando caer en un moralismo y/o voluntarismo que ignoren la complejidad de nuestras sociedades, la Compañía de Jesús recalca la necesidad de asumir la modernidad pero

con espíritu libre y crítico para ver sus limitaciones e incluso deformaciones antihumanas, pues el objetivo principal con el que surgió empieza a desaparecer y convierte al progreso técnico en un fin en sí mismo y es incapaz de dar sentido a la totalidad de la vida del hombre. Los jesuitas siguen trabajando dentro de la constante autocrítica y autoconstrucción de sus modelos estratégicos, para lograr fielmente lo que han sido los ideales de San Ignacio de Loyola: una formación humana con apego al desarrollo benéfico de la sociedad en que se encuentra inmerso, esto es, un mejor hombre.



## **ÉTICA Y MODERNIDAD: UN DEBATE NO TERMINADO**

La educación es un proceso humano y social que desarrolla oportunidades para ayudar al hombre a crecer profesionalmente, estructura objetivos, formas, contenidos y métodos que cambian de acuerdo con las épocas y en razón de diversos factores de índole económico, político y social. por ello es necesario que los responsables de la educación y el Estado reflexionen sobre una planeación correcta para un cambio de estructura y forma.

Uno de los factores primordiales para que la educación se desarrolle y crezca en todos los ámbitos de conocimiento, es la orientación formativa que debe tener el hombre con base a su realidad social, esto implica que nuestro sistema educativo responda a las necesidades inmediatas que son transformadas por las estructuras nacionales y sociales derivadas de la evolución científica y del progreso técnico, a fin de que las nuevas generaciones sean capaces de construir una actitud creadora, basada en la interiorización o discernimiento de sus propias experiencias; así como en la reflexión e investigación del contexto social en que se desenvuelven y de los procesos de transformación que puede lograr en actitud de servicio para con los más necesitados.

Cuando se habla de educación dentro del ámbito político, es como caer en un círculo de conceptos que proclaman igualdad de oportunidades educativas para todos los mexicanos y en donde a simple vista, nos damos cuenta, que no se han puesto los medios necesarios para distribuirla de manera equitativa dentro de una sociedad tan dispereja y heterogénea como México.

Sabemos que aunque el sistema educativo ofrezca por igual al rico y al pobre la oportunidad de educarse, son muchos los factores que desequilibran esta educación; puesto que no es lo mismo mencionar igualdad de oportunidades educativas, que la igualdad de acceso al ámbito educativo con reconocimiento en el mundo del trabajo.

La Pedagogía Ignaciana mira a la educación en su conjunto, dentro del contexto social que condiciona cada vez más los caminos del futuro, se trata de una mirada selectiva para identificar desafíos, aunque muy consciente de la complejidad de la realidad y lo procedente de cualquier respuesta simplista. Ante esta realidad social, la modernidad condiciona las tareas a desarrollar dentro del ámbito educativo y establece algunas líneas para realizar nuestro quehacer pedagógico de manera eficiente en el proceso de enseñanza – aprendizaje.

Por ello, se necesita redefinir el concepto de educación que exige desarrollar un vínculo entre el campo social, el cultural, el político y el económico, a fin de que proyecte un análisis de fondo, que permita generar las condiciones fundamentales para la educación del siglo XXI que pretendemos textualizar.

### 3.1 LA PEDAGOGÍA IGNACIANA FRENTE A LA MODERNIZACIÓN EDUCATIVA

Hablar de modernización educativa es hacer un recuento, por lo menos, a partir de la década de los cuarenta donde la educación nacional se ve empapada de filosofías neopositivistas, las cuales pretendían incrementar y desarrollar la productividad en base a la tecnología y la ciencia, con la idea de aprender haciendo y enseñar produciendo. Este modelo llamado desarrollista, empuja a la sociedad mexicana a depender de otros capitales extranjeros que insertaron su estructura de productividad y desgarraron la cultura y la forma de vida de nuestra población.

Durante esta época se comienza a elaborar una nueva política que buscaba hacer de las instituciones educativas una concepción de funcionalidad y eficiencia dentro del desarrollo capitalista, la cual seguía la misma dirección que el proyecto de desarrollo histórico del país. Se le dio mayor énfasis a las teorías darwinistas que fomentaban la idea de sobrevivencia en una sociedad débil por naturaleza, lo que provocó que la educación se enfocara a buscar nuevas posibilidades para hacer viable el desarrollo capitalista.

*La modernización requería una acelerada urbanización del país, el crecimiento de las clases medias y la necesidad de crear nuevas pautas de consumo en la población... así como incrementar su gasto público, para que la economía recuperara su ritmo de crecimiento a través de una política económica expansionista que pretendía reactivar el mercado interno<sup>25</sup>. dicho consumo se vio manifestado tanto en la parte ideológica del ser humano como en lo social. Evidentemente la toma de conciencia sobre esta situación no era una prioridad para los mexicanos de aquella época, puesto que toda la sociedad empezó a amoldarse a dicha estructura, con la esperanza de una transformación social que permitiera todo un desarrollo económico, aunque nadie se percató de que nuestra mentalidad y forma de vida cambiaría de la idea de desarrollo a una de opresión.*

---

<sup>25</sup> MENDOZA Rojas J., El Proyecto Ideológico Modernizador de las Políticas Universitarias en México (1965-1980); pag. 307

Es en la época de los setentas donde la educación aparece como uno de los sectores que no había cumplido con la función que se le asignó, puesto que la imagen del Estado frente a la sociedad, estaba sensiblemente dañada después de los acontecimientos del 68 en Tlatelolco, había que reformular la educación para convertirla en el elemento impulsor del desarrollo, por lo que el gobierno creó una estrategia que consistía en brindar educación básica a todos los mexicanos para favorecer el proceso de industrialización, sin imaginar que a mediano plazo existiría una mayor demanda de educación media y superior, las cuales el sistema educativo no estaba en condiciones de responder.

Cuando se empezó a insertar la idea modernizadora en la educación se exigía un sistema nacional que desencadenara las fuerzas de la sociedad y acercara la función educativa a los problemas y realidades más inmediatos de la comunidad local. La modernización suponía una filosofía social basada en el progreso indefinido, donde la técnica era el instrumento de mayor eficiencia y el ideal prioritario sería la realización plena del hombre, individual o comunitaria en una sociedad capitalista.<sup>36</sup> Modernizar a la educación es superar un marco de racionalidad ya rebasado y adaptarse a un mundo dinámico, teniendo una nueva relación entre las instancias gubernamentales y la sociedad.<sup>37</sup>

Este fin de siglo no encontró cambios estructurales que le permitieran comenzar con el pie derecho el nuevo milenio, por el contrario, hemos venido arrastrando una infinidad de errores sexenales, mentiras exageradamente piadosas y modelos desarrollistas de otras épocas y otros países, que no permiten que nuestra modernización chilanga - por llamarle de alguna manera - logre establecerse como parte de nuestro sistema educativo, social y político para poder reflejar una mínima parte de lo que significa estar en pos de la nueva era.

---

\* FUENTES O., Educación Pública y Sociedad; p. 239

<sup>37</sup> NARRO, R., y Hernández, M., El Reto de la Participación Social; p.20

Gran parte de nuestra población mexicana tiene en mente la idea de ser moderno, sabemos que podemos desarrollar cambios que logren el sentido de democracia y el avance de una cultura de acción social. Desde 1943 cuando la Compañía de Jesús funda la Universidad Iberoamericana, bajo el nombre de Centro Cultural Universitario con la Escuela de Filosofía y Letras, la participación social aparece como contenido curricular y objetivo de la nueva educación, ya que sin ella no se podría mirar hacia un futuro, que aunque incierto, llevaba consigo un gramo de utopía que es la que nos ayudaría a transformar nuestras ideologías en hechos conscientes, así como reflexionar y movilizarnos ante un gobierno que lleva de adorno tres perspectivas educativas: *democracia*, como sistema de vida; *justicia* como goce en los servicios educativos y *desarrollo*, como compromiso ante la productividad para elevar los niveles de bienestar de todos los mexicanos.

A partir de aquí, la Pedagogía Ignaciana comienza a tomar un giro diferente, este contexto social permitió a las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús, que establecieron como prioridad común para la próxima década, compromisos que se convirtieron en tareas orientadas a diferentes líneas de acción, las cuales iban dirigidas al desarrollo de la formación integral de los alumnos, mediante procesos educativos que fomentaran el aprendizaje de los valores y de las diversas opciones religiosas y sociales que permiten rescatar los elementos básicos para lograr un crecimiento ideológico y cultural en los grupos sociales marcados por la pobreza y por el creciente secularismo deshumanizante

La Compañía de Jesús presentó una nueva propuesta educativa con base a la situación de desfase existente entre la realidad y las necesidades del proyecto de desarrollo económico y social del Estado, a fin de reorientar el quehacer de las instituciones escolares, conforme a las exigencias del proyecto de desarrollo capitalista. Su objetivo principal, para lograr una verdadera formación integral, debía estar plasmado en la curricula de cada carrera y en las numerosas actividades extracurriculares que fomentaba y desarrollaba cada universidad de la Compañía, para ello, se revisaban las estructuras y se reforzaban las materias dirigidas a la integración del conocimiento

TESIS  
FALLA DE ORIGEN

histórico de la realidad latinoamericana y de cada país, sobretodo de la realidad contemporánea. ésta debería ser conocida y asumida como requisito y parte de la conciencia universitaria; así como el desarrollo científico y tecnológico, de investigación y disciplina.

Los años setentas marcaron una etapa primordial para hacer de la reforma educativa un arma política que buscaba restablecer el rezago social del movimiento del 68, así como reforzar la legitimidad del régimen echeverrista. Buscaba estructurar el sistema educativo nacional con el objeto de que se atendiera la creciente demanda en todos sus grados y elevara al mismo tiempo el nivel cultural, científico y tecnológico del país, ya no sólo era el planteamiento eficientista del gobierno anterior, sino el reconocimiento de la necesidad de atender la demanda educativa. Dentro del nuevo proyecto se concebía a la educación en cuatro enfoques:

- Como Beneficio social que enriquece la cultura de amplios sectores de la unidad nacional y contribuye al desarrollo del país.
- Como Medio de legitimación ideológica del sistema político mexicano y del propio gobierno;
- Como Oferta de un camino de ascenso social, principalmente para las clases medias;
- Como Dáviva política en la negociación de apoyos particularmente de las clases más desprotegidas suburbanas y rurales, para las cuales la educación es el beneficio social más inmediato y deseable.

La educación en este sexenio representó ideológicamente una renovación de las promesas de la educación, significó un rompimiento de la tradicional inmovilidad y rigidez de la educación nacional. Se legitimó la educación no formal y los sistemas abiertos, se inició un importante proyecto de Educación de Adultos, dotado de sus instrumentos básicos. La Ley Federal de Educación y La Ley de Educación para Adultos implicaba una

función académica del sistema educativo, adecuada para actualizar la educación del país y adaptarla a las principales necesidades de aprendizaje de la población.

*Estos criterios definen una filosofía propia y original. Se fomentó así una actitud crítica y participativa en el alumno, en relación con los valores estimulados teóricamente por la democracia. La creación del Colegio de Bachilleres vino, no sólo a establecer una alternativa innovadora, sino a subsanar una importante deficiencia morfológica en el nivel medio superior del sistema educativo federal y a propiciar la separación de las preparatorias que aun dependían de las instituciones de educación superior.<sup>38</sup>*

Fueron muchos los elementos que permitieron pensar que la nueva educación estaba al servicio de la población. En consecuencia, el régimen careció de criterios operativos para superar, en forma significativa, las tradicionales desigualdades educativas existentes entre el medio urbano y rural. Se inició una descentralización administrativa de la Secretaría, así como una modernización de los procesos administrativo-técnicos que agilizaron el funcionamiento de algunas dependencias.

*En un principio, México consideraba que el sistema educativo debería expandirse, y la calidad de la educación mejorarse por técnicas modernas que buscaban adaptarse a las necesidades políticas del Estado. Es frecuente que la modernización se vincule con una filosofía acorde con un neocapitalismo humanizado, y que se ponga de relieve los logros del sistema socioeconómico y político mexicano, argumentándose a favor de su estabilidad y continuidad.<sup>39</sup>*

Dentro de la modernización el funcionamiento de la sociedad se lleva a cabo mediante ajustes, es decir, todos los errores políticos, económicos y culturales hayan su respaldo en programas determinados que provocan un desequilibrio total en la forma de vida de las diversas comunidades que integran nuestra población; por ello los conflictos y

---

<sup>38</sup> CUELI, J. *Valores y Metas de la Educación Mexicana*, p. 10

<sup>39</sup> Idem

las desigualdades son consecuencias de la evolución social y deben superarse mediante negociaciones alternas, donde la sociedad no tiene ninguna participación.

Aunado a lo anterior, todo programa que proyecta una estabilidad global y tiene como principal objetivo la búsqueda del desarrollo, sin tomar en cuenta las condiciones en las que se está realizando, es menester que se establezcan dos propósitos fundamentales: el primero de carácter ideológico para fomentar los valores políticos del Estado mediante reformas establecidas dentro del país y, por otra parte el carácter técnico que aporta los recursos humanos "calificados" para la producción y contribuye a la innovación tecnológica, la modernización de la economía y el aumento de la productividad. Esto sostiene que el sistema debe estar abierto a todos, conforme lo exige el ideal de igualdad y justicia. El Estado otorgará sus beneficios en razón directa del mérito individual y efectuará una distribución cada vez más justa de los bienes sociales y del poder.

En 1974 cuando la Secretaría de Educación Pública otorga el permiso de la desincorporación de la Universidad Iberoamericana de la UNAM, se inicia la Reforma Académica que establece la estructura departamental y el curriculum flexible, basándose en créditos para todas las carreras de la universidad, así como la estructura de los estudios de posgrado. Esto implica que la Pedagogía ignaciana vaya estableciendo sus bases filosóficas con una identidad de inspiración cristiana, como pretexto para luchar contra la concepción de modernización que se presentaba en estos años.

El Episcopado Latinoamericano reunido en Puebla en 1979 expresó las grandes líneas de orientación y tareas para las universidades de la Compañía de Jesús: *"Al mundo intelectual y universitario, para que actúe con libertad espiritual, cumpla con autenticidad su función creativa, se disponga para la educación política y satisfaga la lógica interior de la reflexión y el rigor científico, porque de ese mundo se esperan proyectos y líneas teóricas sólidas para la construcción de la nueva sociedad" ... "A los científicos, técnicos y forjadores de la sociedad tecnológica, les anima para que alienten el espíritu científico con amor a la verdad a fin de investigar los enigmas del universo y dominar la tierra; para que habiten los efectos negativos de una sociedad hedonista y la tentación tecnocrática y*



*apliquen la fuerza de la tecnología a la creación de bienes y a la invención de medios destinados a rescatar al hombre del subdesarrollo. Se espera de ellos especialmente estudios e investigaciones con miras a la síntesis entre la ciencia y la fe. Exhortamos a todos los pensadores conscientes de los valores de la sabiduría -cuya primera y última fuente es el Logos- y preocupados con la creación del humanismo nuevo, a que tengan en cuenta la gran afirmación de la Gaudium et Spes: El futuro del mundo corre peligros si no se forman hombres más instruidos en esta sabiduría. Para esto es necesario un gran esfuerzo de diálogo interdisciplinario de la teología, la filosofía y las ciencias, en pos de nuevas síntesis*<sup>40</sup>

A partir de este momento la formación ética juega un papel importante en la pedagogía ignaciana, ya que incluye fundamentos morales y profesionales que puedan superar la idea de neutralidad mal entendida en el ejercicio académico; así mismo esta formación orienta a los estudiantes a identificar y dar solución a los principales problemas que se presentan en su ejercicio social y ayuda a captar las consecuencias de sus decisiones alternas.

A lo largo de la historia de los diferentes sexenios, es el gobierno del Licenciado Luis Echeverría quien terminó en una forma dramática, fomentó y siguió estructurando las bases para un subdesarrollo y una desigualdad social en sus más grandes expresiones - la devaluación del peso, la fuga de capitales entre otros -, si ha esto se le añade que cada cambio sexenal provoca un proceso de contraposición con el gobierno anterior en los estilos, los proyectos, los gabinetes y las orientaciones políticas, dando como resultado un clima de desconfianza y rumores, una imagen negativa del gobierno saliente, lo que influye para que amplios sectores de la población mantengan hasta ahora una apreciación deficiente del mismo.

Siguieron sexenios que se apoyaron en la modernización -llámese neoliberalismo o liberalismo social- para establecer sus proyectos políticos que permitieran el enriquecimiento de ciertos sectores, los cuales se basaron en las dinámicas y principios

<sup>40</sup> RABUSKE, A. Documento de Puebla 1239-1240

del capitalismo. Es hasta 1988 con el sexenio de Carlos Salinas de Gortari cuando se establece abiertamente que la modernización en México sería la puerta para entrar al siglo XXI con capacidad de participar en el concierto de las naciones, con tres propuestas fundamentales: la modernización política, económica y social.

Con base a estas tres propuestas se desprende el famoso Acuerdo Nacional, con la finalidad de ampliar la vida democrática, la estabilidad económica y principalmente el mejoramiento de la sociedad. Sus políticas llegaron sin un objetivo de empleo global y su gasto social fue cada vez más raquítico, en otras palabras, *acentuó la división del país en dos Méxicos cada vez más polarizados: uno, inmenso, hambriento, atrasado; el otro, muy pequeño, moderno, nco. internacional, y colaboró a aumentar una dinámica de distanciamiento entre ambos Méxicos.*<sup>41</sup> Por ejemplo, esta nueva ideología modernizadora promueve la privatización de empresas públicas, y la eliminación del salario mínimo para bajar los gastos laborales de los capitalistas. Estas políticas macro socio-económicas polarizan a la sociedad, aumentan las desigualdades y concentran la riqueza y el poder.

Ante la actual y crítica situación de nuestro país, muchas instituciones y organizaciones tratan de dar respuesta a las problemáticas que se presentan; la Compañía de Jesús, con este corte ignaciano, asume la realidad humana tal y como se ve y trata de aportar su toque didáctico, espiritual y reflexivo para transformar la realidad histórica en sus diversas dimensiones. En consecuencia, es fundamental que la pedagogía ignaciana sobresalga como defensora de la vida, promotora de calidad y como centro de aportación reflexiva, unida a una alta exigencia y formación académica aplicada al país.

La reflexión pedagógica se desenvuelve entorno a un objeto existencial, en este caso la educación y con ella el futuro de la sociedad, por ello el esfuerzo de toda la población es lo que nos permitirá los cambios sociales, siempre y cuando estemos conscientes de que las lecturas de nuestra vida en relación con la educación formal nos

<sup>41</sup> MORA R. *Neoliberalismo en México*, p.129

**ESTA TESIS NO SALI  
DE LA BIBLIOTECA**

ayudaran a discernir el conocimiento y la forma de vida que queremos llevar, así como la concientización de nuestra realidad que permite establecer propuestas para el bien común. La modernización implica preparar a los "más capaces" para el desempeño de las funciones "más importantes" en determinada población y, se ignora o minimiza las condiciones sociales del desarrollo educativo en el individuo y la sociedad. La modernización hace un énfasis en el cambio valoral de las funciones éticas, y es precisamente esto, lo que encierra nuestra discusión.

Una de las principales tareas ignacianas es hacer que la justicia social, dentro de este ámbito modernizador, sea considerada una consecuencia necesaria rodeada de valores humanos y morales, así como de eficiencia en el funcionamiento de la sociedad.

La modernización educativa nos orienta a establecer una formación para pensar que debemos tener confianza en el progreso indefinido, basado principalmente en el avance científico y tecnológico. En este sentido, la modernidad otorga a la economía una orientación hacia las exportaciones y su incorporación en el mercado internacional, se hace necesario la técnica en los procesos de producción para lograr competitividad. Con esta nueva idea extranjera la modernidad llega a México como un cuerpo integral capaz de resolver la crisis socioeconómica a largo plazo. La inflación se convierte en un fuerte obstáculo para lograr un crecimiento eficiente, por lo que hace que todos los sectores sociales paguen un impuesto que afecta más a los pobres y, por tanto, impide una mejor distribución del ingreso. La modernidad dentro de un ambiente neoliberalista sostiene que incluso quien busca su propio provecho, por los mecanismos del mercado, actuará en beneficio de los demás. Con todo esto, vemos que los débiles son un estorbo, representan ineficiencia es el "costo social" que hay que pagar por el desarrollo, el progreso y la modernidad. Se ha mostrado incapaz de distribuir con equidad las riquezas.

El cambio y mejoramiento de la educación resulta un problema que se ha presentado desde tiempo atrás, las teorías educativas actuales se enfocan en habilidades de pensamiento e ideas de aprender haciendo; mientras que el propósito general de la Compañía de Jesús es alcanzar la perfección humana de los sujetos, con la idea de

enseñar para pensar y desarrollar una formación integral con valores enfocados hacia un compromiso social, muy al contrario del individualismo que la modernidad establece.

La modernización se ha convertido en una cultura que se caracteriza por confiar en los proyectos, soluciones y utopías producidas por la razón científica-técnica y aunque parece claro el intento por beatificarla, debemos hablar de sus implicaciones y resultados.

La modernización educativa surge en un intento por responder objetivamente a los problemas que se le planteaban al hombre, su base filosófica es desprendida del positivismo y durante mucho tiempo se pensó en ella como la vacuna contra el fanatismo; mientras que el método científico era la vía más confiable para acceder a la verdad en todas las áreas incluidas las ciencias sociales, la técnica fue la herramienta más eficaz para acceder al desarrollo.

Así pues, la modernización fue pensada como la solución adecuada para combatir el rezago económico del país, pero durante cada sexenio se amoldó a las necesidades personales de nuestros representantes, lo que provocó diversas crisis económicas y sociales que marcaron el fracaso de la globalización y el neoliberalismo.

La religión ha estado estrechamente ligada a este contexto modernizador, y por ende, a todos los aspectos políticos, económicos, sociales, educativos, culturales, etcétera que nos envuelven. Las pugnas entre el gobierno y la iglesia por el control de la sociedad han sido verdaderamente batallas campales y se han repetido constantemente en algunos momentos de la historia mexicana, así mismo, estas dos instituciones tienen un papel importante en el desarrollo educativo; la iglesia por su parte se ha acaparado de la educación privada para crecer su economía, mientras que el gobierno se encierra y sus propuestas laicas y de tecnificación, con el propósito de fomentar ideologías dominantes y someter al país a una miseria social, donde el proyecto de modernizador es la base para establecer la barrera entre gobierno y el Estado, lo que marca una crisis de valores humanos y una falta de responsabilidad con la sociedad.

Con base a esto nos cuestionamos ¿Qué factores implícitos en el proyecto modernizador han imposibilitado la formación ética del sujeto? sabemos que la política educativa es el punto donde convergen las corrientes filosóficas que han pretendido definir la dirección y modalidades de nuestra sociedad. Actualmente la modernización es el estandarte que, con severos indicadores de pragmatismo, pretende separar la esencia humana del avance socio-cultural de cada sujeto, crea un individualismo que marca el camino para que se pueda realizar un análisis valorativo del hombre; por esta razón, la ética -entendida como la herramienta que nos permite la formación de valores y el desempeño práctico de fomentar las virtudes en el individuo -, en relación con la ética ignaciana - concebida como el punto de partida para regular, reflexionar y profundizar sobre la convivencia humana y el principio de misericordia como vínculo entre los hombres - promueve una formación humanística que norma y orienta los rumbos de nuestra sociedad en una dirección un tanto más equilibrada y consciente del bien común. Estos preceptos permiten recordar las palabras del Rector de la Universidad Centroamericana de Managua César Jerez, ante los estudiantes de la Universidad Católica de Chile: *Desde nuestra opción preferencial por los pobres, no podemos alegrarnos del fin de las utopías sociales. Ni siquiera podemos proclamar dicho fin. Porque la muerte de las utopías sociales significa un duro golpe contra las esperanzas de nuestras mayorías empobrecidas. Desde nuestras universidades habrá que recordarle siempre a la civilización del capital que el fracaso de los modelos del socialismo real no significa el éxito del capitalismo. Un sistema bueno sólo para menos de un tercio de la población del planeta no puede ser un buen sistema.*<sup>42</sup>

Para la pedagogía ignaciana, es fundamental trabajar con los hábitos y métodos de razonamiento adecuados que permitan tomar y lograr decisiones, así como desarrollar una cultura de valores que establezca compromisos dentro de los diferentes círculos y centros de reflexión en el que se mueve el hombre, a fin de darle mayor peso a la parte empírica y afectiva de los procesos de enseñanza.

<sup>42</sup> MORA, R. *Indicadores de la Modernización Mexicana*; p.3

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

La Pedagogía Ignaciana tiene como significado la búsqueda del fortalecimiento de nuestros valores no sólo educativos, sino también sociales, culturales, nacionales, constitucionales y humanos; para explorar nuevos caminos que nos permitan reflexionar y ayudar bajo nuevas circunstancias al más necesitado. El aporte académico de la Compañía de Jesús en México no empieza ahora, sino en el período colonial donde diversas instituciones de la iglesia y, entre ellas la Compañía de Jesús, crearon centros educativos que contribuyeron a la configuración futura de nuestra república, por lo que la Compañía de Jesús ejerció una responsabilidad creadora de la historia dentro de una dramática realidad nacional.

Nosotros, por nuestra parte, intentamos tomar una distancia crítica, ya que estamos conscientes que ante el proyecto modernizador lo que está en juego no es el éxito o el fracaso de este proyecto, sino la vida de las mayorías, por las que debemos mirar la realidad en su totalidad y valorarla, para desarrollar utopías que nos marquen el camino hacia una mejor forma de vida.

### 3.2 PROBLEMÁTICA DE LA FORMACIÓN DE VALORES DENTRO DE LA MODERNIZACIÓN EDUCATIVA

Resulta innegable decir que en la actualidad se vive una crisis de valores, los cuales deben ser parte importante en la formación de todo ser humano. Desde hace tiempo, la educación ha sido estudiada y analizada, con el fin de establecer una formación integral que nos permita vivir mejor como seres humanos. Actualmente existen corrientes de pensamiento que hacen una mirada crítica sobre la sociedad capitalista, pero lo que hoy está en juego en el mundo, no es el pensamiento en sí, sino el proceso mismo de pensar <sup>43</sup>

La modernización como proyecto de nación en el sexenio de 1982-1988 proponía la necesidad de recuperar el crecimiento económico principalmente mediante la industrialización, en otras palabras, el objetivo del gobierno salinista fue fomentar la instrucción técnica para la producción de obreros, donde destacan las telecomunicaciones y la informática por ser elementos básicos de esta infraestructura modernizadora, no así la formación humanística tendiente a las áreas poco lucrativas, prueba de ello es lo que Salinas de Gortari precisó sobre la relación del Estado y la iniciativa privada, al mencionar como resultado la formación de técnicos, mandos intermedios, empresarios y obreros que cumplieran con las demandas alrededor de la República Mexicana, así como construir escuelas de educación media y superior descentralizadas y tecnológicas que tuvieran como reto educativo. formar jóvenes en ciencia, tecnología y conservar nuestros valores para destacar la historia mexicana, el orgullo por nuestras raíces, nuestros héroes y nuestras tradiciones.

Carlos Salinas de Gortari hizo mención en su primer informe de gobierno, las características de la modernización y sus prioridades como líneas fundamentales de su estrategia política. Para el gobierno Salinista, el nuevo proyecto modernizador significaba

---

<sup>43</sup> Ibidem. p 25

modificar la forma de organización de nuestro país para producir riqueza y bienestar y, para distribuirla equitativamente. Bajo este marco de referencia, nos damos cuenta que la educación forma parte insustituible de la modernización económica y social del país, en donde la educación básica pretende ser universal, útil y de gran calidad, a nivel medio superior procura una vinculación con las necesidades sociales y comunitarias, mientras que a nivel universitario busca la excelencia para dar un fuerte impulso a la investigación científica y al desarrollo tecnológico.

Participar en el proceso de modernización y situarnos ante el proceso que conlleva, es hacer del sistema educativo un espacio de participación, eficiencia y calidad; ya que la modernización significa el fortalecimiento de nuestros valores educativos constitucionales y la exploración de nuevos caminos para realizarlos bajo nuevas circunstancias.

Durante los noventas la política educativa se interpretó como un intento de sistematización de las acciones del proceso de enseñanza – aprendizaje, para una supuesta evolución social del país y como una pauta analítica de las diversas funciones que desempeña el sistema educativo para reducir la complejidad de los procesos educativos a categorías de más fácil manejo.

Cuando la Secretaría de Educación Pública dio a conocer el 9 de octubre de 1989 el Programa Nacional para la Modernización Educativa, tuvo como finalidad encontrar la reforma educativa ideal para el mejoramiento del sistema, basado principalmente en cuatro ejes principales. Los contenidos, los métodos de enseñanza, la revisión del sistema educativo y la participación de la sociedad.

La prioridad como siempre fue para la educación básica, con el pretexto de que es ella la que define la socialización temprana del niño, su desarrollo de destrezas y conocimientos, así como la oportunidad para mayores niveles de escolaridad que permite mejorar, por sí mismos, la calidad de vida.



Sexenios de prueba y error en la educación son la parte fundamental con la que nuestros presidentes informan cada año los supuestos avances en el sistema, las palabras y los hechos quedan sólo como una voluntad vacía, que no desarrolla una verdadera reforma política y pedagógica que nos garantice equidad a todos.

La finalidad en 1989 era lograr una mejor formación que considerara los aspectos humanísticos, científicos y de sensibilización para buscar aplicaciones tecnológicas; pero este proyecto ocurre en un contexto de profundas transformaciones en la vida política y económica de la nación. lo que indica como hipótesis fundamental, que el actual proyecto neoliberal mexicano en sus concretizaciones económica, política e ideológica-cultural, perjudica gravemente a la mayoría del pueblo y privilegia a grupos económicamente dominantes de nuestra sociedad.

México ha experimentado estrategias económicas liberales durante la mayor parte de los últimos 500 años. Desde la mitad del siglo XIX hasta los años 30 el neoliberalismo condujo a rebeliones populares que habrían de modificar la economía, las exportaciones, la propiedad privada (mayormente extranjera) de recursos básicos y dependencia de préstamos e inversiones extranjeras. Estas rebeliones fueron provocadas por la extrema concentración de riqueza y poder, así como por el aumento masivo de la pobreza y el desempleo.

El neoliberalismo ha provocado situaciones de diferencia en el ámbito social y económico de manera similar, a la que se vivieron con el liberalismo en el siglo XIX. Hay que señalar que el neoliberalismo no es el fin de la historia, sino una regresión hacia una doctrina que falló en el pasado; no es el producto de la eficacia de la racionalidad, sino el resultado del poder político; se extendió, se deterioró y se reemplazó por un sistema distinto. Es un proyecto político basado en el poder de capitales extranjeros que controlan el Estado.

La cultura de la modernización ha llegado a transformar los valores de la vida cotidiana, debido a su estructura ideológica. El principio de autorrealización se ha limitado,

además es completamente incompatible con la ética, ya que ha sido racionalizada bajo presiones de imperativos económicos y administrativos.

En el transcurso del presente siglo se han dado cambios económicos, políticos, científicos y culturales tan extraordinariamente rápidos que han modificado nuestro diario vivir, al mismo tiempo que se han acentuado las contradicciones entre el progreso social y desarrollo humano por el uso irracional, que unos cuantos, han hecho del ambiente en su afán desmedido por difundir el principio de modernización.

En este mismo orden de ideas, surge la siguiente interrogante ¿Cómo pueden surgir normas en la sociedad que incrementen y establezcan la ética integral del hombre con base a una modernización estructurada por el gobierno?

No demeritamos en su totalidad la intención de impulsar la idea de modernización, aunque claro está, que las humanidades encuentran un mayor sentido cuando se armonizan con los resultados científicos y filosóficos, por ello todo sujeto social inserto en un mundo de complejidad, no debe carecer de una formación integral que contemple la parte sensible y técnica del hombre.

No se trata de promover un enciclopedismo de corte tecnológico, ni un conglomerado de doctrinas filosóficas, sino de propiciar que cada sujeto cuente con una visión objetiva del mundo que le rodea, con el fin de actuar con responsabilidad y compromiso en los avances y retrocesos de la sociedad, para tener a los valores humanos como las herramientas que nos permiten lograr dicha visión.

El corte humanístico de la Compañía de Jesús, permite el reconocimiento del hombre por medio de su afán educativo, es decir, accede a la búsqueda del conocimiento, a la flexibilidad de criterio y a la articulación de la realidad actual, *la búsqueda... se transforma en la indagación de todo lo que tiene que ver con la vida del hombre en la*

*tierra*.<sup>44</sup> por medio de una formación educativa integral que contempla mente, cuerpo y espíritu en el contexto de una sociedad determinada.

La realidad social debe promover actitudes humanas que nos ayuden a hacer de la educación un sistema promotor de la enseñanza, la reflexión y el análisis, donde los valores no sean el subtema del índice de cualquier manual ni tampoco un apartado dentro de algún programa educativo, sino la base las tres esferas de formación: la familia, la escuela y la sociedad.

Difícilmente después de revisar las noticias o los diarios de la ciudad, puede exigirse una moral y una ética inquebrantable dentro de una sociedad que ya no es dueño de sus propias convicciones y no tiene principios humanos a que apegarse, sin embargo, una vez que el hombre se hace consciente de su situación y empieza a proponer soluciones en los diferentes círculos en el que se desenvuelve, es señal de un alto valor educativo que se acerca a la complejidad del conocimiento. Tomar conciencia es descubrir la propia capacidad de realización para asumir una responsabilidad ante la situación actual y determinar el compromiso ante la exigencia de la acción transformadora; es válido temer, lo que invalida esta acción es retroceder ante el desafío, es la decisión de no trascender.

La concientización comprende un autorreconocimiento como sujeto, es decir, el ubicarse como un agente de cambio, con posibilidades en la acción transformadora de la realidad. Una vez que afrontamos y llevamos a cabo esta acción podemos lograr nuestra propia construcción de valores, esto es, la jerarquización de aspectos que apreciamos más en consideración a otros.

Los psicólogos intentan explicar cómo se forman los valores, esas disposiciones anímicas que tienen su origen en juicios de valor hacia lo que nos rodea y que se conforman posteriormente como rasgos estables de lo que nosotros llamamos *carácter*. En su opinión, *la formación de valores se ve impresa de tres componentes: creencias,*

---

<sup>44</sup> CAMERO F. Las Humanidades como Concientización de Técnicos y Científicos; p.19

*afectos y deseos. Por mecanismos psíquicos complejos los individuos desarrollamos determinadas maneras de percibir y apreciar la realidad, y a esto le llamamos creencias, las cuales son acompañadas por sentimientos favorables o desfavorables, lo que es lo mismo que afectos, y esas percepciones y afectos se plasman en lo que llamamos actitudes, mismas que van orientando nuestros impulsos de autorrealización o deseos*.<sup>45</sup> Por supuesto que todo este proceso requiere de un estímulo en el mundo real que provoque nuestros deseos.

El mexicano tiene necesidad de prepararse para participar eficazmente en la época que estamos viviendo. Si durante siglos hemos jugado un papel marginal en la historia del mundo también hemos asumido responsabilidades, por lo tanto, las nuevas generaciones que guiarán la política y cultura de nuestro país, deben nutrirse plenamente de las disciplinas del espíritu y procurar el desarrollo de las facultades dotadas por el ser humano para fomentar el amor a todo hecho, el servicio, la conciencia de solidaridad y la cooperación, pues son los valores que se deben acentuarse para lograr el bien común.

Es necesario establecer una relación entre educación escolarizada, educación no formal y política, para construir los principios sociales y éticos que puedan regir y orientar a las nuevas generaciones. a fin de establecer alternativas a problemáticas fuertes, como la deshumanización, la explotación, la violación de derechos, etcétera.

El Estado no ha pensado en una instancia donde la formación de la tolerancia, los problemas de la pubertad y la adolescencia, las preguntas existenciales encuentren un lugar de tratamiento y no de adoctrinamiento, por ello debe haber una reforma de la sociedad donde ella sea la co-gestora de sus propios debates y proyectos, para que la diversidad cultural, el respeto a nosotros mismos y las enseñanzas sociales puedan ser comprendidas por factores que el mismo hombre establece, es decir, antes de que alguien nos represente, debemos hacernos presente.

---

<sup>45</sup> *intra* p 69

### 3.3 PANORÁMA DE LA EDUCACIÓN DENTRO DE UNA TRANSICIÓN NACIONAL

La educación se visualiza ahora como un instrumento privilegiado para la promoción del desarrollo y la difusión de actitudes modernas, se empieza a trabajar la hipótesis de que a más educación mayor productividad e ingreso, como si de hecho existiera un equilibrio entre el sector educativo y el económico; más allá de lo analítico, nos encontramos frente a un proceso social que intenta ponerse en existencia.

La participación social aparece como contenido y como condición de la nueva educación. exige la práctica de la solidaridad como actitud, como enfoque y como contenido educativo. sin cuyos valores no es factible la modernización educativa; exige además un compromiso de eficacia que sólo se cumple si las vidas de los mexicanos son mejores y si los propósitos nacionales se alcanzan.

El panorama de la educación en México es un reflejo, más o menos aproximado del panorama global de nuestra sociedad, y muy particularmente de los efectos positivos y negativos de nuestro proyecto histórico de desarrollo social.

En estos momentos en que la educación superior toma una declinación obvia en su calidad y estructura. notamos que una de las prioridades universitarias debería ser la producción de cultura y la reproducción de la comunidad cultural que pueda mantener el valor humano por encima de los movimientos y cambios sociales que la misma población origina. es decir que genere los espacios necesarios para la construcción de vías alternativas en la búsqueda de la ciencia, la técnica, la ética, la economía y la estética como expresiones del quehacer humano.

A lo largo de los últimos cuatro sexenios gubernamentales han sido constantes y persistentes tres grandes problemas: La desigualdad de oportunidades en la educación, la baja calidad del proceso de enseñanza - aprendizaje y la mala distribución entre la educación y el empleo, nuestro sistema educativo enfrenta hoy el reto de adaptarse a las

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

nuevas circunstancias sociales y políticas del país, por lo que es necesario realizar una profunda modificación dentro de la educación para hacerla más participativa, eficiente y de mejor calidad.

Enseñar y aprender son dos elementos educativos que han hallado su vínculo en el ámbito escolarizado. Un alto porcentaje de mexicanos que son enseñados en las escuelas, en realidad no aprenden lo que supuestamente deberían, aunque existen otros tipos de conocimientos, actitudes y destrezas que no merecen el calificativo de aprendizaje. sin embargo, podríamos cuestionarnos si le importa a la sociedad y a la escuela que los estudiantes aprendan, puede ser un simple hecho cotidiano o ritual que ubica a la educación en un mito, en donde si el hombre asiste al ámbito educativo, obtiene una certificación que lo ayudara a encontrar un buen empleo, y si aprende buenas costumbres será ascendido en la empresa y posteriormente un ciudadano respetable con dinero, automóvil y tarjetas de crédito.

A pesar de todo lo dicho anteriormente, la educación en general, sin especificar niveles ni contextos de aprendizaje se considera como un canal de movilidad social, y el discurso político le añade el calificativo de condición indispensable para la transformación social de toda nación.

A las estructuras del poder no les interesa que la sociedad civil asuma su capacidad de gestión y organización para transformar las estructuras sociales.

El rito y el mito se reproducen al principio de cada año escolar porque forman parte de la supervivencia del pueblo y es una condición para seguir legitimando al Estado. El proceso de enseñanza – aprendizaje es sólo una situación presencial y no un problema para los mexicanos, ya que primero es instruirse en lo empírico y después en el conocimiento de nuestra realidad social, los lenguajes de la cultura básica se ha dejado a un lado, ya no hay universidades mejor dotadas de insumos educativos, ni sistemas de comunicación al servicio de los intereses comunitarios.

La educación tiene como función principal la formación de habitantes como productores eficientes y consumidores competitivos, el curriculum escolar ya no es de tipo humanista sino de corte pragmático-eficientista, la construcción de la democracia, la comprensión de nuestros problemas, el aprovechamiento racional de nuestros recursos, la defensa de nuestra independencia política, la continuidad de nuestra cultura son metas que han quedado rezagadas en el artículo 3º Constitucional Mexicano; estas son las verdaderas modificaciones al artículo, no las que se disputan entre las ideas de poder político y eclesiástico.

De aquí en adelante ¿Dónde aprenderán los mexicanos el precio por la dignidad de la persona humana, la integridad de la familia, la prioridad del interés común sobre lo individual de los derechos civiles?

Después de todo uno quisiera creer que todavía continúan vigentes los planteamientos del Programa de Modernización Educativa al proponer la democracia, la justicia social y la distribución equitativa de recursos para la producción y el bienestar de todos los mexicanos, pero la educación como programa y contenido continúa siendo asunto y competencia del Estado, sobretodo en lo que se refiere a su normatividad y control, olvidan las condiciones para obtener un verdadero aprendizaje significativo.

De esta manera un modelo que estuvo inspirado en la justicia social y en la apertura de todos los sectores, se ha convertido en un centro de poca calidad, negando a las mayorías populares el acceso a niveles educativos superiores por causa de la pésima educación básica y media que reciben.

Dentro de este panorama generalizado, el estudiante no recibe los conocimientos suficientes que permitan visualizar diversas posturas para salir del ámbito universitario con actitudes éticas insobornables y comprometidos con la solución de problemas nacionales.

La crisis de la educación mexicana está obligando a abordar nuevos esquemas de financiamiento, cuya introducción tendrá un costo público. El gran reto de la educación no

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

es únicamente de carácter instrumental o metodológico, *el reto es cómo preservar nuestra identidad y recrearla, cómo retomar nuestra mexicanidad sin volvernos folkloristas, cómo conciliar lo nacional con lo regional y lo general de la cultura con lo particular de nuestra pluralidad cultural. El desarrollo debería considerar muy seriamente cómo articular los avances del desarrollo científico y tecnológico que exigirá la industrialización moderna y la apertura al adveniente mercado triateral, con los ingredientes históricos de la ciencia popular.*<sup>46</sup>

El proyecto neoliberal que engloba a todo el sector educativo, viene a reforzar una serie de conductas autoritaristas y centralistas que están basadas en la cultura política de México. Ante esta amenaza se debe considerar el desarrollo de los valores individuales y sociales de una cultura sobrepuesta en la modernización. Parece importante recuperar una mirada filosófica sobre el concepto de humanismo, para tener un punto de apoyo sobre el cual construir propuestas de acción en el ámbito político – educativo. Un enfoque humanista de la educación implica, apostar a la posibilidad de superar los determinismos y estar ligado fuertemente a la acción para impulsar procesos de cambio.

No podemos olvidar que una educación debe propiciar la toma de conciencia en el terreno de la política para lograr la transformación social, en donde los educadores y la sociedad civil consciente y organizada puedan desarrollar proyectos que permitan desterrar toda ideología, de la voluntad de un solo hombre, que cambia de nombre cada seis años.

La educación siempre ha sido el medio más importante y viable para hacer de los proyectos nacionales una estrategia que permite cuantificar los resultados de las diversas propuestas que cada gobierno presenta en sus inicios. La educación se sigue manejando como un producto ideologizador que permite la estabilidad política y el empobrecimiento social.

---

<sup>46</sup> MORA, R. Indicadores de la Modernización Mexicana; p. 124



Ante la necesidad de mayor y más efectiva productividad nacional quedan al descubierto las debilidades e incapacidades de la conciencia ciudadana, por lo que el aspecto educativo mexicano debe incrementar la capacidad tecnológica y organizativa que sólo se puede lograr con una profunda transformación del sistema en general.

Dentro del ámbito educativo, la integración de los saberes no debe plantear únicamente la unidad de las disciplinas, entendidas como conocimiento de la realidad, sino que necesariamente exige la unión y coherencia entre el saber y la transformación, entre comprender y hacer la realidad, entre pensamiento y ética.

Por ello, dentro de este nuevo movimiento de transición social, donde se plantean cambios que permitirán una estabilidad a lo largo de un nuevo gobierno, una de las urgentes líneas de trabajo de las instituciones escolares está en crear verdaderas comunidades estudiantiles inspiradas en la reflexión interdisciplinaria, las cuales permitan construir un perfil de estudiante que trabaje por adquirir una educación que armonice la riqueza del desarrollo humanístico y cultural con la formación profesional especializada, de esta manera, se busca una actitud ante la vida que lleve a la formación continua y el desarrollo permanente de la especialización profesional con una visión humanística y ética.

En este nuevo proceso de transición social, político y cultural existe un enorme potencial humano dormido por falta de una adecuada educación. La América mestiza podrá desarrollar sus fuerzas creativas en la medida en que acepte y asuma sus culturas diversas, a fin de construir, en su espacio geográfico, propuestas que permitan establecer una verdadera transición que exprese la historicidad e identidad hacia la producción de un futuro más humano.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## LA PEDAGOGÍA PARA EL DISCERNIMIENTO: UNA PUERTA ABIERTA A LA EDUCACIÓN DEL SIGLO XXI

"Soy partidario de una política antipolítica. Es decir, de una política que no equivalga a una tecnología del poder y la manipulación como una forma de dirección cibernética de los hombres o como un arte de finalidades concretas, prácticas o intrigas, sino de la política como una de las formas de buscar y de conquistar el sentido de la vida, cómo protegerlo y cómo servirle, una política como moralidad practicada, como un servicio a la verdad, como preocupaciones por nuestros prójimos, preocupaciones auténticamente humanas que se rigen por medidas humanas. Es una forma muy poco práctica en el mundo de hoy y difícilmente aplicable en la vida cotidiana. No obstante yo no conozco otra alternativa mejor.

Havel Václav

Para poder llegar a una reflexión exhaustiva de nuestra realidad social y del papel que tenemos como individuos dentro de los diferentes ámbitos en los que nos desenvolvemos, debemos buscar respuesta a los conflictos sociales, con base en el dominio propio y el diálogo, a fin de establecer una postura social que ayude a la transformación de teorías, currículas, actitudes y procesos de enseñanza al interior de las instituciones para proyectar a largo plazo beneficios en los subsistemas donde se establece la convivencia y los lazos afectivos e intelectuales de los sujetos.

El personaje más importante para que se lleve a cabo la reflexión es el docente, el cual tiene como función principal, orientar adecuadamente las actividades mentales de sus alumnos en relación con sus motivaciones, intereses y metas; es decir, el docente se convierte en el promotor de aprendizajes significativos, autodirigidos y automotivantes, tomando en cuenta que los resultados dependen del nivel de desarrollo cognitivo del alumno y de los conocimientos previos que cada uno posee antes de la instrucción. De esta manera, el aprendizaje se convierte en un constante proceso de medición: *profesor - contenido - alumno* son los nodos que construirán los saberes dentro del proceso

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

enseñanza – aprendizaje y en donde cada uno tendrá sus propios tiempos y espacios para el intercambio de conocimientos.

Asimismo, la enseñanza se ve favorecida por técnicas que son desarrolladas por los alumnos como el uso de las habilidades de pensamiento: resumir, elaborar imágenes mentales, cuestionamientos y habilidades analíticas que se orientan hacia la toma de decisiones, el proceso de comunicación, activación de conocimientos previos, imaginar, identificar ideas principales, elaboración de preguntas y respuestas, todo con la finalidad de lograr conocimientos significativos.

Dentro de la pedagogía ignaciana se hace uso de *estrategias metacognitivas*, que son aquellas que permiten la autorregulación de las situaciones de aprendizaje, la adquisición y las formas de enseñanza, es decir, un alumno a través de estrategias de metacognición podrá darse cuenta de *lo que si se sabe y de lo que no sabe*, además de entender cómo, cuándo y dónde aprenderlo, con base al uso de la planeación, el monitoreo y la evaluación de su propio desarrollo.

Tomando en cuenta estas herramientas en la educación, podemos decir que desde la perspectiva ignaciana, se puede asegurar una evaluación de la enseñanza de una manera más global, justa e integral; donde tanto el alumno como el profesor son evaluados y valorados en su práctica educativa, sin dejar a un lado los factores involucrados en el proceso de enseñanza – aprendizaje como la motivación, los intereses, las habilidades, las formas de enseñar y los estilos de aplicación.

#### 4.1 UNA REFLEXIÓN DE NUESTRA REALIDAD EDUCATIVA

La educación exige una actividad laboriosa para su análisis, ya que es el producto de la conciencia viva que hace posible el crecimiento de los sujetos y la sociedad. *La educación es un fenómeno esencialmente utópico, a partir de que su finalidad y objetivos están basados en ciertos ideales a alcanzar. Éstos no existen en el momento que son expresados, están en la mente de quienes los plantean, y por ello, su objetivación, su realización, ocurrirán en un tiempo futuro, en un corto o largo plazo.*<sup>47</sup> Dentro de nuestra realidad social, es importante considerar a la educación como una posibilidad, donde cada individuo construye sus ideales y crea medios de acción para realizar cambios.

El tiempo empieza a confrontar a las masas, en un mundo completamente contemporáneo con una ideología basada en las tradiciones, pero infectada de un proceso de cambio llamado Capitalismo. La educación dentro de este pensamiento, empieza a buscar una connotación diferente y existe la necesidad de un replanteamiento de concepciones y valores, un despertar de conciencia que comienza a darse en un periodo crítico, enmarcado por el agotamiento de principios y pautas, que desde el Renacimiento presidieron nuestros juicios, opiniones, debates y criterios de verdad, y moldearon el sentido de nuestras vidas, al amparo del Estado moderno.<sup>48</sup>

Las modificaciones recientes en las relaciones económicas, hacen evidente que México se encuentra en una etapa de transición; desde que el país aceptó y el gobierno introdujo acuerdos que estancaron el conocimiento y propiciaron una economía más abierta para los países y los grupos sociales más privilegiados, la educación acarreo mayor demanda en términos de calidad y cobertura, tiene la fuerte tarea de formar los recursos humanos eficientes para "modernizar a México" en el nuevo siglo; por ello, es necesario hacer una reestructuración formativa que nos permita actuar en el nuevo contexto social, necesitamos crear un proyecto innovador capaz de autocriticar y reformar nuestra existencia, a fin de encontrar el equilibrio en todos los aspectos de nuestra vida.

<sup>47</sup> MARTÍNEZ A. La Notión de la Utopía en la educación. Revista Paedagogium, p.26

<sup>48</sup> GUTIÉRREZ Barrios F. El siglo XX y el fin del milenio. Periódico EL UNIVERSAL, Sección Cultura, Miércoles 5 de enero 2000, p. 1

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

... "Sin que se pretenda agotar los temas relacionados con los eventos que acontecieron en el curso del siglo que termina, resultan aleccionados aquellos que resaltan como paradigmas, y que más se acercan al sentido humano y político que el hombre de hoy concibe, al individuo y a la sociedad, a la ciencia, a la tecnología y al medio ambiente, a la ética y al poder..."<sup>46</sup>

La escuela en México, tal vez nunca tuvo como propósito formar a una persona culta, con características importantes que valoren los aspectos morales, sociales, espirituales y culturales específicos, como parte de la formación integral del hombre; aunque los esfuerzos realizados dentro de las currículas, los programas de estudio, las metodologías, escuelas y doctrinas pedagógicas existentes, son un claro ejemplo de que el hombre está preocupado por buscar una identidad, un reconocimiento social y un espacio donde pueda desenvolverse como ser humano.

El avance de las escuelas científicas y filosóficas ha sido evidente en estos tiempos modernos, la tecnología es la característica fundamental que nos etiqueta como la generación del mañana, al tener como característica principal el rompimiento de los mitos del pasado y construir la esperanza de un cambio social en el futuro.

La modernización ha demostrado que las utopías están alejadas de apasionamiento, faltas de fe, sin fundamentación ideológica y, es capaz de envolver al individuo en su dignidad, dentro de las agresiones injustificadas que los métodos opresivos del gobierno han desarrollado en diferentes tiempos, pero con mayor acentuación desde el inicio del siglo XX.

Todo el desarrollo ideológico que los diferentes sistemas socio-políticos han pretendido insertar en la sociedad y el país, son importantes para dar respuesta a los complejos problemas que articulan al individuo con su colectividad, entre todos esos problemas se encuentran el de la libertad que ahora empezamos a cuestionar en otros sentidos, debemos desmenuzarla, para comprender que la historia ha jugado un papel

---

<sup>46</sup> ídem

importante en su transformación y que en estos tiempos debe estar conceptualizada en función de la idea de responsabilidad.

El siglo XX, con sus crisis sociales y espirituales, nos ha ubicado en una nueva concepción de la libertad humana, más cercana a una realidad social siempre conflictiva dentro de la cual el hombre de hoy se encuentra cada día más consciente de sus actos y de sus decisiones...la libertad se complementa con la posibilidad de que el ciudadano integre a la forma democrática en que se ejerce el poder, se es libre en tanto no se lesione en interés de la mayoría y mientras la mayoría disponga de la alternativa de ser escuchadas y atendidas en la expresión de sus opiniones.<sup>50</sup>

Son entonces las instituciones educativas, las que están destinadas a lograr el equilibrio y el bienestar social, ya que son capaces de romper el individualismo fundamentalista en la sociedad neoliberal, basada en la tecnología y modernización. La educación es parte de una historia que vamos construyendo a través de los siglos, es la vía más rápida para aprender a pensar y crear propuestas de cambio, sin dejar a un lado el aspecto valorativo de nuestra propia existencia.

Hablar de una reestructuración educativa, es poder impulsar a las nuevas generaciones hacia una visión más compleja de la realidad; donde la comunicación, la información y la ciencia sean parte del proceso educativo, y no la sustitución del mismo; debemos aprovechar toda propuesta externa que nos permita fundamentar nuestra necesidad de presencia en el contexto histórico en que nos desenvolvemos, así como tener una exigencia ética de responsabilidad y compromiso con los demás y con nosotros mismos.

Nuestra capital es la más viva imagen de la contradicción social que hemos desarrollado en todo el país, tal parece que cotidianamente destruimos y volvemos a tratar de construir nuestro presente y nuestro futuro.

---

<sup>50</sup> Idem

Podemos ver las escuelas de la ciudad que rebosan de niños que nos llenan a todos de esperanza, pero también nos angustian, ante un futuro tan pobre e incierto para la inmensa mayoría.

Esos jóvenes son los que, después de acudir a la escuela por más de 12 años, un día se encuentran con todas las materias que aprobaron y el tiempo pasado en las aulas no les dejó un solo conocimiento práctico para ganarse la vida, y lo peor de todo es que la inmensa mayoría tampoco será admitida en las universidades públicas que ya fueron rebasadas por la multitud que parece no tener perspectiva alguna.

Frente a esta situación, con expectativas tan amargas, existen también minorías que salen adelante. se abren camino y luchan por encontrar su destino, dando pelea en las calles en las escuelas y en cualquier centro de trabajo que los admita y les dé una oportunidad. Naturalmente, que tenemos una responsabilidad común con todo hombre, nuestro principal interlocutor es el mundo académico, cultural y científico de la región en la que se desarrolla, nuestro quehacer consiste en estimular formas originales de diálogo y colaboración entre las distintas instancias educativas de corte privado y público para favorecer la comprensión entre las culturas y la defensa de la naturaleza humana con una conciencia social.

A la juventud no la podemos abandonar, para ellos deben ser nuestros esfuerzos si los engañamos o no les damos una salida de trabajo, esperanza y seguridad estamos destruyendo la esencia misma de nuestra patria... Tenemos que formar el gran proyecto nacional para nuestra juventud; debemos abrirles todas las puertas al trabajo, al conocimiento y a la capacitación y, sobretudo, tenemos que defenderlos, porque si no lo hacemos nos estaremos destruyendo nosotros mismos.<sup>51</sup>

Esto quiere decir que la tarea educativa se debe desarrollar en medio de todas las dificultades sociales, sorteando la tentación entre la utopía carente de medios y el realismo carente de toda inspiración esperanzadora, por ello nuestra propuesta esta basada en la recuperación de la miseria social, a fin de que podamos vivir con ella y

<sup>51</sup> GERTZ Manero A. El futuro de nuestra juventud, Periódico EL UNIVERSAL, 5 de enero del 2000.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

tratemos de crear condiciones socioculturales y perspectivas futuras, que permitan hacer de los sujetos, demandantes de la educación, actores en la sociedad, portadores del análisis y ejecutantes de la actividad significativa; de tal manera que se construya un perfil de hombre, capaz de interiorizar su problemática actual y la de sus semejantes, que conozca los hechos sociales en su forma más pura y construya propuestas de estabilidad social y servicio para con los más necesitados.

El trabajo que como pedagogos tenemos, va más allá del proceso enseñanza - aprendizaje realizado dentro de un espacio específico, debemos tomar en serio los métodos propios de cada disciplina académica, así como la creciente especialización y la debida autonomía, tomando como base a la filosofía para que nos permita visualizar las cosas desde diferentes panoramas para desarrollar los instrumentos eficaces que permitan lograr el progreso cultural para nuestra sociedad.



## 4.2 EL PAPEL DE LA ÉTICA EN LA EDUCACIÓN

Probablemente entre los campos de la vida social, la educación es un panorama adecuado para el desarrollo de la ética, la cual brota de la dinámica del hombre en la vida pública y en sus diversas relaciones interpersonales con los demás.

Las decisiones que afectan directamente a las personas y regulan su convivencia son necesariamente decisiones morales: implica referencia a la noción de bien y, por tanto, requieren ser procesadas y elaboradas en el ámbito de la conciencia responsable. Por esto se ha hablado siempre de una ética social como de un territorio de elaboración filosófica donde las políticas públicas y las prácticas sociales son examinadas desde la perspectiva de su relación con el bien colectivo o con la justicia. Separar las políticas públicas de la ética llevaría a aceptar que la vida social se desarrollara dominada por el cálculo pragmático de las conveniencias o por el cinismo.<sup>22</sup>

El aspecto social en los sujetos nace y crece desde la base familiar, así como en las relaciones humanas, en las representaciones conceptuales, en los juicios de valor y normas de comportamiento que se aprenden a través del funcionamiento de las instituciones. Podría decirse que el orden educativo es donde el Estado integra los terrenos éticos, influyendo en la formación de las personas, y en cierta manera, reflejando su desarrollo en la sociedad colectiva. Dentro de una política educativa se encuentran todas las demás políticas públicas, que retoman de la educación su propio rumbo y significado dentro de nuestro país; es entonces en este ámbito, donde se han debatido retos éticos como las orientaciones fundamentales del desarrollo y los valores que supuestamente conforman la identidad nacional.

Sería interesante que quienes están a cargo de las iglesias y tienen diferentes responsabilidades pastorales dentro de la sociedad, pudieran desarrollar un programa donde se reflexionara sobre los retos éticos que plantea la política educativa, para proyectar socialmente un verdadero perfil de hombre que equilibre el lado humano con el

<sup>22</sup> LATAPI, P. Retos de la Ética Social en la Política Educativa, Revista CHRISTUS, p.30

profesional, no olvidando que estamos dentro de una sociedad exageradamente globalizada e invadida de ideologías externas, que provocan la identificación con modas, pensamientos, costumbres y actitudes que están completamente fuera de nuestro contexto y nuestras raíces; por ello, la ética juega un papel importante en nuestro diario vivir, sin ella, los seres humanos se convierten productos en serie, que camina vacíos y sin esperanza en un mundo secularizado. Con ella, se nace día con día con la esperanza que inspira utopías sociales y testimonios de posibilidades humanas, obligando a considerar a la educación como campo privilegiado.

La finalidad no es proclamar moralidad, o imponer *el deber ser* como obligatorio y universal para todas las conciencias; o por el contrario de implantar un liberalismo enmascarado por la cultura. La relación de la ética con la educación tienen ámbitos muchos más trascendentes y constructivos.

La cuestión del análisis de los sentidos atribuidos a la escuela, dice Duschatzky no está en la transparencia del discurso que un grupo de jóvenes formula sino en la construcción interpretativa que supone inscribir lo dicho en un contexto más amplio de significación.<sup>53</sup>

Habría que plantear el problema no solamente desde afuera, sino desde adentro, a partir de la realidad de pueblos más pobres y de sociedades menos desarrolladas ante la necesidad de crear fuerza y madurez interna para enfrentar el reto. Es necesario formar un consenso nacional en cuanto a las ideas y la política educativa y, reconocer que México indio y mestizo entran en la historia como actores principales para demandar una educación adecuada a sus necesidades.

Desde una perspectiva ignaciana, es necesario hacer uso de los valores como motor principal dentro de la educación, ya que el atropello de los mismos y en particular la opresión que padecen numerosos grupos de nuestra sociedad, hacen urgente una transformación profunda de nuestros comportamientos y estructuras sociales.

<sup>53</sup> GUERRERO Salinas M., La Escuela como Espacio de Vida Juvenil, Revista Mexicana de Investigación Educativa p. 207

Se tiene que superar la costumbre, el adormecimiento, la opresión generalizada e incluir la autocrítica par detectar los defectos de los demás, y aquí nos dirigimos principalmente a las criticas educativas, a los proyectos, a los errores, propuestas y logros que se plantean en nuestra política educativa; pero mejor aún, reconocer los propios ante nosotros mismos y mejor también frente a los demás.

El avance a este camino requiere de acciones eficaces, al menos las mejores dentro de nuestras posibilidades. Se debe proceder a la respuesta creativa y a la propuesta en la búsqueda de los mejores medios para llevarla a cabo. La unión entre las ideas y los planteamientos permiten un avance progresivo en el ámbito educativo, aunado a lo social y político.

Se requiere forjar las estructuras adecuadas en cuestión de gestión educativa, para lograr una organización eficiente, desarrollar habilidades cognitivas, construir una enseñanza *para, del y sobre* pensamiento; pero sobretodo, poner en práctica el aprendizaje que nos lleven a la meta ignaciana por excelencia: El bien común.

Debemos valernos de nuestros objetivos comunes, de las ventajas que ofrece nuestra identidad para promover investigaciones articuladas y para intercambiar lo que cada uno ha logrado, construyendo así, una nueva propuesta educativa que permita el dialogo interdisciplinario creativo y el discernimiento sobre culturas y sociedades que refuercen el papel humanizador del hombre.

### 4.3 EL DISCERNIMIENTO COMO HERRAMIENTA ESTRATEGICA PARA LA EDUCACIÓN.

Discernir se refiere a un bien común, es una guía interna que ayuda a los seres humanos a desarrollarse en un mundo diverso y actuar de manera recta, de servicio y compromiso.

Ignacio de Loyola practicó el discernimiento y lo hizo parte de su vida cotidiana; experimentó sentimientos e impulsos que eran acompañados de preguntas, que le permitían identificar la problemática de sí mismo junto con sus semejantes. Practicaba el discernimiento para cultivar los sentimientos, pensar y razonar según su entorno social.

En sus experiencias dentro de la vida cristiana, fue detectando criterios de discernimiento para buscar y hallar tareas específicas que debía realizar y, con la creación de sus Ejercicios Espirituales desarrolló un conjunto de meditaciones, reflexiones, contemplaciones y modos de orar que le permitían percibir el camino correcto de la tarea de su vida.

Para Ignacio de Loyola el discernimiento era un proceso personal cortejado con la autoridad eclesiástica, es decir, cada capítulo de su libro *Ejercicios Espirituales*, llevaba consigo ciertas reglas que hacían reflexionar al ejercitante sobre la situación de la iglesia y su tarea de misericordia en la sociedad. Ignacio consideraba la metodología del discernimiento como un proceso de gracia, un don libre y gratuito de Dios, mencionaba que no era posible un discernimiento espiritual, sino estaba dentro de un clima de fe, esperanza y caridad. El discernimiento de Ignacio estaba completamente ligado a la oración y la fe, pues ayudaban a percibir el significado religioso de las enseñanzas dogmáticas de la iglesia y, garantizaba un discernimiento espiritual sin peligros de ilusión.

Cuando Ignacio de Loyola empezó a hacer uso del discernimiento dentro del proceso de enseñanza, era considerada una osadía lograr transmitir, procesar y realizar el aprendizaje; ya que el discernimiento se convirtió en el procedimiento ideal de poder optar, pero no entre el bien y el mal, para eso ya existían los mandamientos; sino elegir el medio

más eficaz de realizar el bien como lo hizo Jesucristo y que llama al hombre para seguir colaborando en su tarea.

En estos tiempos modernos se pretende ahondar en la experiencia del discernimiento realizada intensamente durante la vida ordinaria, se debe conservar el ambiente de reflexión, pero no de la vida de Dios como lo hacía San Ignacio de Loyola, sino de nosotros mismos. Hemos de crear y consolidar un instinto de proceder, sentir y tomar decisiones según nuestra realidad social, para crear alternativas que nos den la pauta para la construcción social de nuestra educación.

Actualmente los jesuitas consolidan la base de su educación en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, aunque a lo largo de los siglos han establecido propuestas y nuevos proyectos educativos, sin olvidar y dejar a un lado el discernimiento y proseguir en él durante toda su vida.

El hombre es un ser capaz de mirar, interpretar y significar su mundo, mediante sistemas simbólicos y a través de una mirada de atención e intencional que hace de sus propias vivencias, por lo que dentro de la educación, es importante recuperar la perspectiva del sujeto, de tal manera que se empiece a crear circunstancias de diálogo, pensamiento, ideas nuevas, razón y de voluntad.

Para poder enseñar a discernir es indispensable seguir la línea de San Ignacio de Loyola, se comienza con un examen cotidiano, que permite entablar una relación con la pobreza mental, física, moral y social; posteriormente se elabora un proyecto de vida llamado ignacianamente: "consigna", ésta debe ser pragmática y programática, para establecer proyectos adaptables a las diversas circunstancias; debe generar identidad, para unificar a los seres humanos; pero sobre todo debe ser eficaz.

Dentro de la metodología del discernimiento, se hace uso del debate como proceso para preparar una toma de decisión. En los ejercicios ignacianos hay tiempos largos dedicados a esto y relacionados con algunas meditaciones sobre actitudes cristianas. Parecería que el discernimiento lo hace cada individuo en su soledad ante un ser divino,

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

sin embargo la pedagogía ignaciana busca que el ser humano desarrolle el método de reflexión, sin estar desconectado del mundo, porque precisamente la materia de sus actividades es siempre ante la historia de los hombres, que se debe deliberar y debatir en común. La polémica o deliberación no es fácil ni práctica de implementar en las decisiones de la vida, pues es un proceso de decisión grupal, para aplicarse en un sujeto colectivo, es la fase de distinguir y debatir hasta llegar a una decisión tomada bajo el impulso de la evaluación.

El hecho de que los ejercicios suponen que el discernimiento se hace a través de un diálogo, se da la posibilidad de que se comparta con el resto de la sociedad; por ello, la educación juega un papel importante dentro de esta metodología, ya que es en ella donde se discuten las principales propuestas que se tienen para el futuro social del mexicano, todo esto nos lleva a pensar que la decisión en común realizada dentro de un grupo social, tiene como finalidad ayudar y ser ayudado por los miembros del grupo, sin olvidar la preocupación o tarea de todos.

Después de años de crisis y de experimentación sobre la situación social y educativa que vivimos, surge la necesidad de reestructurar la aplicación de los conocimientos curriculares dentro del ambiente en que nos movemos. Es precisamente el P. Arrupe quien se convierte en el testigo de este movimiento al comienzo de los años 70, se preocupa por la necesidad de discernir en la vida diaria para consolidar respuestas a todo aquello que nos hace cada día mejor.

Una condición capital es el contacto con la pobreza y con la lucha contra ella. La vinculación a la lucha de los pobres se convierte en condición de posibilidad así como también en criterio de verificación del discernimiento cristiano. El discernimiento nace de una toma de posición con el ser divino pobre y humillado actualmente (requisito) y lleva a defender su causa (verificación). Sólo en esas condiciones y con esos frutos es verdadero discernimiento.<sup>54</sup>

<sup>54</sup> DEL VALLE, L. Discernimiento y Deliberación; Revista CHRISTUS, p. 10

La pedagogía del discernimiento se convirtió para los jesuitas en el misterio de la voluntad del ser humano, tal como la toma de decisiones y la seguridad del juicio propio. En tiempos actuales y con base al contexto social en que vivimos, discernir supone la actitud de calidad humana, pues quien no tiene la voluntad de salir adelante con madurez y la idea de cambio, difícilmente podrá ponerlo en práctica.

Para poder plasmar cómo el discernimiento va dejando en los seres humanos un hábito de reflexión y análisis continuo, se requiere establecer una relación entre esta metodología y la apreciación misma de lo pedagógico. Para poder discernir entre las circunstancias que nos rodean y la situación actual de los seres humanos, debemos comenzar con un examen de conciencia que desarrolle un análisis de comportamiento, sin llegar a crear una evaluación moral de nuestras acciones.

Lo que Ignacio de Loyola ha establecido en su metodología, comprende el saber observar la dinámica social que nos rodea para entablar una comunicación con los demás y lograr clasificar los diversos campos en que nos movemos, a fin de evaluar las metas y propuestas realizadas para toda comunidad, así como establecer un nivel de conciencia que nos impulse a ir avanzando de lo bueno a lo mejor.

Hay que tomar en cuenta que la consigna no debe estancarse nunca, la tarea histórica vuelve siempre a ser sujeto de búsqueda y de interés propio, lo que permite unificar el concepto de fe y justicia.

#### 4.4 RECUPERACIÓN Y CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD PROPIA

Con frecuencia estamos ante situaciones y acontecimientos que no entendemos, ya sea por su desarrollo histórico o porque no es exactamente lo que nosotros esperábamos, esto nos lleva a pensar que para que pueda haber una articulación entre la sociedad civil y el tiempo, se debe empezar por recuperar nuestra propia identidad, siendo esto lo que nos proporciona otro pilar fuerte en el comienzo de una educación para el cambio.

Acudimos a un refrán sobre Dios y la historia: "Dios escribe derecho con renglones torcidos", o también a la comparación del revés de la trama. La historia es como un tejido del que sólo vemos el revés en que los colores de los hilos son un mosaico caótico, pero que en el frente del tejido se organizan armoniosamente en el dibujo de ella.<sup>55</sup>

En México vivimos cada día una historia caótica, como los hilos del revés, con un sistema económico que dificulta el funcionamiento y la sobrevivencia del hombre, disminuye poco a poco a la educación, los partidos se debaten internamente, los medios de comunicación son medios de propaganda del sistema neoliberal y del gobierno que ha apostado por él, la iglesia busca su autonomía en las nuevas relaciones jurídicas con el gobierno la sociedad civil, aunque crece en sus manifestaciones, no logra ser verdadera reguladora de la política. ¿Son los renglones torcidos o es el revés de la trama? La educación en sí misma es la que se convierte en el Dios que escribe derecho con los renglones torcidos, ya que es en ella en donde se trabaja directamente para lograr un equilibrio social, manifiesta diversos intereses sociales que son confrontados con los particulares atiende sólo al yo individual o colectivo de un grupo específico, y por lo tanto no es necesario el amor que vela por los intereses de los demás; así el más fuerte margina al más débil y se aprueba como el justo equilibrio de la sociedad, al débil sólo le toca resignarse que nació para perder y darse cuenta, que no es verdadera la fundamental igualdad de todos los seres humanos.

---

<sup>55</sup> DEL VALLE, L., *op.cit* p. 2



Parte de la identidad del hombre, está basada en el respeto a la individualidad y en el amor como profunda consideración a nuestra libertad, para que sea la última norma de todos los mecanismos sociales que arrastran de una manera implícita a los políticos, organizacionales, económicos, culturales y reforman todas las demás relaciones humanas e instituciones. En este sentido Dios no escribe derecho con renglones torcidos; sino que para Ignacio de Loyola, el amor es el alegato de justicia para que nosotros mismos, bajo un régimen capitalista, enderecemos lo que hemos torcido porque hemos subordinado al hombre y a los hombres que debíamos amar, bajo los mecanismos y normas del egoísmo.

La situación que se vive en México nos empuja a la interpelación ética, es decir; el hombre tiene que superar la costumbre, el adormecimiento, la opresión generalizada y empezar a crear procesos de diferenciación y exigir la multiplicidad de roles, como parte de la dignidad de toda persona.

En esta línea es importante incluir la autocrítica, ya que se avanza mucho más si se reconocen los defectos propios, por lo menos ante nosotros mismos. La educación del siglo XXI debe tomar en cuenta los actuales movimientos de cambio y empezar a crear un alumno de diálogo a través de la sensibilización y orientarlo a ser transdisciplinario, es decir, con un conocimiento general de la anatomía de la sociedad, de tal manera que se empiece a luchar contra el reduccionismo y a reconocer la complejidad común.

Sabemos que con base a la desproporción de la sociedad se presenta la discriminación de nuestras propias demandas, por lo que la diversidad cultural no puede ser comprendida por los factores que el mismo hombre establece, es aquí donde la búsqueda de la identidad se hace presente y la recuperación de nuestras raíces empieza a desgarrarse.

La identidad nacional mexicana es una realidad cultural que ofrece múltiples desafíos para su comprensión, no basta con preguntarse quienes somos o de dónde venimos, lo más importante es reconocerse como seres humanos y buscar nuestras

similitudes y distinciones en la diversidad cultural, así como desarrollar una educación de respeto hacia la diferencia colectiva.

El problema de la identidad nacional está precisamente anclado al modelo político que hemos decidido adoptar, y la historia de nuestros devenires y conflictos para el establecimiento de una identidad nacional, ha sido producto, precisamente, de nuestras fluctuaciones filosófico-políticas en el proceso de darnos a nosotros mismos un sistema político que nos contenga. En suma, bajo el mero principio de igualdad y de derechos la democracia liberal tiende a limitar la identidad nacional a una cultura homogeneizante y excluyente, semejante a la que produce la democracia autoritaria. Esta homogeneización excluyente constituye un factor que merma las bases mismas de la democracia: la pluralidad de intereses, tradiciones y opiniones que debaten en el espacio público y conforman el legítimo poder político.<sup>56</sup>

La identidad es un proceso ya encaminado que busca una salida en la aceptación, la sensibilización y la conciencia; lo único que se debe empezar a trabajar es la tarea del diálogo, que permite establecer las bases para no perder las raíces de nuestra existencia.

Es una concepción que se debe estudiar bajo la cortina de la complejidad, de tal manera que se inicie una reorganización del conocimiento, de los modelos de enseñanza, de la dinámica de los procesos y de las relaciones externas con nuestro contexto, para que la educación este unida a las estructuras sociales, a las exigencias de la multiplicidad de roles y a los saberes actuales que nos ayuden a romper con el individualismo. La escuela tiene el derecho de fomentar la nacionalidad y de desarrollar individuos ilustrados con nuevas formas de aprender y enseñar, pero sobretodo debe crear ciudadanos del siglo XXI que sean los creadores de nuevos espacios dialógicos.

Reflexionar sobre la identidad propia es sin duda la más filosófica de las preguntas que nos podemos hacer. Ese quién soy y para qué soy, que inaugura toda adquisición sobre el hombre en general o sobre cualquier

<sup>56</sup> DE LA LUZ CASAS, Pérez M.: La identidad nacional mexicana como problema político y cultural: <http://www.crim.unam.mx/cultura/ponencias>, p. 8

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

tipo histórico particular de hombres, no es asunto menor, y debe encararse con el más alto grado de honestidad intelectual posible.<sup>57</sup>

Debemos entrar en el campo de la intelectualidad y el análisis, de tal forma que podamos encontrar respuestas y proponer un nuevo quehacer cultural y social, que nos permita promover y gestionar toda ideología, sentimiento y esfuerzo a favor de México y sus habitantes.

Las instituciones educativas mexicanas deben proponerse como objetivo principal, que cada sujeto se encuentre en profundidad con su identidad personal, para ejercer su responsabilidad creadora ante la historia, así como hacer uso de los diversos conocimientos que se trabajan dentro de los procesos de aprendizaje y hacer un aporte de alta competencia profesional y de exigente calidad ética a la sociedad. En este sentido, no basta mantener la realidad de nuestra educación por muy buena que sea, hay que enfrentar su identidad con las dramáticas realidades nacionales, y la identidad humana del profesor y del joven estudiante, con su aporte a las grandes demandas de las sociedades.

Cada grupo social está llamado a desarrollar su identidad social teniendo muy presente la variada condición de los integrantes de la comunidad en que se desenvuelve en cuanto a su identidad humana, convirtiendo la tarea educativa en un proceso de pluralidad.

---

<sup>57</sup> idem

## CONCLUSIONES

### La transición que nos hace libres

Cuando se debilitan las barreras entre la educación y la sociedad, es más fácil que el hombre ya familiarizado se introduzca de lleno en una conducta, en unos valores determinados. El ambiente social tiende intencionalmente a modificar el comportamiento de los hombres de acuerdo con un plan con intenciones pedagógicas, políticas o comerciales. Son más conocidos los efectos comerciales producidos por la publicidad, mediante la información y la estimulación para satisfacer las necesidades reales o específicamente creadas, que los efectos pedagógicos y políticos a través de los planes y programas de estudios modificados a lo largo de los siglos.

Son muchos los factores que pueden influir para la transformación de los valores, los principios nacionales y/o personales de un ser humano cuando se desarrolla una visión unilateral o falsa del mundo. Es necesario luchar con base en las expectativas de un público diverso, tal como hoy los conocemos; subestiman lo efectivo y muchas veces, sobresaltan lo superficial. Conducen a una desvaloración de la vida: al cinismo, al relativismo moral, a la falta de inhibiciones morales.

Para los jóvenes de hoy es fácil influir con fuerza en su impresión sobre las carreras y los valores profesionales; tal es su concepción de éxito que ellos mismos infiltran una idea materialista del mundo, del dinero, del poder, de la competencia que sobrepasa por encima de las cualidades personales. Obviamente influyen las normas y los principios prevalecientes en la sociedad, y desde luego, en el desarrollo de modos de conducta. El hombre suele presentar el éxito como criterio de juicio y hace una fijación de estereotipos humanos se enfrenta con el mundo reflexivo y los conflictos, así como las dificultades, turbulencias y vicios que se le que enfrenta día a día, compenetrándose en esta nueva forma de vida. En consecuencia, se produce una anticipación del proceso de socialización, de ahí que en la niñez y en la juventud encontremos por un lado actitudes y respuestas para los adultos, y angustia, rechazo, huida con respecto al mundo de los mismos, como un proceso de identificación, adjudicándose una serie de defectos, malos hábitos y falsos

TESIS CO  
FALLA DE ORIGEN

valores. Este proceso puede constituir en una maduración anticipada y superficial, que se va a resquebrajar más temprano o más tarde.

Todas estas ideas no pretenden ser más que un esbozo que pueda servir de base a la reflexión ética. Desde aquí se puede apuntar una hipótesis:

La libertad no se basta a sí misma, sino que se descubre en su referencia a una realidad que se ve como un valor. La comunicación, nos hace percibir, una serie de realidades que nos presenta como valores. Más aún, nos presenta esos valores como algo que nos desarrolla en nuestra línea humana y que nos realiza.<sup>58</sup>

Las decisiones libres de la conducta del hombre, dependen del juicio y de la decisión. El contexto histórico en que nos movemos pueden provocar un conflicto de valores y de conciencia, porque no dan un conocimiento teórico de los mismos, sino un conocimiento moral que impide en el hombre la capacidad de entrar en sí mismo y juzgarse.

El hombre necesita la visión interior de sus acciones, el juicio de valor sobre la bondad o la malicia de esos actos. El discernimiento de lo que debe hacerse y de lo que debe repararse. Por eso le es indispensable la obra de la inteligencia que reflexiona sobre sí misma. Pereza intelectual! superficialidad, atarantamiento exterior, hábito de sentarse a recibir sensaciones se oponen al llamado de la interioridad. Los medios impiden la reflexión: habitan a la superficialidad y a la pasividad que recibe sensaciones, acostumbran a no analizar, hacen huir de la interioridad y de la reflexión. Impiden, si no deforman, la educación de la conciencia.<sup>59</sup>

De lo que se trata, es de enfrentar la realidad con un máximo de capacidad crítica y de honestidad, de medir sus peligros, de ser conscientes de lo que vivimos y del mundo que estamos construyendo. La lucha ética por transformar a la educación, por contrarrestarla interior y exteriormente, por aumentar su influencia social, es parte de un cambio total dentro de la sociedad en que vivimos.

<sup>58</sup> LEPE Zuñiga J.L. Carencia de Identidad y Unidad en el México Globalizado, p. 45

<sup>59</sup> Idem

Hay que empezar por enseñar cómo crear una capacidad crítica, porque difícilmente se puede decir que por sí solos podamos desarrollar la capacidad de juicio. De alguna manera y en su medida, el sistema escolarizado educa y llega hasta la conciencia en donde infiltra su núcleo valoral. En una u otra forma la educación formal va cambiando los valores tradicionales, aspectos familiares y culturales, ideologías sociales y conciencias existentes.

Habría que plantear no solamente desde afuera, sino desde adentro, a partir de nuestra realidad social como pueblos más pobres y de sociedades menos desarrolladas, ante la necesidad de crear fuerza y madurez interna para enfrentar el reto.

Para poder desarrollar una formación equilibrada entre nuestro medio-social, la familia, la escuela y nuestro propio yo, debemos basarnos como metodología principal en el discernimiento, el cual nos va a permitir unir las áreas exactas que nos ayuden al desarrollo personal, profesional y mental de nuestro propio ser.

El cambio y mejoramiento de las escuelas resulta un problema vigente para los educadores. Los diferentes planes y programas cuentan con un buen número de teóricos e investigadores que están en la búsqueda de nuevos modelos para la educación y que han detectado algunos paradigmas con propuestas diferentes, cada uno es su propio renglón. Las teorías educativas actuales se enfocan, por ejemplo, en habilidades de pensamiento de orden superior, en tareas de aprendizaje con evaluación auténtica, en el aprendizaje por culturización, en soluciones alternas, en el aprendizaje cooperativo, etcétera, por mencionar sólo unos cuantos de los movimientos y tendencias en el área.

El centrar la atención en las habilidades de pensamiento de orden superior es un movimiento educativo muy en boga hoy día y que cuenta con muchos defensores tanto de enfoques similares como diferentes. Existe una gran variedad de programas comerciales para la enseñanza de habilidades de pensamiento tanto fuera de los currículos formales como dentro de ellos.<sup>60</sup>

<sup>60</sup> Costa Art L. Developing minds. Association for Supervision and Curriculum Development, Alexandria 1992 t II p 18

David Perkins, un conocedor inglés de los métodos de enseñanza, considera que la educación por transmisión, es aquel modelo en donde el maestro imparte información esencial a los estudiantes, quienes la memorizan después. Según Perkins, los estudiantes retroalimentan al maestro a través de sus respuestas ante preguntas, pruebas y evaluaciones, pero el aprendizaje puede ser de mayor calidad si se recurre a las habilidades de pensamiento de orden superior - la enseñanza para pensar -. Ante este método, los maestros siempre teorizan sin importar lo que sucede en el aula, por ello se manifiesta a favor de un modelo por culturización que ponga de relieve las actitudes y predisposiciones básicas para la enseñanza. La culturización significa la inclusión de la metodología que se defiende en la propia exposición del tema. En pocas palabras, el maestro practica lo mismo que enseña.

Perkins afirma que una razón para aplicar el modelo por culturización es el hecho de que se manifiesta siempre algún tipo de intercambio cultural en el aula. Nos culturizamos constantemente, lo reconozcamos o no, así que conviene estar atentos e incorporar lo que en realidad queremos. Los estudiantes no buscan y evalúan la información por su cuenta, si no que dependen del ambiente escolar para la recepción de la información.

Creemos que promover habilidades de pensamiento de orden superior es importante para nuestra práctica docente, por lo que es necesario crear un ambiente que promueve y sostenga esa posición en la práctica.

No pretendemos hacer de nuestra propuesta una ideología que logre cambios a nivel nacional, sino es simplemente una herramienta más, que puede ser utilizada por quienes estén interesados en tomar una postura reflexiva que oriente hacia la búsqueda del fundamento teórico, de la construcción de propuestas de cambio que beneficie a los diferentes grupos sociales; está dirigida para quienes quieren desarrollar una red de conocimiento que involucre campos diversos de las ciencias sociales y naturales y que puedan dar respuesta a cada hecho o circunstancia de índole político, social, económico, cultural y educativo que se presente.

Es necesario fundamentar la educación en el análisis, la experiencia, la propuesta y la práctica, de tal manera que en cada espacio educativo, los saberes partan de una

TEMA  
FALLA DE ORIGEN

meditación sobre la realidad social, el valor y la importancia de seguir conociendo y estudiando los diferentes aspectos del ser humano y del papel que tenemos como sujetos pensantes dentro de un determinado contexto, logrando establecer nuevas posturas que conlleven a la valoración de nuestra propia identidad nacional, de nuestro aporte intelectual y moral para con los demás, así como de la cultura tan diversa en donde nos movemos.

La pedagogía ignaciana asume la realidad humana tal y como se le presenta, aporta y practica la ética en el proceso enseñanza – aprendizaje, con base a una alta exigencia y formación académica aplicada en su currícula. Pretende una unión entre *la lógica interior de la reflexión y el rigor científico, teniendo como meta principal proyectos y líneas teóricas sólidas para la construcción de la nueva sociedad.*<sup>61</sup>

En pocas palabras, la pedagogía ignaciana cuenta con una opción válida, actual y estructurada para la formación integral del individuo, ya que sostiene que en los Colegios de la Compañía se pretende que la experiencia del aprendizaje conduzca, *más allá del estudio memorístico, al desarrollo de las habilidades de aprendizaje más complejas de comprensión, aplicación, análisis, síntesis y evaluación.*<sup>62</sup>

Pero si la enseñanza terminará aquí, no sería ignaciana, le faltaría el componente de la reflexión, *en virtud de la cual se impulsa a los alumnos a considerar el significado y la importancia humana de lo que están estudiando, y a integrar responsablemente ese significado para ir madurando como personas competentes, conscientes y sensibles a la compasión*<sup>63</sup> Ignacio de Loyola sabía de la importancia de enseñar a pensar a sus alumnos, pero con un fin encauzado a la religión católica. Posteriormente su metodología rebasó este fin, entonces, ¿Por qué no retomar y difundir su trabajo para dar un soporte a la formación, concientización y sensibilización de los hombres en la modernidad? La validez de los principios educativos de la pedagogía ignaciana se encuentran estrechamente vinculados con las experiencias, situaciones y problemas que el alumno pueda tener fuera de la escuela, esto incluye propiciar que el alumno "piense"; ya que la

<sup>61</sup> E: Episcopado Latinoamérica 1979.

<sup>62</sup> Cf Sanchez Medal, 1966, p. 49

<sup>63</sup> Idem



formación integral del hombre, según la pedagogía ignaciana, se basa en la reflexión y concientización que se promueve en él, puesto que una educación sin valores éticos no rinde dentro de la armonía social; en otras palabras, es importante la preparación y el establecimiento de un estado mental y un ambiente apropiado para dicho fin.

El paradigma pedagógico ignaciano contiene elementos que le imprimen dinamismo y efectividad a la estructuración de sus contenidos, tales como el contexto, la experiencia, la reflexión, la acción y la evaluación. La intención es equipararlos en la práctica para lograr acompañar a los alumnos a ser personas reflexivas. Este modelo integral de aprendizaje hace que cada uno de los elementos trabaje en conjunto con los demás, aplicándola en la actualidad a través de un esquema integral de conocimiento, fundamentado en una educación ética dirigida al sujeto del siglo XXI.

A pesar del transcurso del tiempo, la pedagogía ignaciana no ha perdido su validez, se ha ido modificando de acuerdo a cada situación real y a cada movimiento social, sin perder de vista la fundamentación teórica - reflexiva que establece en cada currícula de sus instituciones educativas. Por ello, ofrecemos siete razones esenciales para convertirla en la herramienta fundamental que nos proporcione los elementos necesarios en el esclarecimiento de nuestra propuesta:

- La educación de la Compañía de Jesús, afirma la realidad del mundo e insiste en el cuidado de intereses particulares.
- Toda su propuesta educativa va orientada hacia la formación y fomentación de valores.
- Retoma la vida de Jesucristo sólo como un modelo para la vida del hombre como un ejemplo, no como razón de vida.
- Desarrolla una preparación del compromiso que tenemos como ciudadanos en la vida activa
- Fomenta una actitud de servicio para con los más necesitados
- Persigue la excelencia en su acción formativa
- Moldea sus métodos de enseñanza, según el tiempo y la época en que se aplican, para lograr sus metas con la mayor eficacia

Aparte de estos siete elementos, nosotros añadiríamos el complemento de la reestructuración que nos permita enfocarnos a una realidad social carente de conciencia crítica y rica en tradiciones culturales. De esta manera, tomamos como referencia, autores que comparten ideas con la pedagogía ignaciana, los cuales posibilitaron la construcción de nuestra propuesta que busca enfatizar y construir una formación integral de los hombres del México de hoy.

Dentro de cada sistema de orden social, la educación tiene como función fortalecer lo alcanzado y proyectar los mayores logros posibles a través de los elementos que la integran. Nuestro trabajo como pedagogos comienza en el momento en que hacemos del conocimiento una propuesta de cambio que se adapte al orden de los sujetos con los que trabajamos, pues ya son muchos los años que se ha propuesto y pocos en los que se ha actuado.

Es por ello que este trabajo de tesis se orienta más hacia la concepción de educar que en el de instruir, puesto que no pretendemos forjar sujetos que reúnan las características necesarias que la nación requiere, para realizar el futuro que está propuesto en los diferentes proyectos que construye; sino que pretendemos hacer conciencia, dar sentido a lo que se quiere crear y el por qué se quiere realizar; ya que no basta formar únicamente buenos alumnos, sino hacer que los mexicanos reflexionen sobre el por qué han de ser excelentes sujetos de cambio como parte de un lenguaje social en servicio, junto con otros mexicanos.

Sabemos que educar es más que instruir, por lo que se necesita hacer células vivas de cada uno de los mexicanos, conscientes de su lugar en la Nación, para que ésta sea dependiente de un futuro común creado por todos. La obligatoriedad educativa que se planteó en el pasado, no tiene ya sentido para los mexicanos que tengan conciencia de sí mismo y de su relación con la sociedad, pues la visión que se tiene de la educación va más allá del conocimiento relacionado en un espacio específico. Una nueva actitud se forma a partir de las reflexiones que surgen de cada situación social y cultural que se presenta, lo que permite lograr cambios vinculados con la experiencia personal y el derecho de autodeterminación, haciendo de la educación un espacio de excelencia académica. Recordemos que el cambio no es algo que se dé graciosamente, por natural

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

desarrollo de la sociedad, es algo que los pueblos alcanzan venciendo sus limitaciones y sus impedimentos.

La educación mexicana participa, por un lado, de los retos planteados por el éxito de la cultura del desarrollo racionalista industrial, pero al mismo tiempo que responde a formidables problemas humanos socioeconómicos que de manera inequívoca que caracterizan la baja calidad de vida de nuestras sociedades a principios del siglo XXI.

No se trata de minimizar los logros que esta cultura ha desarrollado desde siglos atrás, hemos visto numerosas realidades antihumanas que han sido superadas a través de la historia. El problema se encuentra en que no estamos escogiendo entre grupos sociales del siglo XVIII y las del siglo XXI, vamos a vivir en estas últimas con numerosos y graves problemas de sentido y de calidad humana producidos a causa de los éxitos de un tipo de cultura que ha moldeado física y socialmente cada forma de vida.

Las instituciones como el Estado, la familia y la iglesia, que encarnaban la autoridad y eran instancias que inculcaban el deber ser, están en crisis. Se reduce drásticamente su tradicional capacidad modeladora de la vida social y transmisión efectiva de valores. Hoy nos encontramos en un mundo que atraviesa por múltiples contradicciones, en una encrucijada que en muchos aspectos marca el fin de un largo periodo histórico que ha dado mucho de sí, pero que también ha dejado al descubierto sus trágicas limitaciones. Todavía no hay luces claras sobre los caminos del siglo XXI, pero aparece clara la grandeza y la miseria de esa formidable marcha de la humanidad en los dos últimos siglos, remolcada principalmente por el espíritu de la Ilustración y sus derivados.

Desde esta perspectiva asume la Compañía de Jesús lo tradicional y lo novedoso de su tiempo. Los jesuitas no son ajenos a los descubrimientos de la época, a la ideología, la influencia cultural y los diversos acontecimientos, que de una u otra forma, influyen para la transformación de la educación en México.

Las instituciones que en la actualidad están a cargo de la Compañía de Jesús, contemplan un intenso trabajo de reflexión comunitaria y servicio, que se ha de realizar en el México del siglo XXI, desde su modo específico de ser y actuar.

Es por eso nuestro interés sobre esta forma educativa, más que una propuesta, es una restructuración y recuperación del acontecimiento social que llegó a influenciar el mundo entero, y desde entonces ha seguido vigente para proponer y dar resultados a los problemas educativos de su tiempo, dejando huella en la historia por sus grandes logros y su influencia en la sociedad.

Con base a lo anterior, realizamos nuestra reflexión y propuesta educativa que como pedagogos creemos necesario dentro de esta realidad en la que vivimos, ya que un programa educacional, como cualquier actividad, está dirigido por las expectativas de ciertos resultados. La actividad principal de la educación es cambiar a los individuos en alguna medida, desde agregar conocimiento al que ya poseen hasta desarrollar ciertas comprensiones, intuiciones y apreciaciones de su alrededor. No pretendemos establecer una pedagogía secular, aunque tampoco cuestionamos que no es posible, pero una praxis educativa laica no puede ser negada, así como una ciencia de la educación de base racional cuya influencia determina de manera duradera la reflexión pedagógica.

El cambio entre una teoría educativa sacra y otra de tipo profano comienza con la Ilustración, en la cual también se encuentra el momento de emergencia de la ciencia educativa. El punto final de este desarrollo fue señalado por Emile Durkheim en sus lecciones sobre *Educación moral y sociedad*, por lo que una pedagogía estrictamente secular aparece así como consecuencia de la modernización social: moral es sólo una función de la sociedad y la educación.

La teoría pedagógica no estaba preparada para recibir a una sociedad que pone al consumo y no a la educación en el centro de la acción social, la pedagogía piensa a la educación humanamente y no bajo un punto de vista económico, la pedagogía tematiza las consecuencias, lo hace imaginándolas como efectos del desarrollo humano. El pensamiento está vinculado a sus objetivos y afirma una relación causal entre la acción pedagógica y el logro de los mismos.

La reflexión pedagógica no incumbe a un<sup>o</sup> objeto técnico, sino a uno de tipo existencial: la educación de los sujetos y con ella el futuro de la sociedad, por ello es

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

necesario comenzar por insertar en el ámbito educativo *la enseñanza para el pensamiento*, aquí nos referimos al contexto social en que se desenvuelve el alumno al comenzar su proceso de enseñanza-aprendizaje, para que pueda desarrollar las habilidades necesarias que despierten el espíritu de reflexión. Dentro de este punto el maestro puede comenzar por cuestionar sobre diversas problemáticas que den una visión amplia del tema que se va a tratar en clase. Los estudiantes realizarán un acercamiento a la enseñanza a través de múltiples respuestas o soluciones a un mismo problema o pregunta. Ellos tienen la oportunidad de efectuar *lluvias de ideas* para propiciar el aspecto analítico dentro del aula. Lo primordial es fomentar el pensamiento creativo y ampliar las razones de las respuestas que proporcionan, creando el hábito de saber escuchar y saber responder con bases y fundamentos, tanto empíricos como comprobables en la vida cotidiana del ser humano.

El retomar la metodología de los Ejercicios Espirituales posibilita la creación de una nueva propuesta de formación, vigente para el actual sistema educativo. Cada una de las fases ignacianas que promueven el desarrollo del sujeto dentro del proceso de aprendizaje, sostienen que la persona no puede concretarse a escuchar o leer acerca de la vida espiritual, más bien debe experimentarla. Dentro de nuestra propuesta concebimos al alumno no como un sujeto pasivo, sino reflexivo en el transcurso de la práctica educativa.

Ignacio de Loyola fundamenta su quehacer en tres preguntas esenciales: ¿Qué he hecho por Cristo?, ¿Qué estoy haciendo por Cristo? y ¿Qué más puedo hacer por Cristo? que son las herramientas para llegar a *la magis*, es decir, no quedarse con el conocimiento abstracto, sino exteriorizar en forma concreta las nociones razonadas en clase. Ignacio enseña al ejercitante a *predicar con el ejemplo*. Esto es lo que quiere decir Perkis en su enseñanza por culturización, al mencionar que el mejor modo de enseñar a pensar es el ejemplo.

Sin embargo, nuestra tesis no concierne a la secularización de la educación, pero sí centra la educación en el hombre, para que pueda concebirse como persona moral. Recordemos que desde Montessori hasta Ferrière, todos los teóricos vincularon la idea de orientación hacia el niño, con proyectos de tipo cosmológico que debían asegurar la educación aún indeterminada del individuo. Esto no se logra nunca sin una referencia de

tipo fundamental, esto es, sin vinculación a un modelo de interpretación de tipo humanístico.

Esta concepción humanista que pretendemos desarrollar, supone aceptar que la característica básica de la condición humana es la posibilidad de superar los determinismos, ya sean de orden natural o de orden social y cultural, un enfoque humanista de la educación implica, por lo tanto, orientar el proceso educativo hacia una *enseñanza del pensamiento*, que se refiere a la instrucción de los estudiantes en habilidades específicas. Es indispensable examinar el tema en cuestión de los procesos cognoscitivos que se requieren en particular para su aprendizaje, y luego favorecerlos. Se sugiere que los procesos no se transfieran de una materia a otra.

Es aquí donde podemos vincular o tomar como referencia el dominio cognoscitivo de Bloom, en donde encontramos que existe una similitud con las estrategias de pensamiento de la pedagogía ignaciana. Si las complementamos podemos llegar a una estructura concreta, que se convierte en el éxtasis del conocimiento del hombre.

Bloom habla de seis elementos de construcción mental que abarcan el conocimiento, la comprensión, la aplicación, el análisis, la síntesis y la evaluación, cada uno con sus propias subcategorías cognitivas, en donde el proceso de razonamiento comienza con las dos primeras fases llamadas habilidades de pensamiento de orden inferior, posteriormente el estudiante se traslada a los otros cuatro niveles considerados de orden superior y, que ocurren de manera simultánea en cada situación específica de reflexión y conocimiento. Por su parte, la pedagogía ignaciana lo reduce a cinco que son el contexto, la experiencia, la reflexión, la acción y la evaluación; la diferencia entre uno y otro es que Ignacio de Loyola no pierde de vista el aspecto humanístico que conlleva a la conformación del pensamiento discernido, operando en la integración constante de la formación del individuo.

Si vinculamos la enseñanza que se muestra en los ejercicios espirituales con la funcionalidad de la taxonomía de Bloom, puede observarse que se centran en las habilidades de pensamiento de orden superior, por lo que se debe poner en relieve tanto la síntesis como a la aplicación de lo que se ha aprendido en la vida personal. Esto se

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

comprueba con la preocupación del ejercitante por querer sacar "algo de provecho" de los temas que se cuestionan en clase, lo que da como resultado uno de los objetivos de nuestra propuesta educativa. La Pedagogía Ignaciana resume bien esta actitud con respecto a las habilidades de pensamiento de orden superior cuando afirma:

En los colegios de la Compañía se pretende que la experiencia del aprendizaje conduzca más allá del estudio memorístico, al desarrollo de las habilidades de aprendizaje más complejas de comprensión, aplicación, análisis, síntesis y evaluación. Pero si la enseñanza terminará aquí, no sería ignaciana. Le faltaría el componente de la reflexión, en virtud de la cual se impulsa a los alumnos a considerar el significado y la importancia humana de lo que están estudiando, y a integrar responsablemente ese significado para ir murmurando como personas competentes, conscientes y sensibles a la compasión.<sup>64</sup>

La relación que podemos hacer con la formación espiritual que Ignacio de Loyola estructuraba, es precisamente lo que corresponde a las tres modalidades principales de oración que manejaba, como son la meditación, la contemplación y la aplicación de los sentidos, junto con el examen de conciencia que incluía diferentes tipos de procesos que ayudaban al ejercitante a lograr mayor introspección personal que lo condujera a un mejor servicio de Dios. Nosotros por lo tanto, proponemos hacer uso de la reflexión teniendo como modo central a la utopía, ya que el pensamiento utópico ha determinado mucho más la comunicación pedagógica que la formulación de una teoría racional de la acción, porque el tema de educación por sí mismo remite hacia el futuro. Esto justifica la acción que retomamos de Ignacio de Loyola sobre la importancia que le daba a la creatividad del hombre con el uso de la imaginación, la composición del lugar y el coloquio, que se formaban a través de los sentidos, para lograr en el alumno introspecciones profundas. El que Ignacio considere todas estas facultades mentales, demuestra lo mucho que apreciaba la importancia de la enseñanza del pensamiento.

Dentro del proceso enseñanza-aprendizaje no debemos olvidarnos de una *enseñanza sobre el pensamiento*, teniendo como finalidad que los estudiantes reflexionen acerca de sus propios procesos cognitivos, y tengan la capacidad de crear

<sup>64</sup> Consejo Internacional de la Educación S.J., Pedagogía ignaciana: Un planteamiento práctico; p.26

estrategias que determinen lo que puede ser aplicado en la vida cotidiana y lo que se debe desechar para un mejor proceso de desarrollo social.

Ignacio también llama a esta enseñanza metacognición y puede ayudar a los estudiantes a no desaprovechar los conocimientos y aprender de la mejor manera posible, para ser capaces de transferir habilidades mentales a diferentes situaciones.

Loyola comprendió la importancia de la enseñanza sobre el pensamiento a través de un breve periodo reflexivo al final de cada oración. El ejercitante discierne acerca de los diferentes procesos que empleó durante la oración, y se mantiene atento a aquellos que le facilitaron esta actividad. Su insistencia en la repetición no consiste en el simple repaso del material viejo, sino que busca profundizar y afianzar el conocimiento.

La cúspide de los ejercicios espirituales se encuentra en la contemplación de la vida del hombre, para reflexionar sobre la práctica del conocimiento dentro de una vida al servicio de los demás. En nuestro caso el estudiante debe decidir lo que mantendrá igual y/o lo que va a cambiar para el próximo periodo de escolar, logrando una mayor comprensión acerca del estudio y el desarrollo profesional. Todo esto deviene en una estrategia básica metacognitiva que sin duda Ignacio conoció y fomentó.

Una de las tendencias actuales en la investigación educativa, intenta relacionar la educación con el mundo vivencial del estudiante. La punta de lanza del planteamiento procura que la educación escolar se relacione estrechamente con las experiencias fuera de la escuela y con los tipos de situaciones y problemas que los estudiantes enfrentarán en su vida futura.

Este conocimiento producto de la práctica en los ejercicios espirituales es susceptible de explotación a otros contextos y cobra dimensión significativa para la persona, ya que se convierte en el cúmulo de creencias que lo guían en la organización y conducción de su vida. Además de la relación de las dimensiones del aprendizaje con la metodología ignaciana, resulta indispensable unir el paradigma pedagógico ignaciano mediante los cinco elementos dinámicos que lo componen: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación.



La enseñanza para, del y sobre el pensamiento la podemos resumir de la siguiente forma: comenzando por la experiencia, el profesor crea las condiciones para que los estudiantes reúnan y recuerden los contenidos de su propia existencia, seleccionen lo que ellos consideren relevante para el tema estudiado y se basen sobre hechos, sentimientos, valores, introspecciones e intuiciones. Después, el profesor guía al estudiante a la asimilación de la nueva información y mayor experiencia, de tal forma que su conocimiento progrese en amplitud y verdad. El maestro inserta las bases para que el alumno *aprenda a aprender* en base al discernimiento. Hay que poner en juego la memoria, el entendimiento, la imaginación y los sentimientos para captar el significado y valor esencial de lo que se está estudiando. Se debe descubrir su relación con otros aspectos cognitivos, así como la actividad humana para apreciar sus aplicaciones en la búsqueda continua de la verdad.

Esta interacción nosotros las llamaremos simbologías del funcionamiento mental, con las cuales queremos plantear que el conocimiento no se manifiesta de manera independiente, sino como un sistema complejo de procesos interactivos.

Hemos desarrollado diversas etapas que ayudan a la comprensión de nuestra propuesta, sin perder de vista a la pedagogía ignaciana, que es quien la fundamenta. Las simbologías mentales serán las acciones que componen la estructura del proceso educativo y las que abarcan aspectos no solo cognoscitivos sino contextuales.

Podemos hablar de una primera simbología, que comprende las actitudes y percepciones que los alumnos adoptan con respecto al conocimiento, es decir, el papel que tiene el contexto en el momento que se desarrolla el aprendizaje, lo que permite una visión más amplia de los resultados que han de lograrse.

Una vez tomadas en cuenta estas condiciones es necesario abocarse a la apropiación e integración del conocimiento. Para este fin apoyamos la participación activa del educando, lo que significa romper con un proceso lineal de la enseñanza.

Después de que se ha apropiado el conocimiento es necesario ampliar y detallar toda noción aprendida, que vincule este saber con su propio bagaje cultural,

incorporándolo a su realidad inmediata donde adquiere un "significado" propio; este proceso representa una función acumulativa.

Se pretende que el desarrollo de las simbologías mentales, puedan ser aplicadas dentro de las diferentes situaciones que se le presentan al educando de manera cotidiana, a fin de dar respuesta a las problemáticas inmediatas de su realidad social.

Así pues, las simbologías buscan impulsar en el sujeto la adquisición y la integración de un mejor conocimiento de sí mismo y de su realidad circundante, donde la reflexión facilite la formación humana y libre, que modela la conciencia, las actitudes, los valores y sus formas de pensar, de tal manera que permitan pasar de la teoría a la acción.

Nuestro modo propio de proceder en la propuesta, es acompañar a los alumnos en el camino de cómo llegar a ser personas maduras. Es un paradigma que cada uno de nosotros puede aplicar en las materias que enseña y en los programas que se imparten, sabiendo que se ha de adaptar y aplicar en las condiciones propias del proceso del saber.

Nos basamos en el esquema pedagógico ignaciano que presenta un modelo integral de aprendizaje donde cada uno de los elementos dinámicos trabaja en conjunto con los demás. La filosofía jesuita no se limita a exponer los procesos mentales que coadyudaban a un mejor aprendizaje, sino que construyen hábitos que fomentan la integración total del conocimiento del hombre. Los tres hábitos esenciales que la Compañía de Jesús desarrolla en el actual proceso educativo son *los hábitos de la mente*, que incentivan las capacidades intelectuales y creativas que los estudiantes necesitan para ser más productivos en sus trabajos. En un segundo plano se plantean los *hábitos de corazón*, que muestran las cualidades personales que el ser humano necesita en su diario vivir y en su profesión, como son la lealtad, la civilidad y el servicio a otros. Por último es necesario fomentar los *hábitos de trabajo*, que tiene como principal objetivo enfocarse a una visión comunitaria, que indica la urgencia de crear habilidades y actitudes que una persona necesita para contribuir al mejoramiento y éxito de una sociedad.

Es importante tomar en cuenta los hábitos que la Compañía de Jesús construye en estos tiempos de actualidad, los cuales permiten ampliar y modificar la educación del nuevo siglo, capaz de formar personas de servicio, de propuesta, de análisis y de acción.

Queda expuesta la pedagogía ignaciana como un modelo con sustento cognitivo, moral e inclusive psicológico, por medio de su metodología fundamental que es el discernimiento expuesto en los Ejercicios Espirituales, y que aún encuentra su aplicación cuatro siglos después, en un contexto diferente y con miras a seguir logrando cambios en la formación educativa de nuestra realidad mexicana.

Proponemos desarrollar y modificar a través del tiempo la construcción de valores que nos permitan defender las reflexiones propias y edificar el comportamiento humano frente a la situación social que nos envuelve.

El pensamiento ignaciano, toma en serio los métodos propios de cada disciplina académica en el marco de una visión humana y del mundo. La integración de los saberes no plantea una unidad de las disciplinas entendidas como conocimiento de la realidad, sino que exige unir la coherencia entre el saber y la transformación, entre comprender y hacer la realidad, entre pensamiento y ética. Finalmente, es necesario contrastar el pensamiento ignaciano con el moderno, con el afán de estructurar una verdad más cercana a la educación dentro de un desarrollo humanístico y cultural con una formación profesional especializada.

El desarrollo de la ciencia y la técnica, si están fuera de la ética que los convierte en humanismo, se vuelven una amenaza para la humanidad.

Es básico, que observemos la importancia de la prioridad de lo ético sobre lo técnico, de lo humano sobre las cosas, ya que serviría a la causa del hombre si el saber está unido a la conciencia, en donde el encuentro de la identidad propia ayude al desarrollo de un perfil que trabaje por adquirir una educación que armonice la riqueza del desarrollo humanístico y la cultura...en donde lejos de la utopía, se ve que los pueblos necesitan nuevos marcos institucionales, para recuperar sus identidades étnicas, religiosas y culturales, requiriendo amplios y novedoso esfuerzos educativos,

organizativos y proyectos humanos para aunar esfuerzos en torno a metas alcanzables<sup>65</sup>

Las crisis generalizadas que llevan a replantear la educación, exigen una vigorización de las convicciones y de las actitudes morales, una afirmación de la convivencia social con el espíritu de solidaridad y democracia, pero al mismo tiempo subraya el nuevo acento de la condición de medio productivo que tiene toda educación. El sujeto necesita tener el conocimiento de ciertas disciplinas que le ayuden en el aspecto profesional y de igual manera, contar con una formación humanística que visualice la formación empírica y social de todos los hombres.

En nuestra carrera entre educación y catástrofe, necesitamos un ministerio para la enseñanza creativa e integral. Cada hombre se convierte en un centro para el aprendizaje, en medio de realidades y dilemas concretos que enfrentamos. En la urgencia por sobrevivir, debemos crecer o morir, aprender es la primera y última ocupación de toda persona finita, que está atada al tiempo de una época diferente y que construye según su ideología actual una personalidad completamente accesible a los procesos políticos y sociales que día con día cambian, según los intereses de unos cuantos.

Por ello nuestra propuesta educativa se basa en la recuperación del sentido humano, de tal manera que se respete la pluralidad de identidades y las diferencias que se construyen social, histórica y políticamente, a fin de contribuir y no de destruir la sociedad en la que estamos inmersos, sino por el contrario, que ofrezca a todos mayor oportunidad de plenitud, bienestar y realización, con base a los aprendizajes desarrollados, así como un enfoque crítico de la realidad social.

Después de tantas cuentas regresivas, llegamos al comienzo de un nuevo siglo que nació en una plataforma sensible por los diversos hechos sociales que arrastraron consecuencias, logros e ideas nuevas que establecieron la educación actual.

---

<sup>65</sup> SIN AUTOR. Desafíos de América Latina y Propuesta educativa de la Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús. <http://ausjal.iteso.mx/ausjal/desafios/l.html>

Ahora vivimos los rezagos del proyecto modernizador salinista, nos encontramos con una educación individualizada, una competencia laboral exhaustiva, un desempleo global visible, una formación más técnica y una afirmación del lema *aprender haciendo y enseñar produciendo*.

La educación ha intentado ser una estrategia flexible para los requerimientos de la sociedad, ahora sus objetivos hablan de brindar una cobertura nacional de calidad, eficiencia y excelencia para promover en el mexicano la crítica, la creatividad, la participación y el compromiso con su realidad circundante.

Pero de cada propuesta sexenal, es importante saber hasta donde se realizan los objetivos planteados, y cuales son los resultados obtenidos de manera cuantitativa como cualitativa. Actualmente el hombre tiene como tarea principal ensanchar la movilidad social y la calidad de vida propia para elevar la productividad nacional, así es como la educación ha acabado por ser un mero elemento formador de recursos humanos listos para insertarse en el sistema productivo, similar al Plan de Once Años que Díaz Ordaz promovió en su tiempo.

Los hechos ya existen, ahora hay que dejar atrás las cavilaciones y echar a andar lo que hemos propuesto en relación con una pedagogía capaz de entender los procesos cognitivos que encierran el proceso de enseñanza-aprendizaje, estableciendo una idea concientizadora y humanística del conocimiento y que posibilita la armonía social y se aleja de una neurosis colectiva. El trabajo de acción educativa de los jesuitas en México, ha desarrollado una fuerte labor social y una formación integral que toma en cuenta el aspecto científico pero también el valorativo, dándole importancia a lo vivencial y lo afectivo para orientar al hombre a un nivel de crítica y reflexión.

Es un hecho que ante el fenómeno económico de la globalización y el neoliberalismo, debemos actuar enfocándonos al sentir humano. Se necesita una retrospectiva, una vuelta a nuestra verdadera esencia. Los datos no mienten, la tecnologización que nos inunda ha provocado el análisis por parte de varios expertos en los movimientos sociales y económicos, quienes consideran que en el siglo XXI el 80% de la población tendrá que vivir a expensas del otro 20%, y esto se debe a la minimización del

elemento humano; probablemente es una circunstancia fuera de nuestro alcance, pero las repercusiones que tendrá dentro de las sociedades no lo son.

La globalización es una realidad, no podemos dar marcha atrás, lo único que nos queda es buscar una educación que posibilite el no perder nuestra identidad humana ni los valores propios de esta condición. Y es que el bienestar social no tiene por qué verse sacrificado en aras del progreso técnico.

La pedagogía ignaciana es una alternativa realista para afrontar los cambios que ya existen en nuestra realidad inmediata. La Compañía de Jesús tiene experiencia en este rubro, por eso nos basamos en su estructura y diseño educativo.

La pedagogía entonces, la concebimos como una labor de concientización, de servicio social para lograr el desarrollo de las potencialidades del ser humano como sujeto perfecto, pero también perfectible, luego entonces, la práctica pedagógica será la vía por la que los profesores han de guiar a sus alumnos para lograr un crecimiento personal y un desarrollo integral.

Nuestro quehacer como pedagogos no se limita a ser una disciplina ni un cúmulo de metodologías, es una práctica que debe sentirse, pero también validarse con base al perfil del hombre que se ha planteado, a fin de convertirse en un ser activo dentro del mundo que le circunda. Así pues, la formación del hombre tiene que atender a su raciocinio, a los sentimientos y emociones y a su desarrollo corporal, y una vez atendido lo anterior, podremos hablar de una verdadera reconstrucción social.

Concebir a la pedagogía ignaciana como un elemento estratégico que promueva un cambio en la visión predominante, sobre todo en la toma de decisiones, y reflexionar en torno a esto, no es una tarea fácil, pero sí necesaria para contribuir al desarrollo de un nuevo sentido educativo, con una acentuación de la responsabilidad y la organización plural de la sociedad civil y de la relación de ésta con el Estado. Es urgente el desarrollo de un nuevo sentido de lo público, donde se recupere la valoración de la responsabilidad compartida, la honestidad y la capacidad en la gestión de los servicios públicos y de administración de recursos; a la par de esto, el hombre de la ciudad requiere contar con el

dominio de la informática y de la tecnología, de la capacidad de asimilar y manejar con relativa autonomía los aportes tecnológicos. La pedagogía ignaciana no pierde de vista estas dos condiciones imprescindibles en el nuevo hombre: Nos ayuda a desarrollar un sujeto que une la ética con la eficiencia y con la alta capacitación científica y tecnológica, siendo esta meta precisamente la que debe guiar nuestra educación.

Actualmente hay un cansancio real y un rechazo comprensible ante la palabrería sin sentido, por ello la vigencia de los derechos humanos en las políticas que norman la educación, particularmente el artículo tercero y la manera como se hace efectivo para las poblaciones más desprotegidas, deben ser tomadas en cuenta y replanteadas en la práctica pedagógica cotidiana, de tal forma que se elimine la frustración de las jóvenes generaciones y puedan hallar respuesta a las interrogantes internas que se formulan dentro de la realidad moderna, que pretende visualizar una sociedad compleja y uniforme.

Por otro lado la identificación a favor de la vida de los pobres no tiene presencia efectiva en el proceso de enseñanza- aprendizaje, y esto se refleja en la práctica social. Necesitamos cuestionarnos sobre cómo afecta al hombre y a nuestra sociedad esta educación desigual, a partir de las investigaciones y las decisiones que de ella surgen. Es irrefutable que la centralidad de la persona debe prevalecer ante cualquier enfoque economista, la cultura y la valoración de la vida exige cada vez más, en este medio de la globalización por ello, debemos concretar hasta hacer efectiva la contribución para posibilitar espacios dignos a las mayorías que hoy son excluidas o marginadas en condiciones inhumanas.

La ruta que México debe tomar, aceptando la existencia de su pluralidad que exige el diálogo y que deja la sombra de autosuficiencia, tiene que centrarse en la búsqueda de la realización entre la laicidad de la escuela pública y la formación ética que debe ofrecer, así como las posibilidades y límites de una educación que esclarezca los problemas de la formación de valores en los niños y jóvenes, educando en el marco del respeto a la conciencia, la libertad de opción y la tolerancia, propio de una sociedad democrática.

Consideramos difícil, pero no imposible conciliar la realización de la laicidad de la escuela pública y la formación que debe ofrecer en el nuevo siglo junto con el

esclarecimiento de los problemas que implica la formación de valores en el marco del respeto a la conciencia, la libertad de opción y tolerancia.

Promover los valores que creemos predominantes en una sociedad, es tan difícil de lograr, como puntualizar los factores que favorecen su permanencia o su desaparición. Algunos autores afirman que los valores se forman por las percepciones de la persona hacia lo que le rodea, lo que le lleva a emitir sentimientos favorables o no al respecto y posteriormente a crear una actitud ante la vida con la información requerida. Entonces, si consideramos que el primer paso en la formación de valores es precisamente esta percepción de la realidad, nos vemos obligados indudablemente a incluir en este proceso formativo a los nuevos pedagogos que imparten y tienen en sus manos la educación del siglo XXI.

Pretender crear una educación integral que desarrolle actitudes críticas frente a los acontecimientos que se presentan a lo largo del tiempo, es uno de los principales objetivos que como individuos nos interesa desarrollar, por ello creemos indispensable promocionar una educación que nos ayude tener una postura previa envuelta en la crítica y la reflexión, para atender la construcción de los valores en las nuevas generaciones en relación con la veracidad, la violencia, la drogadicción, los abusos de la vida sexual, la publicidad y otros temas de similar índole que vemos diariamente.

Actualmente los medios tienen la capacidad de desarrollar valores, costumbres, conductas e ideologías que envuelven al individuo en un ambiente, que a la larga se vuelve familiar, lo que provoca que se conviertan en una potencia para representar valores realizados, que oscurecen los valores sobrenaturales, espirituales, intelectuales, morales, culturales de clase, de grupos sociales y de nuestras culturas indígenas. Ante la exaltación de los valores materiales y la indiferencia frente a otros, puede provocarse un conflicto de conciencia entre los vividos diariamente y los que se deben vivir.

Ante esto, la participación constructiva de los padres de familia y representantes de organizaciones sociales legítimamente interesadas en la educación, a través de los Consejos de Participación Social previstos en la Ley General de Educación (escolares, municipales, estatales, y, cuando se establezca, el nacional), pueden ser la herramienta



para buscar los auténticos valores, a fin de contribuir a que haya hombres y mujeres de mayor solidez y aplomo, pues mientras no se cambien las actitudes de fondo, no se podrá llegar a la mejoría externa. La inspiración de una mística educativa entre maestros, padres de familia, alumnos y líderes sociales pueden ser el camino para suscitar entusiasmo y aprecio por la educación.

Es indispensable que nuestro modelo pedagógico considere un entorno familiar, escolar y social donde exista el afecto, la confianza, los estímulos y los retos, donde las relaciones interpersonales enriquezcan el desarrollo conductual del sujeto y logre más avances en la educación del siglo XXI.

Los valores son endebles si no existe arraigo en su enseñanza. Los medios televisivos –principalmente- han acaparado la práctica formativa y, ante esto solo queda realizar un mayor trabajo pedagógico, mayor vigilancia social tal y como lo exigen estos tiempos. Los valores también son cambiantes y se ajustan al modelo de sociedad que deseamos conservar o modificar; es nuestra tarea determinar cuales queremos que prevalezcan.

Se pueden promover acciones de apoyo profesional que ayuden a realizar comisiones que se orienten al desarrollo de actividades culturales y educativas para fomentar una identidad única, a través de una acción comunitaria dirigida a toda la comunidad en general.

La pedagogía ignaciana debe ser el soporte para realizar una investigación exhaustiva de los problemas educativos y otras tareas especializadas, de tal forma que se puedan usar las herramientas que la caracterizan, para llegar a puntos estratégicos de la educación, que permitan reducir el rezago educativo, así como las problemáticas que envuelven el proceso de enseñanza-aprendizaje, específicamente en lo que se refiere a la formación de valores ligados a todos tipo de conocimiento social y científico, a favor de la educación actual.

Las primeras reflexiones sobre el hecho educativo, se encuentran ya expuestos en todo el trabajo realizado a lo largo de esta tesis, lo demás se queda en la reflexión personal

y en el sentido mismo de nuestra tarea pedagógica dentro de la sociedad mexicana, que va acentuándose gradualmente. Desde el momento en que se han planteado diferentes cuestiones sobre el proceso educativo, la de los por qué y la de los cómo; han marcado el nacimiento de diversas propuestas y el punto de partida del desarrollo en la formación de los sujetos. Es claro que no debemos quedarnos en las palabras, sino poner en práctica aquellas utopías que pueden convertirse en la transformación total de un nuevo México y de una excelencia educativa, que permite ver en el otro nuestra identidad, nuestro porvenir y nuestra libertad.

## FUENTES DE CONSULTA

## BIBLIOGRÁFICAS:

ABBAGNANO, Nicollae., Historia de la Pedagogía, México, 1964, Edit. FCE  
p.p 255-279.

AVILA, Juan., Escritos sacerdotales, España, 1969, Edit. Biblioteca de autores  
cristianos p.p 5-18.

AZUELA, Fernando., Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola;  
México. diciembre 1989, Edit. Centro de Reflexión Teológica.

CANE y Olvera. Suzanne., Ser Huevón sin Fracasar en la Vida; México, 1995, Primera  
Edición.

CARUSO, Marcelo., "¿Vidas Paralelas? Religión y Educación: Un Campo de  
Investigación y debate". Propuesta Educativa. Argentina, Junio, 2000, No 10, Edit.  
Novedades Educativas.

COCORDA, Esteban., "Federalización e Innovación Educativa en México". Propuesta  
Educativa Argentina, Junio, 2000, No 10, Edit. Novedades Educativas.

COLLANTES. Justo., La cara oculta del Vaticano, España, 1970, Edit. Biblioteca de  
Autores Cristianos.

CUELI, José., Valores y Metas de la Educación en México; México, 1990, Edit. SEP,  
Ediciones la Jornada.

DECORME, Gerardo S.J., Historia de la Compañía de Jesús en la república mexicana  
durante en siglo XIX; México, 1959, Tomo III, Edit. Canisio.

DURKHEIM, Emilio., Educación y Sociología, Colombia, 1979, Edit. Linotipo  
p.p 28-53.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

ELIADE, Mircea., Historia de las Creencias: Las ideas religiosas; México, Edit. Paidós, p. 317

FUENTES, Molinar, Olac., Educación Pública y Sociedad; México, Tercera Edición, 1989 p.p 237-261.

GARCÍA, Orso Luis., Humanidad en lo no humano; México, 1989, Edit. Centro de Reflexión Teológica.

GONZÁLEZ, Dorado Antonio., Hacia la Civilización del Amor; México, 1991, Edit. Centro de Reflexión Teológica.

GUERRERO, Salinas M., "La Escuela como Espacio de Vida Juvenil". Revista Mexicana de Investigación Educativa. México, Julio-Diciembre, 2000, Vol. 5, No 10, p 207

GVIRTZ, Silvia., "El Currículum del Futuro y los Nuevos Modos de Pensar, La Nueva Sociología de la Educación". Revista Propuesta Educativa. Argentina, Junio, 2000, No 10. Edit. Novedades Educativas.

KAUFMANN, Carolina., "Nivel Primario: Grados y Ciclos. Una Revisión Histórica en su Conformación". Revista Propuesta Educativa. Argentina, Junio, 2000, No 10, Edit. Novedades Educativas.

LATAPÍ, Pablo . Análisis de un Sexenio de educación en México 1970-1976; México, editorial nueva imagen, tercera edición, 1982 p.p 49-73.

LOMBARDI, S.J. Para vivir el concilio; España, 1970, Editorial: la católica.

MORA, Raúl., Indicadores de la Modernización Mexicana; México, 1992, Edit.

MORA, Raúl., Neoliberalismo en México; México, 1993, Edit. Centro de Reflexión Teológica.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

OELKERS, Jürgen., "¿Es posible una Pedagogía Secular?". Revista Propuesta Educativa. Argentina, Junio, 2000, No 10, Edit. Novedades Educativas.

ORNELAS., Carlos., El Sistema Educativo Mexicano, La Transición de Fin de Siglo; México, 1998, Edit. F.C.E.

OVALLE, Fernández Ignacio., Geografía de la Marginación; México, 1983, Edit. Siglo XXI.

PÉREZ, Alonso M., La Compañía de Jesús en México: Cuatro Siglos de Labor Cultural (1572 - 1972); México, 1972, Edit. JUS.

RALPH E, Metts S.J., Ignacio lo Sabía. La Pedagogía Jesuita y las Corrientes Educativas Actuales; México, Edit. ITESO, 1997, p.p 153-163, 174-185, 194-199, 231-237.

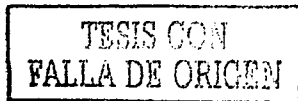
RESNICK, Lauren., "Hacia la Creación de Comunidades de Aprendizaje y Ambientes Inteligentes". Novedades Educativas. Argentina, No 119, Año 12, Edit. Novedades Educativas

REYES, Alfonso . Cartilla Moral; México, 1992, Edit. SEP.

SIN AUTOR . Jesuitas 450 años, compañeros de Jesús; México, 1980, publicado por la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús.

SOUTHWELL, Myriam., "Nuevas Herramientas para Viejos Debates. Un análisis de procesos educacionales desde el análisis político del discurso". Revista Propuesta Educativa Argentina. Junio, 2000, No 10, Edit. Novedades Educativas.

TEDESCO, Juan Carlos., "Rehaciendo Escuelas. Hacia un Nuevo Paradigma en la Educación Latinoamericana". Revista Propuesta Educativa. Argentina, Junio, 2000, No 10, Edit. Novedades Educativas.



TELLECHEA, Idígoras Ignacio., La Aventura de un Cristiano; México, 1997, Edit. Centro de Reflexión Teológica.

TORRES, Septián Valentina., La Educación Privada en México; México, Edit. UIA, primera edición, 1998 p.p 37-184

VARIOS., Historia de México; México, Edit. Salvat, 1974. Tomo 12.

VARIOS., Consejo Internacional de la Educación S.J. Pedagogía ignaciana: Un planteamiento práctico. Edit. ITESO, Guadalajara, 1996, p.26

VARIOS., ¿Cuál es la Prisa? Reflexiones cristianas sobre el TLC; México, 1992, Edit. Centro de Reflexión Teológica.

VARIOS., Revista CHRISTUS; no.3 Año LVII, 653 Abril, 1992, México, Edit. Centro de Reflexión Teológica.

VARIOS., Revista CHRISTUS; No. 4-5 Año LX, 685-686 Mayo-Junio, 1995, México, Edit. Centro de Reflexión Teológica.

VARIOS., Revista CHRISTUS; No. 63 Año LVII, 654 Abril, 1992, México, Edit. Centro de Reflexión Teológica.

VARIOS., CHRISTUS; No. 625 Año LIV, Mayo, 1989, México, Edit. Centro de Reflexión Teológica.

VARIOS., "Jesuitas en México". Revista de la Compañía de Jesús. México, D.F., Septiembre- Diciembre 1997, No.12.

VARIOS., "Educación y Desarrollo". Revista PAEDAGOGIUM. Mayo-Junio 2001, No 5, México, Edit. Progreso.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

**HEMEROGRÁFICAS**

GERTZ Manero A., "El futuro de nuestra juventud". Periódico EL UNIVERSAL, México, D.F., Sección Ciudad, 5 de enero, 2000, p. 7

GUTIÉRREZ Barrios, F., "El siglo XX y el fin del milenio". Periódico EL UNIVERSAL, México, D.F., Sección Cultura, Miércoles 5 de enero 2000, p.1

**OTROS DOCUMENTOS**

BEJAR Raúl y ROSALES Héctor., " La identidad Nacional Mexicana como problema Político" <http://www.crim.unam.mx/cultura/ponencias>

COBO González Jorge., "Fomento Cultural y Educativo" <http://www.sisocial.org/>

FERNÁNDEZ Estela., "La construcción colectiva y permanente del proyecto educativo" <http://www.noveduc.com.ar>

KNAUER Peter, S. J. "La ética y los desafíos de la cultura actual" <http://www.uia.mx/ibero/humanismo/coloquio/default.html>

MARDONES José María., "Un cristianismo para el tercer milenio espiritualidad encarnada" <http://www.uia.mx/ibero/humanismo/coloquio/default.html>

RICOEUR Paul., "Un filósofo en defensa de la personal" <http://www.uia.mx/ibero/humanismo/coloquio/default.html>

SIN AUTOR., "Antecedentes de AUSJAL" <http://www.jesuitasenmexico.com.mx>

SIN AUTOR., "Desafíos de América Latina y Propuesta educativa de la Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús" <http://ausjal.itesc.mx/ausjal/desafios/l.html>.



SIN AUTOR., "Identidad del Aporte Universitario de la Compañía de Jesús"  
<http://www.gdl.iteso.mx/si/>

SIN AUTOR., "Jesuitas en México" <http://www.sjsocial.org>

SIN AUTOR., "La identidad de tradición ignaciana" <http://www.dfcsi.htm>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN